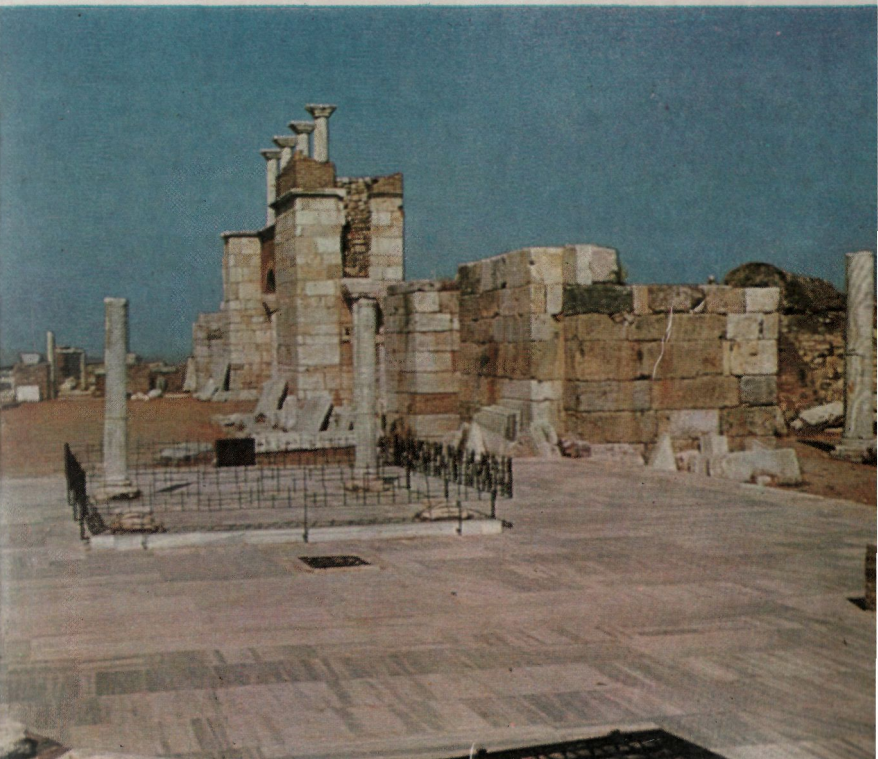
CONOCE LA BIBLIA: NUEVO TESTAMENTO

EL LIBRO DEL APOCALIPSIS

14

P. William G. Heidt, O. S. B.



CONOCE LA BIBLIA: NUEVO TESTAMENTO

Una colección insustituíble en cursillos bíblicos, reuniones de equipo, círculos de estudio...
Y para vivir

una auténtica ESPIRITUALIDAD BIBLICA

EVANGELIOS

HECHOS

EPISTOLAS

APOCALIPSIS

- Firmas internacionales
- Rigor científico
- Sencillez asequible
- Comentarios pastorales

Un servicio editorial de SAL TERRAE
para que todos conozcan y vivan
LA PALABRA DE DIOS.

CONOCE LA BIBLIA: NUEVO TESTAMENTO

14

IGLESIA DE SAN JOSÉ
Arquidiócesis de Panamá

EL LIBRO DEL APOCALIPSIS

Introducción y Comentario

Por

William G. Heidt, O. S. B.

EDITORIAL «SAL TERRAE»
SANTANDER (España)

Traducido del original inglés, NEW TESTAMENT READING GUIDE:
The Book of the Apocalypse
The Liturgical Press-Collegeville, Minnesota

Imprimi Potest: FRANCISCO DE BORJA VIZMANOS, S. J.
Prep. Prov. Castilla

Nihil Obstat: DR. AGAPITO AMIEVA
Censor

Imprimatur: JAVIER AZAGRA
Vicario General
Santander, 16 Octubre 1965

© EDITORIAL "SAL TERRAE" - SANTANDER

PRINTED IN SPAIN

Depósito legal: BU - 262 - 1966

HIJOS DE SANTIAGO RODRIGUEZ - MOLINILLO, 11 - BURGOS

INDICE

	Págs.
Introducción	5
Teología del Apocalipsis	10
Análisis general	16
Texto y Comentario:	
Introducción	21
Las siete Cartas	28
Los siete Sellos	79
Las siete Trompetas	108
Las siete Señales	133
Las siete Copas	162
Las siete Visiones	171
Desenlace. — La Santa Ciudad de Jerusalén	189
Triple ratificación final	194
Bendición final	198
Abreviaturas	199
Pasajes usados como lecturas en la Misa	201
Repaso y temas de discusión	203

N. B. — La traducción del texto del N. T. está tomada de la versión española del P. Felipe de Fuenterrabía, O. F. M. Cap., publicada por la Editorial Verbo Divino. — Estella (Navarra).

LIBRO DEL APOCALIPSIS

Introducción

El canon de las escrituras inspiradas se cierra con el libro del Apocalipsis. El reino de Dios preparado ya por el Antiguo Testamento, inaugurado en los Evangelios, promulgado en los Hechos y explicado en las cartas paulinas y católicas aparece aquí en su fase final y triunfante — una visión gloriosa de su interior naturaleza y destino.

Circunstancias de la composición

El autor se da a sí mismo el nombre de Juan y habla de Patmos como del lugar donde él escribe, la isla a la que había sido desterrado por la fe (Ap 1:9). San Ireneo, al parecer reflejando el mismo sentir de Papías, obispo de Hierápolis (c. 120), nos ofrece el más antiguo testimonio viviente de la tradición cristiana: "No hace mucho, de hecho en nuestra misma generación, que apareció el Apocalipsis, hacia el final del reinado de Domiciano" (*Adv. Haer.* 5, 30, 3; PG 7:1207). Domiciano fue asesinado el 18 de setiembre del año 96. Posteriores escritores eclesiásticos, como Eusebio y San Jerónimo, dan la misma información. La evidencia interna del libro apoyaría esta posición. Al autor le son, en efecto, perfectamente familiares las ciudades del Asia Menor occidental que se encuentran a no mucha distancia de su destierro; y también fue en tiempo de Domiciano cuando los cristianos por primera vez fueron perseguidos en todo el imperio (la crueldad de Nerón, restringida a la ciudad de Roma, parece que no llevó consigo el destierro y el martirio para los cristianos de provincias lejanas.

Finalidad de la obra

Como se puede ver por las circunstancias de la composición, el libro del Apocalipsis lo ocasionó una crisis, la crisis de los cristianos bajo una severa coacción por su lealtad a Jesús y a sus enseñanzas. En una situación semejante un pastor tan celoso como Juan el Apóstol había de desarrollar dos temas: *a*) de estímulo para perseverar, de consuelo para el sufrimiento con la seguridad de una vindicación inevitable y de una debida recompensa; *b*) la intervención de Dios en el juicio castigando a los que afligen a los miembros de su Iglesia.

Método usado para expresar el mensaje

Como el mensaje principal se centra en el juicio de Dios que castiga y recompensa, era natural el usar el tipo de literatura en boga para expresar estas ideas. Los profetas de Israel habían proclamado el juicio de Yahvé en el pasado. Sus oráculos habían dado origen a una especie de literatura conocida como apocalíptica que vino a ser muy común durante los dos siglos antes de Cristo y los dos primeros siglos de la era cristiana. Son ejemplos el libro de Daniel, el libro de Henoc, los Secretos de Henoc, el Apocalipsis de Baruc, el cuarto libro de Esdras. Son características de la literatura apocalíptica: *a*) el uso de una lengua figurativa (símbolos, fraseología formal, números simbólicos) en una extensión y en una manera inusitada en escritos ordinarios o en la conversación; *b*) el uso de visiones, con un interlocutor angélico para dar explicaciones; *c*) la proyección del mensaje hacia el futuro; *d*) desde un aparente punto de apoyo en el pasado; *e*) con un autor anónimo o seudónimo.

El Apocalipsis de San Juan nos ofrece un buen ejemplo de la mayor parte de estos rasgos. Pero en lugar de escribir la obra bajo el nombre de algún personaje notable

de la historia o de la leyenda (Henoc, Daniel, Baruc), el autor se identifica como Juan el que acompañó al Señor Jesús. Su mensaje de juicio divino es necesariamente "proyectado en el futuro", pero se diferencia de la mayor parte de las demás composiciones apocalípticas en que el punto de apoyo no es el pasado distante sino el presente.

La modalidad más desconcertante para los lectores modernos es el uso del lenguaje metafórico en el género apocalíptico. Como medio de expresión humana, el lenguaje metafórico no había de suscitar dificultades; es un tópico bien común en la comunicación ordinaria. La locución figurativa es una característica universal del lenguaje. Pero siempre se requiere y se supone una cierta familiaridad con el uso específico — como se supone familiaridad con el contexto de las cotizaciones de bolsa para seguir inteligentemente los informes Dow-Jones. Los indicadores automáticos de Wall Street son tan inteligibles para los no iniciados como la literatura de contexto apocalíptico. Unos esquimales probablemente entenderían muy poco de la página de deportes de un periódico aunque estuviera perfectamente traducido.

Los libros proféticos del Antiguo Testamento, la literatura apocalíptica apócrifa corriente durante el primer siglo, los documentos religiosos y profanos nos proporcionan una perspectiva con la que el último libro del Nuevo Testamento se nos puede hacer inteligible — y fácil. En este comentario haremos frecuentes referencias a estas fuentes y las citaremos con frecuencia. El significado de números específicos, de símbolos y metáforas se irá dando a medida que ocurran en el texto bíblico. Se mantienen siempre los principios ordinarios aplicados a la interpretación del lenguaje figurativo; no hay "claves" secretas, ocultas, exóticas que revelen el significado del Apocalipsis.

Canonicidad

El carácter canónico e inspirado del Apocalipsis parece que nunca ha sido puesto en duda entre los miembros de la Iglesia en el Occidente. San Hilario, Ambrosio, Jerónimo y Agustín atribuyen sin género de duda la obra a San Juan el Apóstol y consiguientemente la consideran como divinamente inspirada. Su testimonio para la fe en este punto vino a incorporarse al canon bíblico proclamado por el sínodo de Hipona (393 d. C.) y de Cartago (397). Este catálogo incluía ya el Apocalipsis.

En la Iglesia oriental la doctrina del milenarismo (cf. p. 79 ss) ocasionó dudas sobre la autenticidad de la obra. San Dionisio de Alejandría (c. 248-265), al combatir ese error, niega el origen joánico del Apocalipsis, y esta misma orientación se refleja en Eusebio, San Cirilo de Jerusalén, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. La traducción siríaca conocida como la Peshitto no contenía el Apocalipsis.

No obstante, otra corriente de fe en el Oriente incluía el Apocalipsis entre los escritos inspirados. Podemos mencionar aquí a San Atanasio, San Basilio, San Gregorio de Nisa, San Cirilo de Alejandría, San Epifanio. Las dudas habían quedado ya superadas para el siglo séptimo y el libro ocupó su puesto en el canon de la Sagrada Escritura.

Procedencia literaria

Un estudio del texto griego del Apocalipsis tal como lo tenemos hoy nos presenta un número de dificultades que parecen irreconciliables con el supuesto de que toda la obra fue compuesta como una unidad literaria. Estas dificultades se dividen en tres categorías: *a*) la presencia de dobles narraciones — la misma escena o visión descrita dos veces; *b*) problemas de secuencia — personas o cosas introducidas aparentemente por primera vez cuando en

realidad se habían ya mencionado; *c*) colocación de versos aparentemente fuera de lugar.

Para explicar estas dificultades una teoría corrientemente en boga propone la composición de dos diferentes apocalipsis para la parte importante de la obra (cap. 4-22). Los versos indicados a continuación bajo la columna "Texto I" habrían sido compuestos en tiempo de Vespasiano o al comienzo del reinado de Domiciano; los que aparecen en el "Texto II" datarían de los días de Nerón. Las cartas a las siete Iglesias tuvieron su origen en los últimos años de Domiciano. Estas tres unidades desiguales fueron al fin reunidas por un editor desconocido. Aún está sin solución el problema de si esta hipótesis podrá resistir la prueba de futuros estudios y de una más perfecta comprensión y apreciación del carácter del género literario apocalíptico. La siguiente colocación de versos es la que se da en el artículo "L'Apocalypse" ou "les Apocalypses" de Saint Jean (*Revue Biblique,* Octubre 1949).

	Texto I	Texto II
Prólogo: el pequeño libro abierto		10:(1), 2a, 3-4, 8-11
Satán contra la Iglesia	12:1-6, 13-17	12:7-12
Proclamación y aspecto del Gran Día de la Ira	4-9; 10:1, 2b, 5-7 11:14-18	13-16
El Gran Día de la Ira:		
Descripción de Babilonia	17:1-9, 15-18	17:10, 12-14
Babilonia destruída	18:1-3	cf. 14:8
Nacimiento del Elegido		18:4-8
Elegías sobre Babilonia	18:9-13, 15-19, 21, 24	18:14, 22, 23
Cantos de triunfo	19:1-10	18:20 (cf. 16:5-7)
El reino mesiánico	20:1-6	
La batalla escatológica	20:7-10	19:11-21
El juicio	20:13-15	20:11-12
La futura Jerusalén	21:9-22, 6-15	21:1-4; 22:3-5; 21:5-8
Apéndice: los dos testigos		11:1-13, 19

Teología del Apocalipsis

Aunque presentado y conocido como un libro de "revelación", no se promulgan en el Apocalipsis nuevas verdades. La "revelación" que se va a hallar consiste en su estilo y en el impacto que una reafirmación de los fundamentales principios bíblicos ha de tener en el pensamiento y conducta cristiana. No se intentaba ni pretendía un sumario completo de las verdades divinas; las circunstancias del momento determinaron las proposiciones específicas y normas de acción que el autor desarrolló. Entre ellas son dignas de atención las siguientes: Ap 1:1

1. La certeza del juicio divino para réprobos y para justos. a) *Los réprobos.* Como las inmediatas circunstancias históricas que originan la composición del Apocalipsis derivaban de la persecución de los cristianos —el mismo autor estaba en destierro— se dedica al juicio y castigo de los que estaban inquietando a las comunidades cristianas del Asia Menor una parte de espacio mayor que a otros aspectos del argumento. Los cristianos que sufrían habían de confortarse con la visión a larga distancia de los sucesos, habían de ver su suerte en la perspectiva divina de las cosas. Desde el punto de vista sobrenatural ellos deberían verse reivindicados cuando Dios interviniera y pronunciara el justo juicio. Sus sufrimientos presentes habían de considerarse como insignificantes en comparación con los tormentos infligidos a sus perseguidores. Ap 19 2:10 11:17 Ap 5:1 ss Ap 19:20 ss

b) *Los justos.* Como la mayor parte del libro está dedicada al juicio punitivo de los obradores del mal y perseguidores de los cristianos, el cristiano podría caer en el error de considerarse a sí mismo absolutamente seguro de la salvación. El primer

septeto presenta con fuerza la certeza del juicio también para los cristianos; sólo aquellos que permanecen fieles a Cristo en medio de los siete candelabros reciben el premio prometido. Las cartas a las siete Iglesias son una advertencia sobria: *Velad.* En la Iglesia hay muchas cosas que no le agradan a Cristo; el cristiano debe recordar esto al leer los restantes capítulos del libro.

Ap 2:1-3:22
Ap 3:2-4

2. UNICIDAD DE CRISTO CON LA IGLESIA. La doctrina del "Cuerpo de Cristo" como la predicó San Pablo no es el único intento en el Nuevo Testamento para expresar la intimidad inefable de Cristo con sus escogidos. Del cuarto Evangelio se recuerda con frecuencia la figura de "la vid y los sarmientos", pero se cita raramente como indicadora de la misma verdad la imagen de Cristo que nos pinta San Juan "en medio de los siete candelabros" y llevando "siete estrellas en su mano derecha". Este pasaje bien podía desarrollarse y sacarse de él aplicaciones eclesiásticas. La voz de Jesús hablando al autor, sus mensajes directos a las Iglesias, su ruptura de los siete sellos del destino, la reivindicación de sus seguidores en el juicio — todas estas actividades nos muestran a Cristo actuando "hic et nunc" a favor de la Iglesia, a la cual, en la cual y con la cual está El continuamente presente. Esta presencia continua de Cristo llegará a su perfección en el abrazo de los esponsales escatológicos.

1 Cor 12:12 ss
Jn 15:1 ss
Ap 1:13, 16
Ap 1:10-13
Ap 2:1-3:22
Ap 6:1-8:1
Ap 14:14-16
Ap 21:2, 9, 17

3. GLORIA ESCATOLÓGICA. Para consolar y confortar al cristiano perseguido, se presentan ante él escenas de la gloria del cielo y la magnificencia de la Nueva Jerusalén. Se usan figuras concretas, entresacadas principalmente de anteriores escritos apocalípticos y proféticos. Estas figuras no contienen una nueva teología del cielo, sino que tienen la

Ap 21:1 ss; 12:10 ss
7:9 ss

muy práctica finalidad pastoral de inspirar un profundo gozo espiritual en el corazón del lector. Su imaginación tiene algo tangible en que apoyarse, y su corazón late con un ansioso y amoroso *Maranatha*, Ven, Señor Jesús, para poder así llenarse de la gloria divina. Ap 22:16, 20

4. La absoluta trascendencia de Dios. Ni siquiera en el primer capítulo de Ezequiel, que sirve mucho de fundamento para el capítulo cuarto del Apocalipsis, se presenta la absoluta trascendencia de Dios con tanta claridad y fuerza como en la visión del trono celeste de San Juan. La plenitud de la perfección le pertenece en grado infinito a aquel que es entronizado sobre las criaturas personificando la cima de la perfección. A través de señales y signos, a la manera semítica, el autor enseña la lección de las perfecciones infinitas de Dios; sólo Dios posee en toda la plenitud los atributos de sabiduría, poder, omnipresencia, justicia, eternidad, majestad. Ap 4:1-11

5. El universo como también los asuntos humanos están bajo el total control de la Divina Providencia. Aunque no directamente pero sí implícitamente queda completamente afirmado que no existen tales cosas como el destino o la casualidad. Dios tiene perfecto control. El anda en medio de su Iglesia; El da al Cordero el poder y el derecho de romper los siete sellos para que la historia tome su curso preordenado. Como agentes secundarios, naturales y angélicos, las fuerzas del bien y del mal juegan sus papeles según el beneplácito divino. La guerra, el hambre, los terremotos, los desastres son parte de la retribución divina, parte del plan para dar a los pecadores ocasión de arrepentirse. El lector que entiende el mensaje del Apocalipsis halla- Ap 5:1-2 Ap 6:1-8

rá fácil el reconocer la presencia de Dios en la adversidad y en la prosperidad.

6. La actividad de un Satanás encadenado. Se ha lanzado ya el veredicto contra Satanás; ya ha sido conquistado. El Apocalipsis da por supuesta esta verdad. Con todo, sólo al fin del reino de mil años de los cristianos a través de la Iglesia en la tierra, será definitivamente sumergido el malvado en el lago de fuego, el infierno. Por razones que no se indican, la divina Providencia permite que se abra la puerta del abismo para que los malvados espíritus puedan atribular al hombre. Derribado de las alturas celestes donde reinaba, desde el pecado de Adán, Satanás continúa persiguiendo a la mujer y al resto de sus descendientes. No hay duda, sin embargo, de que este es un estado de cosas transitorio.

Ap 20:2-6

Ap 9:1 ss
Ap 12:9
Ap 12:13-17

7. Las virtudes del justo no quedarán sin premio después de esta vida. No hay intención de concretar específicamente los premios de cada virtud, ni habla el autor tampoco de grados de gloria. Las promesas hechas a las siete Iglesias por su fidelidad a Cristo se expresan en metáforas que significan simplemente la felicidad celeste; un punto digno de observación es que los actos virtuosos tienen relación con la gloria escatológica. El conocido pasaje, "Bienaventurados los que mueren en el Señor... porque sus obras los siguen", como también los muchos pasajes de escenas de juicio llevan el mismo mensaje teológico. El negar la conexión inherente entre salvación y buenas obras es negar una parte importante del libro del Apocalipsis.

Ap 2:7, 11, 17 26-28; 3:5, 12, 20-21

Ap 14:13

8. Existe el infierno como castigo no sólo para los espíritus malvados sino también para los obra-

DORES DEL MAL ENTRE LOS HOMBRES. El cap. 14:9-11 es claro en este punto; no es menos fuerte el 21:8: "Los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicadores, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte". Y "todo el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado en el lago de fuego". O aquella otra amonestación: "El que tenga oídos oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias: El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte". A juzgar por todas estas alusiones al infierno, su importancia práctica debe ser grande.

Ap 20:15
Ap 2:11

9. LA IGUALDAD DE CRISTO CON YAHVÉ. El Apocalipsis no deja duda de que la igualdad de Cristo con Dios es parte de la fe cristiana. Esta verdad se da por supuesta, no se argumenta sobre ella. El libre intercambio de los atributos otorgados a Yahvé en el Antiguo Testamento y los que se atribuyen aquí a Cristo, la aclamación simultánea al "que se sienta en el trono y al Cordero", la atribución por igual de la salvación a "Dios y al Cordero", la dedicación a Jesús de títulos absolutos como "Señor de señores y Rey de reyes" o "un nombre que ningún hombre conoce sino él" — todos estos pasajes perderían inteligibilidad en un contexto distinto del de una fe que no reconoce diferencia esencial entre el Señor Jesús de los cristianos y el Señor Dios de los profetas de Israel.

Ap 1:7,8,18
Ap 5:13
Ap 7:10
Ap 19:16, 12

10. LA EXISTENCIA DE ESPÍRITUS BUENOS O ÁNGELES. Aunque el género literario apocalíptico pide la presencia y actividad de ángeles, "la miríada de miríadas, los miles de miles" de ángeles al rededor del trono introducen a los ángeles en la teología del libro. Del mismo modo "Miguel y sus ángeles

Ap 5:11

luchando con el dragón puede ser una proyección apocalíptica del hecho histórico del triunfo de Cristo sobre Satanás mediante su obra redentora, pero ¿hubiera entrado esta proyección en la mente del autor de no haber creído él en la existencia real de esos espíritus en lucha? Ap 12:7

11. La continuidad de la historia de la salvación. Las innumerables alusiones a pasajes de los libros del Antiguo Testamento nos indican el pensamiento del autor: *Dios interviene continuamente en la historia para efectuar la salvación de los hombres.* A causa de este factor importante, acontecimientos como el Exodo, el paraíso, las destrucciones militares de ciudades bíblicas, Babilonia, las plagas, las teofanías, etc., sirven una y otra vez de medios para representar las intervenciones presentes y futuras de Dios. Jerusalén, el arca, las langostas, el templo, los caballos de color, los sellos, las prostitutas aparecen y reaparecen desempeñando sus correspondientes papeles cuando se rompen los siete sellos del libro providencial. El cuadro final, el paraíso celeste nos recuerdan las primeras lecciones de la Biblia sobre Dios y el mundo de los hombres que es también de Dios. Ap 15:2-4; 16:1 ss 5:1-8:1 Ap 22:1 ss

12 El carácter incompleto de la obra de la redención. El pensamiento cristiano corriente se fija en el momento de la muerte como si se tratase del comienzo de la experiencia completa de la gloria o de la reprobación. Esto no es exacto; ni es tampoco esa la mente del Nuevo Testamento o del primitivo pensamiento cristiano. Nuestra bienaventuranza es una participación en la obra redentora de Cristo; esa obra no se completará perfectamente hasta la parusía. Sólo cuando aparezca la Jerusalén celeste en su gloria final, obtendrán los individuos, Ap 21:5-6

que son los que la constituyen, su redención plena y completa —incluyendo en ella la redención— glorificación del cuerpo físico. Sólo entonces será definitivamente vencido el mal, sólo entonces serán desagraviados los siervos de Dios en la presencia de sus perseguidores. Aquí tenemos una de las razones de la ardiente esperanza por la venida de Cristo expresada a lo largo del Apocalipsis: *los que le aman desean ver su obra consumada.*

Ap 20:13 s

Ap 6:10-11

13. EL CRISTIANO SUFRE ESPERANDO. Esta proposición se deriva necesariamente de la anterior. Precisamente por esta esperanza en la plena y final realización del reino de Dios, el cristiano actúa con el conocimiento cierto de su triunfo inevitable si permanece fiel al Cordero triunfante. Esta fidelidad impone sufrimientos; pero no es una tragedia sin resolver, no es todo oscuridad. El cristiano ve "al Cordero en pie, como degollado", un símbolo del sufrimiento hasta la muerte. Persevera en esperanza, porque sabe que también su sufrimiento (y no se hace distinción en cuanto a su origen o naturaleza) merece la vindicación divina y la gloria.

Ap 19:1-10; 14:1-5

Ap 5:6

Ap 21:4-7

Análisis general

1:1-8 INTRODUCCIÓN

1. naturaleza, origen y finalidad del Apocalipsis 1:1-3
2. saludos epistolares 1:4-5a
3. La obra de Cristo: pasado, presente, futuro 1:5b-8

1:9—3:22 LAS SIETE CARTAS (primer septeto)

1. visión introductoria de Patmos . . . 1:9-20
2. las cartas a la Iglesia de . . . . . .
   - Efeso 2:1-7
   - Esmirna 2:8-11
   - Pérgamo 2:12-17

Tiatira	2:18-29
Sardes	3:1-6
Filadelfia	3:7-13
Laodicea	3:14-22

4:1—8:1 LOS SIETE SELLOS (segundo septeto)

1. El cuadro en el cielo	4:1—5:14
a) el trono de Dios y su gloria	4:1-11
b) el libro y el Cordero	5:1-14
2. la ruptura de los sellos:	6:1—8:1
primer sello (caballo blanco)	6:1-2
segundo sello (caballo rojo)	6:3-4
tercer sello (caballo negro)	6:5-6
cuarto sello (caballo verde pálido)	6:7-8
quinto sello	6:9-11
sexto sello	6:12-17
Dos visiones intermedias:	
a) en la tierra 144.000 son marcados	7:1-8
b) los elegidos ante el trono celeste	7:9-17
séptimo sello	8:1

8:2—11:18 LAS SIETE TROMPETAS (tercer septeto)

1. el cuadro en el cielo	8:2-6
2. el sonido de las trompetas:	
primera trompeta	8:7
segunda trompeta	8:8-9
tercera trompeta	8:10-11
cuarta trompeta	8:12-13
quinta trompeta (primer infortunio)	9:1-12
sexta trompeta (segundo infortunio)	9:13-21
Dos visiones intermedias:	
a) el libro pequeño	10:1-11
b) medida del templo y los dos testigos	11:1-14
séptima trompeta (tercer infortunio)	11:15-18

11:19—15:5 LAS SIETE SEÑALES (cuarto septeto)

1. el cuadro en el cielo 11:19
2. la aparición de las señales:
   primera señal
      a) la mujer y el Hijo 12:1-6
      b) Miguel y el dragón 12:7-12
      c) el dragón contra la mujer 12:13-18

   segunda señal (la bestia del mar) 13:1-10
   tercera señal (la bestia de la tierra) 13:11-18
   cuarta señal (los 144.000 y el Cordero) 14:1-5
   quinta señal (tres proclamaciones) 14:6-12
   sexta señal (tres voces con mensajes) 14:13-20

   Una visión intermedia 15:1
   séptima señal (el mar de cristal) 15:2-4

15:5—16:21 LAS SIETE COPAS (quinto septeto)

1. el cuadro en el cielo . . . . . 15:5—16:1

   primera copa 16:2
   segunda copa 16:3
   tercera copa 16:4-7
   cuarta copa 16:8-9
   quinta copa 16:10-11
   sexta copa 16-12

   Una visión intermedia (las tres ranas) 16:13-16
   séptima copa 16:17-21

17:1—20:15 LAS SIETE VISIONES (sexto septeto)

1. visión introductoria (la ramera sobre la bestia) 17:1-18
2. las siete visiones:

   primera visión (dos ángeles con mensajes) 18:1-8
   segunda visión (reyes, mercaderes y marinos entonan cantos fúnebres) 19:9-19

tercera visión (Babilonia reducida al silencio) 18:20-24
cuarta visión (júbilo de la Iglesia) 19:1-8 (9-10)
quinta visión (victoria sobre la bestia y el falso profeta) . . . 19:11-21
sexta visión (el dragón encadenado) 20:1-3

Una visión intermedia (el reino de 1.000 años de los elegidos de Dios mientras Satanás está libre) 20:4-10
séptima visión (juicio final) . . . 20:11-15

21:1—22:5 DESENLACE — LA SANTA CIUDAD DE JERUSALÉN

1. la voz desde el trono 21:1-8
2. visión de la Jerusalén celeste . . . . 21:9—22:5

22:6-20 ÚLTIMOS TESTIMONIOS

22:21 BENDICIÓN FINAL

EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Texto y comentario

1 **Apocalipsis revelado por Jesucristo. Dios se lo ha confiado, para que muestre a sus siervos lo que ha de sobrevenir en breve; y Jesús lo ha dado a conocer mediante signos a su**

INTRODUCCION

Ap 1:1-8

Como queda indicado en el previo análisis general a este libro del Apocalipsis, estos ocho primeros versos nos dan en resumen una buena información sobre el carácter de la obra, su destino inmediato y su última finalidad que era ofrecer una penetración provechosa y una apreciación más profunda de la obra mesiánica de Cristo. **Pág. 16**

Naturaleza, origen y finalidad del Apocalipsis — 1:1-3

Es la obra mesiánica de Cristo vista en su totalidad en lo que se hace hincapié ya desde el comienzo mismo. La primera palabra del libro, *apokalypsis,* significa *descubrimiento,* un *correr el velo,* una *revelación,* porque el libro será una revelación de la obra que Cristo realizó y está realizando por el bien de la humanidad y para la gloria del Padre. Por consiguiente, "las cosas que han de suceder pronto" no son fenómenos que desconocen totalmente los lectores; sino que más bien las palabras señalan el desenvolvimiento de

Dan 2:28-30 Rom 2:5; 16:25 1 Pe 1:7, 13

siervo Juan, enviándole su ángel. [2] Juan es testigo de la palabra de Dios, de lo que a su vez le ha declarado Jesucristo, y de todo lo que él afirma haber visto. [3] Bienaventurado el

la providencia de Dios ahora y en la plenitud de los tiempos, una providencia que castiga y que
2 premia. Hay una jerarquía en el método de Dios, y aquí se refleja en la serie de personas que se hallan envueltas en la acción: Dios a Jesús al ángel a Juan al lector al oyente. El oyente que demuestra ser un verdadero oyente "al guardar las cosas que están escritas" es bienaventura- Lc 11-28
do; porque en él se habrá logrado el fin de la
3 revelación. El es la realización viviente de la primera de las siete bienaventuranzas apocalípticas, una serie a la que bien podríamos dar más relieve:

1. BIENAVENTURADO el lector y el que escucha 1:3
las palabras de esta profecía y el que guarda lo escrito en ella. Que el tiempo de su cumplimiento está cerca.
2. BIENAVENTURADOS desde ahora los muertos 14:13
que mueren en el Señor. Sí, responde el espíritu, que descansen de sus fatigas. Sus obras los acompañan.
3. BIENAVENTURADO el que está velando y 16:15
guardando sus vestidos, para que no tenga que andar desnudo, y vean sus vergüenzas.
4. BIENAVENTURADOS los invitados al banquete 19:9
de bodas del Cordero.
5. BIENAVENTURADO y santo el que toma parte en esta resurrección primera. 20:6
6. BIENAVENTURADO el que guarda el contenido de la profecía escrita en este rollo. 22:7
7. BIENAVENTURADOS los que lavan sus túnicas 22:14

lector y el que escucha las palabras de esta profecía y el que guarda lo escrito en ella. Que el tiempo de su cumplimiento está cerca.

para tener derecho al árbol de la vida, y tener acceso por las puertas a la ciudad.

El verso 3 conserva su implicación litúrgica ya que la yuxtaposición de "*el* que lee" y "*el (los)* que escucha" implica una reunión; esa reunión sería lo más probablemente la asamblea litúrgica de la Iglesia primitiva. El verso por tanto apunta a un auditorio sin restricción; el mensaje del Apocalipsis no se limita a unos pocos particulares; al leerse en la Iglesia lo escuchan todos los miembros de ella y se utilizan sus valores, "porque el tiempo está cerca". Esta frase caería con gusto en los oídos de los primitivos cristianos, porque era una frase vibrante de consuelo y de gozosa esperanza. Ese "tiempo" no podía ser otro que la vuelta de Cristo para la total y definitiva complementación de su gloriosa misión. No había ni podía haber palabras más dulces para los cristianos que sufrían y padecían.

Ap 22:10 Rom 13:11-12

Saludos epistolares — 1:4-5a

En el verso cuarto aparece por segunda vez el nombre de Juan. El verso 2 indicaría que esta persona había estado en contacto con Jesús durante su ministerio público y que después había proclamado en público las palabras y la obra de Jesús. En ninguna parte del Apocalipsis se le aplica esta palabra "apóstol" a Juan, ni se le identifica con los Doce; es la tradición cristiana la que coloca al Juan del Apocalipsis entre los

4 Juan, a las siete Iglesias del
Asia proconsular:

Gracia a vosotros y paz de
parte de aquél que es, que fue,
y que será; de parte de los sie-

Doce escogidos. El mismo libro apoya también esta tradición.

No obstante sería error nuestro el pensar que el apóstol ha de ser necesariamente considerado como autor de la composición efectiva de toda la obra; es cierto que tiene una relación directa con el libro pero la naturaleza precisa de esta relación continúa siendo discutida por los eruditos. Como el griego del cuarto Evangelio es más culto y literario que el del Apocalipsis, la opinión más común tiende a atribuir la composición real del primero a un discípulo del apóstol, mientras que el Apocalipsis con sus hebraísmos y con una gramática griega a veces imperfecta parecería más bien proceder directamente de la pluma del apóstol pescador de Galilea (cf. G. L, N. T. Vol. 13, p. 4 s). Podemos, pues, continuar con confianza hablando del libro del Apocalipsis del apóstol Juan.

Acaso no debiéramos usar la palabra *libro* — el verso 4, moldeado en la forma de las salutaciones epistolares griegas, nos recuerda en seguida las cartas paulinas. Lleva las acostumbradas características: *a*) nombre del escritor, *b*) el de los destinatarios, *c*) menciona las bendiciones otorgadas (gracia y paz). Estas dos bendiciones compendian lo mejor del Antiguo y Nuevo Testa*mento, ya que la palabra gracia* significa la plenitud del favor de Dios, a la vez que la paz cristiana con sus positivas implicaciones de unidad con Dios y de toda clase de bienes llevaba a la plenitud aquella otra que tan ardientemente deseó el antiguo Israel. Las "siete iglesias que hay en el Asia" son las que reciben estas dos incom-

Gal 1:1; 1Tes 1:1

te espíritus que están delante de su trono; 5 y de parte de Jesucristo, el testigo veraz, el primogénito de los muertos, el so-

parables bendiciones. Sus nombres se nos darán pronto catalogados en el verso 11. Pero el número "siete" es otra indicación de que el mensaje de Juan no estaba restringido a unas comunidades *específicas; un número simbólico que orienta su* mensaje a *toda* la Iglesia del Asia Menor y mediante ella a los cristianos de todos los lugares y tiempos.

La fuente de estos dones inefables de gracia y de paz es el Dios trino. A Dios Padre se le nombra en términos de la revelación hecha a Moisés en el Sinaí, Yahvé —*él es*— que se amplifica aquí, siguiendo acaso la analogía con la idea judía del Ex 3:14 cuando Dios dijo a Moisés: "Yo soy el que soy, el que era, el que será, y no hay otro Dios fuera de mí". San Juan modifica el tercer miembro ("el que viene") con el fin de identificar al Dios del Antiguo Testamento con el Cristo del Nuevo, y por lo mismo realzar la consolación inherente en el misterio.

Targ Jer 1 Dt 32:39

En la secuencia de pensamiento que se da aquí, los "siete espíritus que están delante de su trono" es una frase descriptiva de la tercera persona de la Santísima Trinidad. Si esta designación se nos hace a nosotros extraña, puede deberse simplemente a nuestra poca familiaridad con este libro bíblico; la palabra *siete* que precede a "espíritus" destaca meramente la perfecta plenitud de su ser y el papel dinámico que juegan sus dones en la era mesiánica.

Is 11:2 ss

5 Las tres frases que describen a Jesucristo fueron seleccionadas con un propósito definido. La palabra griega para "testigo" es *martyr,* y su equivalente español *mártir,* si lo sustituyéra-

berano de los reyes de la tierra. A aquél que nos ama y nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre; 6 a aquél que ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo:

A él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

mos, nos explicaría preciosamente el sentido. Fiel hasta la muerte, Cristo es el primogénito de los muertos — el primero en deshacer la muerte y el martirio por la resurrección y así obtener la soberanía suprema como "rey de los reyes de la tierra". A los cristianos se les pedía dar testimonio de tal jefe; y era confortador en sumo grado el estar reasegurados del ciclo completo ejemplificado en su modelo cuando ellos mismos se veían empujados hacia esa primera y dolorosa fase en sus propias vidas.

Cf. Col 1:18
Ap 19:12, 16

La obra de Cristo: pasado, presente, futuro — 1:5b-8

De hecho el apóstol continúa sus palabras de confianza y de ánimo a medida que va bosquejando sucintamente la obra de Cristo en el pasado, en el presente y en el futuro. En un párrafo que parece el eco de una doxología litúrgica, se resume la misión de Jesús entre los hombres en tres frases descriptivas de una obra integralmente relacionada. Porque Jesús nos amó, nos libró del pecado (ya traduzcamos la palabra griega por *lavar* o por *liberar*) y nos constituyó como a
6 un reino de sacerdotes — un objetivo de parte de Dios que data ya desde el Ex 19-6, "Vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación santa".

Cf. 1 Pe 2:9

7 Pero el interés amoroso de Cristo por nosotros no se limita al pasado y al presente; todavía hay en reserva mayores bendiciones: "Ved

Dn 7:13
Mt 24:30
Jn 19:37

**7 Ved que viene con las nubes.
Y lo verán todos los ojos y
cuantos le traspasaron. Y por
su causa golpearán de dolor su
pecho todos los pueblos de la
tierra. Sí. Amén. 8 Yo soy el
alfa y la omega, dice el Señor
Dios, el que es, el que fue, y el
que será, el Todopoderoso.**

que viene con las nubes. ¡Y le verán todos los ojos!" El autor lo escribió con gozo, con gozo lo lee el lector y lo escucha el oyente. Porque Aquel de quien ellos están dando testimonio —tal vez incluso hasta la muerte— hará su aparición en el juicio. Comenzando por los que le crucificaron hasta acabar en el último perseguidor de sus miembros, los que se le han opuesto, es decir, "todos los pueblos de la tierra" sollozarán por él y por la sentencia infligida. El grito de asentimiento se elevará entonces del auditorio ávidamente tenso; Juan anticipa la respuesta de ese auditorio e intercala, "Sí. Amén" — como señal de acuerdo perfecto entre escritor y oyentes. Zac 12:10

8 Con confianza solemne y segura termina el autor sus observaciones preliminares. El que existía antes de todo y lo creó todo ("Yo soy el Alpha", la primera letra del alfabeto griego) es también la finalidad última de su propia creación ("Yo soy el Omega", la última letra del alfabeto griego). Es Dios como Dios el que habla, como indican las últimas palabras del verso 8 (cf. verso 4), acentuando especialmente la igualdad de Cristo con Dios porque en realidad Cristo va a ser "el que viene". La fe primitiva en la divinidad de Cristo brilla a través de estas expresiones aún poco estudiadas. Is 41:4; 44:6 Ap 21:6; 22:13

9 Yo, Juan, vuestro hermano, y compañero en la tribulación, en el reino, en la constante espera, por la causa de Jesús, me

LAS SIETE CARTAS

Primer septeto Ap 1:9 - 3:22

Es característica del estilo literario de este libro del Apocalipsis una secuencia de sietes (siete cartas, siete sellos, siete trompetas, siete copas) que van precedidas de una visión introductoria (cf. p. 17). No puede haber duda ninguna sobre cuatro de estos septetos, y como los dos restantes no se presentan con tanta claridad, no es injustificado seguir con el mismo procedimiento en los capítulos restantes.

No hemos de abandonar un precedente tan sólidamente sentado sin razones serias. Estaría en armonía con la naturaleza del simbolismo de los números el limitar esos septetos a seis en la presente obra, ya que la materia está relacionada con el intervalo incompleto entre la primera y la segunda venida de Cristo; y seis es un número que implica la falta de perfección o totalidad inherente en el número siete. Sólo con la parusía adquirirá finalmente el reino de Dios la perfección consumada.

El que cada una de esas seis secciones que componen el Apocalipsis esté construída de siete elementos importantes seguidos de una visión introductoria podría muy bien significar el control completo y absoluto que tiene aquél que penetra en la naturaleza y en el curso de los acontecimientos terrestres. La historia no es un caos sino un período imperfecto bajo plena dirección providencial hacia una consumación de bienaven-

hallaba en la isla llamada Pat-
mos por causa de la palabra de

Dios y del testimonio de Jesús.
10 Fui arrebatado en espíritu el

turanza para los elegidos y de reprobación para los condenados.

Visión introductoria de Patmos — 1:9-20

El carácter epistolar directo de los versos anteriores se continúa a medida que el autor se identifica como *a*) Juan, *b*) un miembro más de la perseguida comunidad cristiana, *c*) pero separado de ella y llevado a la isla de Patmos por la fuerza, *d*) por haber dado testimonio de las palabras y obras de Jesús. La tradición ve en este verso al apóstol Juan, y el peregrino que va hoy a la pequeña isla de Patino (Patmos), una erupción árida, rocosa, inhospitalaria del mar Egeo a unas sesenta millas al sudoeste de Efeso, recuerda pronto las visiones apocalípticas en una capilla dedicada allí al apóstol.

"Tribulación, reino, paciencia" no fluyen con suavidad por los canales de nuestro pensamiento moderno. En el original van unidos por un simple artículo, dando a entender una conexión inherente. *Thlipsis,* en griego tribulación, era un término general para designar desgracias, sufrimientos, calamidades de todo género — con matiz especial de *persecución* cuando la usan los cristianos; y persecución como un necesario preludio a la gloria completa de Dios en el tiempo final. Por este último detalle, la palabra "reino" viene espontáneamente, ya que el reino de Dios significa triunfo, incoativo ahora y absoluto a la vuelta de Cristo. Pero para asegurar subjetivamente ese triunfo, se requiere "paciencia"; la palabra se traduciría con más exactitud por "re-

Act 14:22
2 Tes 1:4-5

día del Señor, y oí tras de mí una gran voz como de trompe-

ta, 11 que decía: "Lo que vayas viendo, escríbelo en un rollo, y

sistencia" o "perseverancia firme" — el espíritu de una pronta resistencia hasta la muerte que manifestaron los mártires. Esta *resistencia* (paciencia) bajo la cruz de la *tribulación* es la que garantiza el *reino.* Todas estas tres experiencias son una extensión de la misión y personalidad de Jesús.

Rom 5:3; 8:7 2 Tim 2:12

10 Las implicaciones precisas de las palabras, "yo arrebatado en espíritu", se nos escapan hoy. Lo que aquí describe el autor en seguida lo llamamos nosotros una visión; pero la naturaleza del éxtasis —si realmente hemos de usar esta palabra prefiriéndola a otro término más general para los fenómenos sobrenaturales— y la modalidad de sus comunicaciones son cosas que sólo pueden comprender plenamente los místicos. *Y ni siquiera habríamos de sorprendernos si* una futura investigación científica estableciera la probabilidad de que todo este pasaje es meramente una forma literaria propia del estilo apocalíptico, sin haber ocurrido ninguna visión actual histórica como tal. Podrían servirnos de ejemplos paralelos para el argumento los libros de Daniel, Zacarías, Henoc, Esdras. Desde luego, la inspiración divina del libro no se pondría por eso en peligro.

En ambos casos la mención del "Día del Señor" infundiría un estremecimiento de gozo en el corazón de cada cristiano, porque era sinónimo de victoria sobre el mal, de triunfo sobre los perseguidores. Tanto para Juan como para su auditorio (incluyéndonos a nosotros), no habría palabra más consoladora en medio de las tribulaciones. Evidentemente que se refiere al Domingo,

Did 14; Ig. ad Magn 9

envíalo a las siete Iglesias: a Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea". [12] Me volví pa-

y su conservación sin alteraciones indicaría el uso común. Este pasaje será así el primer testimonio del sentido técnico de la frase; algunos eruditos han sugerido que bien podría haberse popularizado entre los cristianos para contrarrestar el esfuerzo de la Roma imperial por llamar al primer día del mes *'emera kyriake,* el día del señor (del César).

Esta frase, al parecer casual, "una gran voz, como de trompeta" no está tampoco desprovista de significado escatológico. Juan acaba de nombrar el "día del Señor" (dies dominica), y en el Antiguo Testamento con frecuencia (dies Domini) el "día del Señor", es decir, la ocasión de la intervención especial de Yahvé en favor de su pueblo, *se presentó con fuertes sonidos de trompeta,* p. e., en el Sinaí, ante las murallas de Jericó, cuando Gedeón daba vueltas en torno a Midian. Los discursos escatológicos de Cristo y lo mismo los de Pablo hacen también referencia al sonido de la trompeta, y todo un septeto de visiones del capítulo 8 al 11 tendrán por heraldo el sonido de trompetas. Lo que nota el auditorio es que para el autor las trompetas se han identificado con la tradición profético-apocalíptica que sólo puede anunciar bienes y consolación divina para ellos. Para los que se hallaban bajo la tribulación de la persecución esto era realmente una buena noticia.

Ex 19:16, 19
Jos 6:6
Jue 7:18

11 "Lo que vayas viendo, escríbelo en un rollo" tendría mayor aplicación en la parte del libro que sigue a las siete cartas, una indicación de la unidad de la obra (no se trata de una colección de fragmentos como alguna vez se ha propuesto).

ra ver qué voz era la que me hablaba; y, vuelto, vi siete candelabros de oro, [13] y en medio de los candelabros una figura como de Hijo de hombre, vestido de túnica talar, y ceñido a la altura del pecho con un ceñidor de oro. [14] Su cabeza y su barba eran blancas como nívea

Se refiere naturalmente a un rollo de pergamino, no a un libro moderno; y por analogía, los arqueólogos han calculado la longitud del pergamino como de unos cinco metros.

Este mensaje no va destinado a una u otra comunidad o individuo sino a toda la Iglesia cristiana. Esto, indicado ya por la trompeta apocalíptica, se hace ahora más claro por el hecho de que el número siete (que significa plenitud ilimitada, sin restricción) aparece con tanto relieve. Al enviar su mensaje a siete comunidades en una posición ideal para que se extienda más, el autor está cierto de que ha logrado su propósito. Historiadores, como W. M. Ramsay *(The Letters to the Seven Churches of Asia)*, han demostrado cómo estas siete ciudades "se hallaban en la gran calzada circular que unía entre sí la parte más poblada, rica e influyente de la Provincia" (p. 183). El portador de la carta o del rollo empezaría por Efeso, luego iría al norte a Esmirna y desde allí a Pérgamo, seguiría hacia el este a Tiatira, al sur Sardinia, y al sudeste a Filadelfia y Laodicea. La distancia entre uno y otro de estos lugares era aproximadamente de unos cincuenta kilómetros.

Los textos de varios libros del Antiguo Testamento citados arriba nos muestran que la fraseología que emplea Juan para describir su experiencia y comunicar su mensaje no era enteramente nueva. Hay por supuesto nuevo material, y el tema fundamental es original; el uso de una fraseología conocida capacitaba al lector para

y blanca lana; sus ojos como
llamas de fuego; 15 sus pies se-
mejantes al auricalco en igni-
ción en la forja; y su voz co-
mo estruendo de muchas aguas.
16 Tenía en su diestra siete es-
trellas; de su escotadura salía
una espada aguda, de dos filos;

entender la nueva orientación y hacía la obra fácilmente inteligible. De la misma forma nosotros entenderíamos mejor el Apocalipsis si nos fuera más familiar el Antiguo Testamento, sobre todo los libros de Daniel, Zacarías, Isaías, Ezequiel. No hay ninguna "llave perdida" para la interpretación del Apocalipsis — si no es nuestra ignorancia de los libros proféticos del Antiguo Testamento.

12-13 Si leemos la descripción de aquella "figura como de un Hijo del hombre" con oído atento al sentido literal de las palabras allí empleadas, no podemos por menos de impresionarnos ante lo terrible de la visión. Los detalles, como en Daniel, no se dan al azar; cada uno de ellos tiene su función al describir con un mínimo de palabras la más clara imagen de Cristo como el más alto de la escatología: las "vestiduras (talares) hasta el tobillo" indican su sacerdocio; su "pecho ceñido con un cinturón de oro" significa su realeza; los "cabellos blancos como lana blanca
14 y como nieve" simbolizan su eternidad; "sus ojos
15 como llamas de fuego", equivalen a la divina omnisciencia; sus "pies como de azófar incan-
16 descente" son señales de firmeza y de fuerza; y su "voz como estruendo de muchas aguas" se impondrá, como un poderoso Niágara, sobre las insignificantes palabras de los hombres. Se añaden además otros dos detalles descriptivos, a saber, la "aguda espada de dos filos" que sale de su boca, una figura que el lector inmediatamente equipararía a un poder suficientemente impetuoso e irresistible para castigar a un enemigo con

Dn 7:9-10, 13-14 Mc 13:26; Act 7:56

Ex 29:39-41 Dn 7:9 Dn 10:6

Cf. Is 11:4; 49:2; Ef 6:17; Heb 4:12

y su semblante era como el sol cuando brilla con todo su esplendor. [17] **Así que le vi, caí como muerto a sus pies. El puso su diestra sobre mí, y me dijo: No temas. Yo soy el prime-**

la mera pronunciación de una sentencia; y, por fin, "su aspecto como el sol cuando brilla con todo su esplendor", palabras que indican la divinidad (recuerdan los dioses del sol Shamash, Mithra, etc., en las religiones orientales) y en la mente de Juan unidas a la experiencia del Tabor cuando la faz de Jesús "brilló como el sol" a me- Mt 17:2
dida que su humanidad dejaba pasar por un momento la gloria que brota de su Divinidad.

Podemos hacer aquí una pequeña advertencia. No debemos nosotros proyectar estos detalles como para formar una imagen compuesta, concreta. De hecho no se vio esa bizarra figura — por ejemplo, con una espada de dos filos saliendo de su boca (¿cómo podría en esas condiciones hablar con una voz "como la de muchas aguas"?). Notemos con qué frecuencia ocurre la palabra "como", "como sí". El profeta está buscando maneras de expresar verdades y realidades sobrenaturales, y en su esfuerzo recurre al uso de metáforas y símiles familiares por los libros del Antiguo Testamento y por la literatura judía apocalíptica contemporánea. Nos hemos de acostumbrar a este tipo de SIMBOLISMO CONCEPTUAL, es decir, la expresión de una idea por medio de una forma literaria en la que el concepto es el elemento importante mientras que el vehículo o símbolo es tan secundario que nunca se forma de él una imagen mental.

17 Recordemos antes de leer el verso 17 a Daniel 10:8-11. Es un protocolo familiar que se está revalidando. "Ninguno ve a Dios y vive" era un proverbio tan antiguo como Hagar. La reafirma- Gen 16:13 Ez 2:1-2 Dn 8:18

lo y el último, [18] el viviente. Yo fui muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos. Yo tengo las llaves de la muerte y del hades. [19] Escribe, pues, lo que has visto; lo que sucede

ción y las palabras consoladoras "No temas" son también parte de la experiencia.

18-19 Las varias frases con las que se identifica el que es "semejante a un hijo de hombre" llevan todas el mismo mensaje principal de *victoria sobre la muerte*. Como en el verso 8, donde habla "el Alpha y Omega", también aquí "el Primero y el Último" revelan al locutor como Dios, pero con el relieve especial de que los sufrimientos y la muerte que le son infligidos no tienen un impacto perpetuo: "¡Fui muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos!" El es señor y dueño de la muerte, y controla las llaves del *sheol* o "infierno". Ante esta solemne promesa ¡cómo se alegrarían los corazones de los oyentes cristianos — en su paso por medio de la sombra de persecución y de martirio!

Cf Jn 5:28-29 Mt 16:19

Y ellos escuchaban con esperanza cuando el lector continuaba y les proponía el doble objeto del mensaje del apóstol: *a*) las cosas que están sucediendo hasta la parusía; *b*) y lo que vendrá después, es decir, en la parusía, cuando el reino de Dios alcanzará su perfección completa y final.

20 El verso 20 nos recuerda el 13. Cristo está presente en medio de su Iglesia, representada por los siete candelabros de oro. Hermosa imagen para ilustrar desde otro punto de vista la doctrina del Cuerpo Místico. Cristo está íntimamente cercano a su Iglesia, en medio mismo de ella; El sostiene su Iglesia en sus manos —las siete estrellas, los siete ángeles— para alabarlas y censurarlas, como lo va haciendo con los siete candelabros o comunidades que se nombran en el

ahora y lo que ha de suceder después. 20 Cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candelabros de oro: sabe que las siete estrellas son los ánge-

verso 11. Se ha especulado mucho sobre el significado de "ángel" en este verso (y en la frase de introducción a cada una de las siete cartas). No estaría fuera de lugar en el simbolismo apocalíptico una triple metáfora refiriéndose a las mismas comunidades cristianas: estrella, ángel, candelabro — y siete veces cada una de estas metáforas se referiría simplemente al mismo objeto, a saber, a las siete iglesias concretas, que simbolizaban a toda la Iglesia de Dios. Es imposible determinar hasta qué punto contribuyó a la elección de estas metáforas una dialéctica astral y angélica, si es que realmente la hay.

Tal vez la más común de las interpretaciones erróneas de "ángel" sea aquella que toma la palabra en su sentido teológico de espíritu celeste. No ha de sacrificarse la lógica ni aun en el caso del género apocalíptico. En estos ocho pasajes "ángel" no puede ser ningún espíritu celeste porque: *a*) no se envían libros a los espíritus; Dios envía ángeles a los hombres (cf. 1:1) pero nunca se les encomienda a los hombres escribir mensajes a los ángeles; *b*) todos los ángeles, excepto dos, son censurados por su conducta indigna o pecaminosa, por ejemplo, "Tengo contra ti (el ángel de la Iglesia de Efeso) que abandonaste tu primera caridad. Recuerda, pues, de qué altura has caído; y arrepiéntete... Porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca".

Ap 2:4

Ap 3:16

Tampoco hemos de pasar por alto el paralelo entre Cristo *andando, sosteniendo, escribiendo*

les de las siete Iglesias; y los siete candelabros, las siete Iglesias.

2 Al ángel de la Iglesia de Efeso, escribe: Esto dice el que tiene en su diestra las sie-

y la correspondiente tríada: candelabro, estrella, ángel.

Las cartas a las Iglesias

Un análisis, que hacemos a continuación, de las siete cartas muestra que difícilmente pueden considerarse como cartas en el sentido usual de la palabra. No tienen el acostumbrado saludo epistolar ni la salutación final; todas ellas están moldeadas en la misma forma estereotipada y son casi iguales en extensión; su finalidad se identifica totalmente con los principales objetivos del libro, es decir, animar a los cristianos a perseverar en lealtad a Cristo contra las defecciones ocasionadas desde fuera (la persecución) y desde dentro (tentaciones de diversos géneros). Las cartas constituyen una parte integrante del argumento del Apocalipsis, y contribuyen a la vez a lo que los modernos pudieran llamar carácter inherentemente repetitivo. Estas varias características se pueden observar fácilmente en el gráfico analítico de la página siguiente.

La carta a la Iglesia de Efeso — 2:1-7

En su tercer viaje misional (53-57 p. C.), San Pablo permaneció dos años y tres meses en Efeso — una estancia excepcionalmente larga si la comparamos con los breves días que dedicaba a otras ciudades. Podemos suponer que él sintió la importancia de Efeso, "la luz de Grecia entera" *(lumen totius Graeciae,* Cicerón), la principal

Act 18:23-21:16

CRISTO

en la carta a	*se refiere a si mismo como*	*alaba a la Iglesia por*	*vitupera a la Iglesia por*	*promete recompensa eterna bajo la figura de*
Efeso	siempre presente a las siete Iglesias y ejercitando sobre ellas su poder (2:1)	muchos actos de virtud; por conservar pura la fe; por sufrir por amor de Cristo (2:2-3, 6)	irse relajando, "has dejado mi primer amor" (2:4)	el alimento del árbol de la vida en el paraíso celeste (2:7)
Esmirna	el Primero y el Ultimo, que estuvo muerto y ahora vive (2:8)	por sufrir tribulación y pobreza (2:9)	———	la corona de la vida, preservación de la segunda muerte (2:10-11)
Pérgamo	el que tiene la espada aguda de dos filos (2:12)	fidelidad a Cristo y a la fe (2:13)	acoger a malos maestros (2:14-15)	el maná escondido; una piedra blanca (2: 17)
Tiatira	el que tiene ojos como de fuego (omnisciente), y pies como azófar (irresistible) (2:18)	crecer continuamente en buenas obras (2:19)	escuchar a maestros que defienden la apostasía, la inmoralidad, etc. (2:20)	poder de juzgar a las naciones (2:26-27)
Sardes	el que tiene siete espíritus y siete estrellas (3:1)	———	llevar el nombre de viva, pero en realidad estar muerta (3:1)	túnica blanca; nombre en el libro de la vida (3:5)
Filadelfia	el santo y el que en verdad tiene la llave de David (3:7)	lealtad a Cristo y a su Evangelio (3:8)	———	ser una columna en el templo de Dios (3:12)
Laodicea	el "Amén", el fidedigno y verdadero testigo (3:14)	———	tibieza; no ser ni fría ni caliente (3:16)	gozar de un puesto en la mesa de Cristo y en su trono (3:20-21)

te estrellas y el que anda en medio de los siete candelabros de oro: 2 Conozco tus obras, tus trabajos, tu constancia en esperarme; sé que no puedes tolerar a los malos; que pusiste a prueba y hallaste mentirosos a los que se dicen apóstoles y no lo son; 3 que eres constante en esperar, y que por mi nombre

ciudad de Jonia, la metrópoli más importante de Asia, centro de una serie de calzadas hacia las regiones más significativas del Asia Menor, capital del culto imperial en tiempo de Domiciano. El culto emperial había hecho su aparición en Efeso ya en el año 29 a. C., cuando se erigió un templo para adorar a la diosa Roma y al deificado Julio César. Un anfiteatro de 50.000 asientos servía a su población, calculada en 250.000. San Lucas nos contó gráficamente cómo se comportó en una ocasión la multitud. Act 19

2-3 Que la comunidad cristiana de Efeso se mantenía activamente alerta contra los falsos maestros nos lo indican las palabras de alabanza que salen de los labios de Cristo: "Conozco tus obras, tus trabajos, tu constancia en esperarme; sé que no puedes tolerar a los malos" (es decir, los que diseminaban falsas doctrinas). Décadas antes, en su emocionante discurso de despedida a los ancianos o presbíteros de Efeso junto a Mileto, el fundador de la Iglesia efesina les había hecho una solemne advertencia: "Yo sé que después de mi partida se introducirán entre vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño". La comunidad entera debió de tomar la amonestación muy en serio, haciendo de la ortodoxia, absoluta ortodoxia, un vivo y mimado rasgo de la comunidad. Act 20:29

has padecido sin desfallecer.
4 Pero tengo algo contra ti: que
abandonaste tu primera cari-
dad. 5 Recuerda, pues, de qué
altura has caído; y arrepiénte-
te y comienza a practicar tus
primeras obras. Si no, mira que
voy; y, si no te arrepientes, re-

4 Acaso fuera este verdadero celo por la ortodoxia el que ocasionó algunos malos efectos en su marcha. El rigor, la vigilancia, el criticismo en cualquier sentido pueden fácilmente matar el amor. "Pero tengo contra ti que abandonaste la primera caridad". La amonestación es clara e incisiva: *considera, arrepiéntete, pon en práctica* — examen de conciencia, acto de contrición, enmienda de vida. Hay un cambio de tiempos en estos tres verbos; el primero está en presente, el segundo y el tercero en aoristo. El autor está diciendo: piensa una y otra vez, constantemente, en tu defección (presente imperativo), pero tu arrepentimiento y renovación en la intensidad de tu primer amor es absoluto — *debes* (aoristo imperativo). Los comentadores señalan la ausencia de especificación en la frase, "la primera caridad"; ¿es el amor de Dios o el amor del prójimo lo que ha fallado? Es imposible el cerciorarse; pero a la luz de las anteriores recomendaciones sobre ortodoxia, bien podría haber sido la deterioración de la caridad fraterna. Se trataba de toda la comunidad, y se recomendaba la conversión de la comunidad para que la ciudad no perdiera su privilegiado rango como metrópoli religiosa: "si no, vendré a ti, y removeré tu candelabro de su lugar".

6 El enigmático número 6 lo tratamos en 2:14-20.

7 Cada carta termina con una promesa. Notemos la colocación de las palabras, "Quien tenga oídos, oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias", en las tres primeras y en las cuatro últimas car-

Cf. Mc 4:9, 23 7:16 Mt 11:15; 13:9, 43;

moveré tu candelabro de su lugar. 6 Tienes a tu favor, que aborreces las obras de los nicolaítas, que aborrezco yo también. 7 Quien tenga oídos, oiga lo que dice el espíritu a las Igle-

tas. No es un extraño lenguaje, ni costaría mucho encontrar aquí el mismo tipo de mandato que salía de los labios de Jesús en los Evangelios. El locutor continúa siendo Cristo, y por tanto hay que entender la pálabra "Espíritu" como refiriéndose tan sólo a El y a nadie sino a El. San Pablo usa el término en la misma forma en el pasaje: "El Señor es el Espíritu" (2 Cor 3:17). Lc 8:8; 14:35

Para obtener las cosas de Dios, aunque sean sus dones, se requiere obediencia a la voz de Cristo en su Iglesia y esfuerzo para cumplir sus mandamientos. "Al vencedor daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios". Es necesario esforzarse, luchar con Cristo el modelo: "¡Yo he vencido al mundo!" Gen 2:9 Ap 22:2 Jn 16:33; 1 Jn 2:13 4:4; 5:4

En el último capítulo del Apocalipsis, Juan describirá detalladamente el "árbol de la vida". Es uno de los más antiguos y más persistentes temas de la Biblia. Su importancia en el Génesis es bien conocida. En la literatura sapiencial varias bendiciones son árbol de la vida, por ejemplo, la misma sabiduría, la esperanza cumplida, una lengua edificante. "Los que hacen lo que te agrada recibirán el fruto del árbol de la inmortalidad". La era mesiánica restauraría la primitiva felicidad del paraíso según el pensamiento profético y apocalíptico. El usar la expresión para designar las más importantes bendiciones de la Cristiandad, tanto en el presente como en lo futuro, era una manera significativa, estimulante de inculcar la constancia en los atormentados y perseguidos miembros de la Iglesia. Prov 3:18; 13:12; 15:4 Ecli 19:19

sias. Al vencedor daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

8 Al ángel de la Iglesia de Esmirna, escribe: Esto dice el primero y el último, el que estuvo muerto y revivió: 9 Conozco tu tribulación y tu pobreza; pero

La carta a la Iglesia de Esmirna — 2:8-11

Ninguna ciudad del mundo antiguo se gloriaba más del título "Hermosa" que Esmirna.

Como resultado de una incursión lidia, Esmirna había sido durante cuatro siglos poco más que una desperdigada colonia; luego, hacia el año 200 a. C., fue reconstruída por el rey Lisímaco según los planos y proyectos atribuídos a Alejandro Magno. El resultado fue magnífico. Luciano llamó a Esmirna "la más bella de las ciudades de Jonia". Arístides vio "una beldad extendiéndose sobre cada una de sus partes como un arcoiris, una luminosidad que llenaba todos sus distritos y que se elevaba hacia el cielo como el resplandor de las armaduras de bronce en Homero".

Esmirna, la corona, el ornamento, la flor del Asia, como se la llamó, estaba magníficamente situada como ciudad de comercio. Un puerto excelente en el mar hacia el occidente y el rico valle de Hermes con calzadas que cruzaban Lidia y Frigia hacia el oriente ofrecían múltiples oportunidades para el florecimiento del comercio. Políticamente sus ciudadanos habían jugado bien ya desde el principio, cuando en el año 195 a. C. habían erigido un templo a la diosa Roma — un acto al que se mostraron leales muchos siglos y como resultado de ello prosperaron. El 26 a. C., a Esmirna se le concedió el derecho de edificar un templo al divino Tiberio y al Senado Romano, un privilegio negado en aquel tiempo a todas las demás ciudades del Asia. Los comentadores

eres rico. Conozco las injurias que contra ti profieren quienes a sí mismos se llaman judíos y no lo son, sino que son sinagogas de Satanás. 10 No tengas miedo por lo que vas a padecer.

no han dejado de notar las alusiones al fondo histórico de la ciudad en el mensaje de Juan a la comunidad que radicaba allí. Por ejemplo:

a) "Que estuvo muerto y volvió a la vida". Esmirna representaba una metamorfosis semejante en su pasado cívico al volver a la vida después de cuatro siglos de olvido. Pero la comunidad cristiana había de reconocer que su Señor, "el Primero y el Ultimo" (un título de Yahvé en Is 41:4), había experimentado personalmente la transición de la muerte a la vida gloriosa en un presente eterno para bien de ellos.

9 *b*) "Conozco tu pobreza; pero eres rico". Era un gran consuelo para los cristianos indigentes que sufrían en medio de aquel ambiente de riqueza y lujo el reasegurarse de su verdadera posición: "Sois ricos" porque el espíritu, *pneuma*, eran sus posesiones.

10 *c*) "Sed fieles". La fidelidad a Roma había sido la llave de la gloria y prosperidad de Esmirna. Una fidelidad hasta la muerte obtendría para los cristianos una gloria mayor, "la corona de la vida", una vida divina y verdaderamente duradera. Incluso la palabra "corona" contenía alusiones cívicas porque una colina tachonada de templos y magníficos edificios que había al fondo de la ciudad era popularmente conocida como "la corona de Esmirna".

Los Hechos de los Apóstoles hacen un amplio comentario de la acción de los judíos contra las comunidades cristianas recientemente fundadas. San Pablo, que probablemente sirvió de instrumento en la fundación de la Iglesia de Esmir- Act 13:45; 14:5, 18; 17:5, 13; 18:12

El diablo os va a arrojar a algunos en la cárcel para que seáis probados; y tendréis tribulación durante diez días. Sé

na — no hay en este sentido evidencia directa pero él visitó repetidamente esta zona y sus discípulos, siguiendo sus órdenes, extendieron aún más allá el Evangelio (según *Vita Polycarpi* 2, *San Pablo visitó Esmirna a su paso hacia Efeso* en Act 19:1)— vio más de una vez su trabajo mutilado por parecida oposición judía.

En el tiempo del Apocalipsis estos ataques tomarían la forma de acusaciones de ateísmo (negarse a adorar a los dioses), de traición (negarse a proclamar: "César es señor"), de impiedad (causando divisiones en las relaciones familiares como resultado de prácticas contrarias en la moralidad y en el culto). El primer instigador de estas falsedades sería el padre de la mentira, Satanás, pero la prueba no sería demasiado fuerte o duradera, añade alentadoramente San Juan, porque duraría solo "diez días". Por supuesto que las palabras no se han de entender como un cálculo matemático. Por su uso en el Antiguo Testamento es evidente que tienen un precedente proverbial.

Dn 1:14; Gen 24:15; Num 11:19; 14:22 Job 19:3

11 Fuera del Apocalipsis la expresión "segunda muerte" no se halla en ninguna otra parte de la Sagrada Escritura. En Ap 20:6, 14; 21:8 esas palabras se explican como significando el destino *de los réprobos, que "tendrán su parte en el estanque*, que arde en fuego y azufre. Esta es la segunda muerte". La apocalíptica judía había hecho esta frase familiar en el pensamiento religioso. Los rabinos hablaban de "la segunda muerte que hace al impío morir en el otro mundo", y en el Targum o Deuteronomio leemos:

Cf. Targ sobre Sal 49:11; Targ sobre Dt 33:6

fiel hasta la muerte, que yo te daré la corona de la vida.

11 Quien tenga oídos, oiga lo que dice el espíritu a las Igle-

"Que viva Rubén en este mundo y no muera en la segunda muerte".

La carta a la Iglesia de Pérgamo — 2:12-17

"Más que todas las demás ciudades de Asia Menor, Pérgamo le da al viajero la impresión de una ciudad regia, el asiento de la autoridad; la colina rocosa sobre la que se levanta es enorme, y domina soberbia e intrépida la ancha planicie del río Caico" (Ramsay, *The Letters to the Seven Churches of Asia,* p. 281).

Al no estar situada en niguna de las grandes rutas del comercio, Pérgamo no era tan famosa en el mundo de los negocios como lo eran Efeso y Esmirna. Con todo, desde otros puntos de vista Plinio pudo valorar a Pérgamo como "la ciudad más famosa con mucho de toda el Asia". Algunas de sus razones eran:

a) Su biblioteca, que según se cree contenía 200.000 rollos de pergaminos, la mayor colección fuera de Alejandría. De hecho, Plinio cuenta cómo un rey de Pérgamo llamado Eumenes intentó por persuasión y posible soborno traer a Aristófanes de Bizancio, el bibliotecario de Alejandría, a su ciudad. El hecho enojó a Ptolomeo de Egipto, que prohibió inmediatamente la exportación de papiros a Pérgamo. Ante esta difícil situación los escritores y copistas de Pérgamo inventaron el pergamino, un material mucho más durable para escribir y que se llamó *pergamene charta,* papel de Pérgamo, del que se deriva la palabra pergamino. **His Nat 13, 21**

b) Su condición de capital desde la era se-

sias. El vencedor no sufrirá daño alguno de la segunda muerte.

12 Y al ángel de la Iglesia de Pérgamo, escribe: Esto dice el

léucida (282 a. C.) hasta los tiempos de Roma, casi cuatrocientos años. Con semejante pasado de centro administrativo, no le sería ajena una atmósfera de superioridad y de sofisticación. Siendo el nudo administrativo de la provincia de Asia, necesariamente había de ser la localidad más importante para el "culto del César", su promoción y su ejecución. Desde el punto de vista romano el culto al César se favorecía como lazo de unión de su imperio tan heterogéneo. La ley simplemente mandaba que cada año todo ciudadano romano había de colocar un poco de incienso sobre el altar en el templo del Emperador y decir: CÉSAR ES SEÑOR. Un certificado escrito se extendería dando fe del acto. Como se orientaba hacia la lealtad política y de ninguna manera impedía al individuo tener cualquier otro tipo de adoración, las autoridades romanas tenían dificultad en entender la repulsión de los cristianos hacia este acto y los consideraban como traidores, ciudadanos desleales, y como tales se les había de tratar. Recordemos las palabras del oficial que escoltaba a Policarpo hacia la muerte: "¿Qué hay de malo en decir 'César es Señor' y quemar un grano de incienso, hacer esto y salvarle"? (*Martirio de Policarpo* 8).

c) Su posición como protectora de la cultura y religión helénicas. En la falda de la colina cónica que se elevaba 300 metros haciendo sombra a Pérgamo había templos dedicados a Zeus, Athena, Asklepio. Zeus tenía dedicado un inmenso altar de mármol blanco (actualmente en el museo de Berlín) conmemorando la derrota final de los gálatas, un altar que se colocó delante del

que tiene la espada aguda, la de dos filos: 13 Sé dónde moras, como que habitas donde está el trono de Satanás. Sé que

templo de Athena, situado dentro de los 70 metros de su cima. En la base del altar estaba esculpido el magnífico friso conocido como la Batalla de los Gigantes — los dioses de Grecia triunfantes sobre las hordas invasoras. (Se ha sugerido repetidas veces la idea de que el altar era el "trono de Satanás" del Apocalipsis). Galeno, el médico, nació en Pérgamo; y el culto de Asklepio, el dios de las curaciones, traía cada año millares a la ciudad. Su título popular era *Asklepios Soter,* Asklepio el salvador, y su emblema era la serpiente. ¿Esta combinación de un "salvador serpiente" daría fundamento a la invectiva del autor: "trono de Satanás"?

d) El gobernador romano del puesto de Pérgamo gozaba del *ius gladii,* el derecho a usar la espada o a infligir la pena capital (no a todos los gobernadores se les concedía este privilegio). Al hacer cumplir la ley "César es Señor", podía sin más recursos usar su derecho. Esto nos vuelve a 2:12-13.

Es Cristo resucitado el que en toda verdad empuña la espada, aguda y de dos filos. La espada del procónsul romano no había de atemorizar a los cristianos que resistían sus órdenes y se negaban a decir CÉSAR ES SEÑOR ante el "trono de Satán". Sin duda que aquí tenemos la razón de asignarle a Pérgamo este temible título; porque esa capital era la sede oficial para atribuir al emperador lo que por naturaleza era de Cristo. Nada podía ser más directamente satánico.

13 Pero a los cristianos no se les dice que huyan. "Sé dónde moras"—y el verbo que se usa indicaba

te mantienes firme en mi nombre, y no negaste mi fe ni siquiera en los días en que Antipas, mi fidelísimo testigo, fue muerto entre vosotros, ahí donde habita Satanás. 14 Pero tengo algo contra ti: Toleras ahí a seguidores de la doctrina de Balaán, el que inducía a Balac a poner tropiezos ante los hijos

un estado de vida permanente, asentado, que no se ha de abandonar aunque haya de vivirse allí "donde está el trono de Satanás". Como en el pasado han de afirmarse en el nombre de Cristo, profesar la fe, y morir como Antipas. No tenemos más detalles de Antipas, pero notemos que Jesús le aplica la misma frase descriptiva, idéntica a la que se da a sí mismo en 1:5. El griego es en cierto sentido más claro: "Antipas, mi *martys,* mi fiel testigo". Sería interesante averiguar hasta qué punto contribuyó este pasaje al desenvolvimiento de nuestra palabra *mártir,* derivada de la palabra griega *martys,* testigo, usada en el texto.

14-15 Había una notable diferencia entre el espíritu religioso de Efeso y el de Pérgamo. Efeso era una fortaleza de la ortodoxia con un vivo celo particularmente contra los nicolaitas. Muy distinto de Pérgamo donde "algunos siguen la doctrina de los nicolaitas". Es difícil llegar a una evidencia de los principios o dogmas específicos de este grupo; hay algunas referencias, pero sin mucho detalle, diseminadas por los escritos de la primera época patrística. A lo más podemos deducir que su actitud ante los problemas que confrontaban a la Cristiandad al intentar coexistir con el paganismo era una actitud de *compromiso,* un tipo de secularismo. ¿Qué había de malo, preguntarían, en comer carne que venía del templo? Y si los cristianos eran hombres de espíritu y libres de la Ley, ¿qué in-

de Israel, a que comiesen lo inmolado a los ídolos y a que fornicasen. 15 Así también toleras tú a quienes de igual modo que en Efeso siguen la doctrina de los nicolaítas. 16 Arrepiéntete, pues. Si no, mira que voy en seguida y lucharé contra ellos con la espada de mi escotadura. 17 Quien tenga oídos, oiga lo

conveniente había en permitir a la carne que siguiera el curso que ella naturalmente codiciaba? Para entonces, Balaam había venido a ser
16 el prototipo para liberarles como éstos. La espada aguda, de dos filos del juicio, se había de desenvainar no contra toda la comunidad como tal, sino contra sus miembros disolutos; pero toda la Iglesia había de tomar en serio la situación y arrepentirse.

Num 24:3; 25:2 Cf. Jds 11; 1 Pe 2:15

17 Dos bendiciones se les prometen a los que permanezcan fieles a Cristo resucitado y triunfen sobre la tentación: *a*) el maná escondido; *b*) una piedra blanca con un nuevo nombre escrito en ella, que sólo conoce el que lo recibe.

De las varias interpretaciones que dan los comentaristas del "maná escondido", parece la más probable la que más se acerca al tratado apocalíptico ordinario de antecedentes véterotestamentarios. Leamos la narración de 2 Macabeos 2:1-8. Recoge la creencia de que en el tiempo de la destrucción de Jerusalén (587 a. C.) el profeta Jeremías ocultó una jarra de maná y el arca que lo contenía en el monte Sinaí. El lugar exacto permanecía desconocido, pero a la venida del Mesías, se descubrirían el arca y el maná — un símbolo de la doble bendición de la era mesiánica. Estas magníficas bendiciones del reino de Cristo, especialmente en su fase celeste, dice el espíritu, es decir, la voz de Cristo, son el premio por la fidelidad hasta el fin.

Orac Sib 7, 148; Ap Bar 6, 7

Más difícil resulta el aclarar las implicacio-

que dice el espíritu a las Iglesias. Al vencedor daré del maná escondido, y una piedrecita blanca con un nombre nuevo en

nes exactas de la piedra blanca. ¿Era un tipo de ábaco (para significar al ganador entre los vencedores), o la cédula blanca de absolución en un tribunal (indicando la paga o justificación del cristiano delante de Dios), o la tablilla romana *tessera* que conferia diversos derechos y privilegios (los dones divinos de gracia y gloria para el cristiano)? Estas y otras analogias semejantes tienen puntos de contacto, pero ninguna de ellas parece que incorpora adecuadamente sus detalles peculiares: *blanca, nueva, nombre.* En el Apocalipsis estos tres adjetivos son muy importantes. Blanco, usando las palabras de un exegeta, es "el color y la librea del cielo" (R. H. Charles). Recordamos cómo el pelo del Hijo del Hombre era "blanco como la lana y como la nieve"; **Ap 1:14** en 3:5 el magnífico paseo con Cristo "vestido de blanco"; en 7:9 la inmensa multitud en pie delante del trono, todos vestidos de "túnicas blancas"; en 19:8, 14 la esposa y los ejércitos del cielo se visten "de lino fino, blanco y puro", y en 20:11 y ss el juicio final tiene lugar ante el "gran trono blanco".

Hemos de fijarnos también en la palabra griega que se usa para *nuevo;* no es *neos,* que acentúa el significado de cronología, sino *kainos,* que señala la naturaleza de la cosa o acción como un objeto o acción que se ha hecho trascendentalmente diferente, una creación nueva. Tales **Ap 5:9** son los cantos nuevos cantados en el cielo, los **21:1; 3:12;** nuevos cielos y la tierra en la parusia, la nueva **21:5** Jerusalén que desciende del cielo, la nueva recreación final.

Volviendo a la piedra blanca, nueva. Arqueó-

ella escrito, que nadie conoce sino aquél que lo recibe.

18 Al ángel de la Iglesia de Tiatira, escribe: Esto dice el

logos e historiadores han demostrado el extendido uso de sortilegios y amuletos, muchos de ellos con inscripciones (una práctica que no parece haber cesado con el antiguo paganismo). El mensaje alentador de Cristo resucitado sería: vuestros compañeros llevan una esperanza en toda clase de insignias supersticiosas que no son blancas, ni nuevas, ni llevan inscrito un nombre divino, vivo y efectivo. El talismán que yo os ofrezco es la gloria del cielo resplandeciente de *blanca como la nieve* con una reciente y profunda *(nueva)* penetración de la verdadera naturaleza *(nombre)* de Dios que se comunica sólo a aquel que es así premiado.

Is 62:2; 65:15

La carta a la Iglesia de Tiatira — 2:18-29

La carta a la Iglesia de Tiatira se destaca de las otras seis por ser la más extensa. La misma ciudad destacaba también sobre las otras seis de varios modos: no tenía acrópolis propia pero servía como de avanzada militar para Pérgamo; no tenía un pasado largo o distinguido; ni culto famoso, o dioses notables; ni tenía el rango de ciudad neocorita, es decir, centro oficial para el culto del César. Situada en el abierto y fértil valle entre los ríos Hermes y Caico, en el camino de Pérgamo a Sardes, Tiatira había desarrollado en su vida social y económica una característica que tendería a afectar la moralidad de la comunidad cristiana y a aumentar los males denunciados. Esta característica era el estado altamente desarrollado de gremios en Tiatira.

Panaderos, alfareros, herreros, curtidores, tra-

Hijo de Dios, el que tiene sus ojos como llamas de fuego, y sus pies semejantes al auricalco. 19 Conozco tus obras, tu ca-

bajadores en piel, lana y lino, sastres, tintoreros — todos tenían sus organizaciones. Hemos de suponer que muchos cristianos pertenecían a estos gremios. Una frase entre paréntesis de los Hechos de los Apóstoles añadida al nombre de cierta Lydia la describe como "una vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira". Ahora bien, es imposible tener una organización sin reuniones y banquetes, y un cierto espíritu de compromiso que a veces lleva a orgías de bebidos, y a inmoralidad, gemela de esas orgías. Estos males se intensificarían por el hecho de que estas comidas se habían de tener en los templos o lugares próximos, con sacrificios y libaciones a los dioses y con carnes que habían sido sacrificadas sobre altares paganos. El no participar en estos gremios y prácticas gremiales significaba ostracismo social y muerte económica; el participar implicaba el desleir las enseñanzas y moralidad del Evangelio. No era un problema peculiar de los habitantes de Tiatira. Más bien el problema inquietará a todas las generaciones, mientras haya cristianos en el mundo: cómo vivir en él pero no de él — cómo enfrentar el problema llamado hoy *secularismo*. Esto mismo hace más oportuno aún para nosotros el mensaje de Cristo resucitado.

Act 16:14

Con palabras que recuerdan la visión inicial del libro, Cristo se presenta aquí en una forma que infundiría miedo y espanto, con "ojos como llamas de fuego y pies semejantes al auricalco". Para los lectores del Apocalipsis la metáfora significaba conocimiento absoluto y poder ilimitado. Más aún, él es el "Hijo de Dios", la única oca-

ridad, tu fidelidad, tus servicios, tu constancia en esperarme y tus últimas obras más numerosas que las primeras. 20 Pero

sión en que se usa este título en el libro. Al usar este título el autor podría haber pensado en un largo desarrollo de las implicaciones de estas palabras. Cuando de joven las oyó por primera vez en compañía de Jesús de Nazaret, ciertamente que no implicarían para él una igualdad de naturaleza entre Jesús y Yahvé. Jesús por sus virtudes, palabras y obras estaba realmente dando evidencia magnífica de sus relaciones especiales para con Dios; y podía, analógicamente, usarse la palabra "hijo" — en general había precedentes en las Escrituras para esta práctica. Gradualmente esta explicación de "filiación" analógica pareció ser inadecuada. La revelación del Señor excedía el peso que las palabras podían llevar. Y la meditación a la luz del Espíritu Santo durante las décadas después de Pentecostés dejó suficientemente claro a los cristianos y al autor de nuestro libro que Jesús, el hombre sobre cuyo pecho descansó él de joven, era el Unigénito Hijo de Dios, con una naturaleza idéntica a aquella que él había siempre atribuído a Yahvé.

Jn 1:34, 49

19 Para mayor claridad podíamos poner la palabra *a saber* después de la palabra "obras" del verso 19. La tradición joánica pone a la caridad en primer lugar; pero la cristiandad primitiva, bajo el influjo de Pablo, parece que nos dejó el orden de las virtudes teologales que nos es hoy más familiar.

Cf. 1 Tes 3:6; 5:8; 1 Tim 1:14; 2:15; 6:11; 2 Tim 1:3; 2:22; Tit 2:2

¿Qué significa "tus servicios"? Seis pasajes en las cartas paulinas ayudan a aclarar el término *contribuciones a la caridad* o *servicio a la comunidad*. La caridad y la fe hallan su expresión en el dar material, al que el escritor añade

Rom 15:25, 31;

tengo algo contra ti: Que consientes a la mujer Jezabel, la que se dice a sí misma profetisa, que extravía con su doctrina a mis siervos para que forniquen y coman de lo ofrecido

"constancia", que significa una *seria resistencia de los sufrimientos que provienen de vivir seriamente la vida cristiana.* Y estos actos diversos de virtud sobrenatural se iban haciendo más frecuentes a medida que pasaba el tiempo. 1 Cor 16:15 2 Cor 8:4; 9:11; Heb 6:10

20-23 Cuanto mayor es el elogio, mayores son los males que se censuran. Las cuestiones que suscita la lectura de los versos 20-23 se pueden reducir a las siguientes:

a) ¿Quién es la "mujer Jezabel"?
b) ¿Qué era lo que enseñaba?
c) ¿Qué sentencia da el juez que es Cristo?

La mayor parte de los especialistas ven en el nombre algo simbólico, aplicado irrisoriamente a la persona que estaba pervirtiendo la moralidad cristiana de un modo análogo a la reina de Tiro, la mujer de Acab. Recordemos la réplica de Jehú a Joram: "¿Qué paz puede haber mientras duren las prostituciones de Jezabel, tu madre, y sus muchas hechicerías"? No era raro en la primitiva Iglesia el que una mujer poseyera el carisma de profecía; pero esta mujer se apropió el título hipócritamente. En el barrio caldeo de Tiatira existía un santuario de cierta notoriedad en el que ejercía sus funciones un oráculo llamado Sambazke — una mujer adivina. Es demasiado suponer el querer identificar a Jezabel con Sambazke (como se ha hecho); con todo, el contexto histórico bien podía haber preparado el ambiente que hubiera utilizado alguna atrevida mujer cristiana. 2 Re 9:22 Lc 2:36; Act 21:9; 1 Cor 14:34

Algunos comentaristas se detienen en la pa-

a los ídolos. 21 Yo le he dado tiempo para arrepentirse; pero no quiere arrepentirse de su fornicación. 22 Voy a postrarla en el lecho del dolor; y a los que adulteran con ella sumiré

labra "tu" que se encuentra en algunos manuscritos delante de mujer y traducen la frase: "tu mujer Jezabel". Esto implicaría que el obispo (ángel para estos exegetas significa obispo) de Tiatira, como el antiguo Acab, era un débil dominado por su consorte, o, si es que no estaba casado, al menos estaba por completo bajo la influencia de aquel "genio del mal". Al leer comentarios de la Biblia es bueno recordar continuamente que sólo la misma Biblia es inspirada.

La respuesta a la segunda pregunta es al mismo tiempo clara y vaga. Jezabel, como su prototipo de Tiria, estaba seduciendo a otros a la fornicación y al uso de ofrendas idolátricas. Ahora bien, su primer vicio ¿era la inmoralidad sexual o la infidelidad a Dios? y ¿no permitía San Pablo a los cristianos comer carne sacrificada a los ídolos? 1 Cor 10:23-30

No hay que olvidar aquí lo que anotamos anteriormente sobre los gremios. El contexto histórico actual tiene mucho que ofrecer en la formulación de un principio o de un juicio. Los gremios llevaban consigo comidas festivas; estas comidas se tenían en los templos; y la notificación de estas comidas bien podía haber sido el estilo corriente: "Te invitamos a comer con nosotros a la mesa de nuestro señor Serapis". El caso sería, por tanto, muy distinto del considerado por Pablo, es decir, el comprar en la carnicería carnes que habían formado parte de una ofrenda. Tal acción se podría permitir, si no había escándalo; pero el ser un participante en el sacrificio y car-

en gran tribulación, si no se arrepienten de las obras que han hecho con ella. 23 Y a sus hijos los haré morir sin piedad. Así conocerán todas las Iglesias que yo soy quien escudriña las entrañas y los corazones, y el que os dará a cada uno según vuestras obras. 24 Pero a los demás que quedáis en Tiatira, a los que

ne del templo era una cosa bastante distinta. Si cedía una vez la vigilancia cristiana, fácilmente se seguirían también otros males. La fornicación bien pudo ser fornicación sexual, ya que fornicación espiritual (infidelidad a Dios) se había cometido ya al comer las ofrendas de los ídolos y se abrió el camino a más bajos tipos de inmoralidad. 1 Cor 10:14-21

Parece haber una íntima relación entre las enseñanzas de Jezabel y los males reinantes en la Iglesia de Pérgamo que se llaman "enseñanzas de Balaam... doctrinas de los nicolaítas". De nuevo la perversión procedía de la adaptación, del compromiso. No había necesidad de negar la fe cristiana como tal; pero para estar al día en los negocios, con los vecinos, en los juegos, en el gobierno, simplemente había que racionalizarla un poco. Así pensaban, al menos, los nicolaítas y los seguidores de Jezabel. No se trataba de abandonar el Cristianismo, sino de querer quedarse con ambos, la gracia cristiana y los placeres paganos. Cf. 2 Pe 2:15

Cristo pronuncia su sentencia sobre esta amalgama imposible. ¡Arrepentíos! De hecho, se ha dado ya tiempo para el arrepentimiento, pero ese tiempo no se ha usado. Vendrá el juicio. Tribulación, sufrimiento, enfermedad, muerte —"si no os arrepentís"— por tercera vez se usa la misma palabra, porque Dios es largo en tolerar. También "sus hijos" caerán bajo el castigo, sus (de ella, Jezabel) seguidores que han pecado por

no seguís semejante doctrina, pues no conocisteis las profundidades, como dicen ellos, de Satanás, digo yo: No arrojaré sobre vosotros otra carga. 25 Mantened sólo la que tenéis, hasta que yo vaya. 26 Y al que venciere y guardare hasta el fin mis obras, daré potestad sobre las naciones; 27 y las destruirá con

sus enseñanzas. Tal castigo es una lección saludable para los que han leído y entendido los caminos de la divina Providencia.

24-25 En el verso 24 se dirige el autor al elemento bueno de la Iglesia de Tiatira. No apuntamos ninguna manera de calcular la cantidad numérica que comprende la palabra "los demás"; no podemos suponer que sean la minoría, ya que en 19:21 la misma palabra se emplea para designar a todos los de un gran número excepto a dos. A este grupo no se le imponen otras obligaciones más que simplemente la de continuar fieles hasta el fin. Aquí nos encontramos con una frase que relaciona las enseñanzas de Jezabel con los Gnósticos del siglo segundo. San Pablo, escribiendo a los Corintios, se había referido a las bendiciones del Cristianismo como a las "cosas profundas de Dios", una frase que los libertinos de Tiatira debieron hallar convenientes para justificar su postura de compromiso. Con áspero sarcasmo nuestro autor apocalíptico da vuelta a la expresión "las profundas cosas de Satanás, como ellos (los seguidores de Jezabel) las llaman". Un siglo más tarde, en estilo semejante, San Ireneo apostrofaba a los gnósticos por decir que "ellos habían descubierto las cosas profundas de Dios —*profunda Dei adinvenisse se dicentes*".

1 Cor 2:10 Cf. Rom 11:33; Ef 3:18

Adv Haer 2, 22, 3

26-27 El salmo 2, un salmo mesiánico, nos da una base para entender la primera recompensa que se promete a los de Tiatira constantes en el espíritu. La composición es escatológica, el vence-

vara de hierro, como se trituran los vasos de barro. 28 Como la tengo recibida de mi Padre, yo a mi vez le daré la estrella de la mañana. 29 Quien tenga oídos, oiga lo que dice el espíritu a las Iglesias.

dor es el Mesías, los enemigos los obradores del mal, y por fin Satanás. La victoria es el triunfo del Mesías sobre el mal y los malhechores. Este triunfo no es meramente triunfo suyo; todos los que se identifican con El participan de ese triunfo. Por esta identificación, se puede decir legítimamente: "le daré potestad sobre las naciones (es decir, los pueblos hostiles a Dios), y las destruirá con vara de hierro". Exactamente las mismas palabras se usan en Ap 19:15 en la descripción del juicio final. No hay dificultad de entender la promesa a la Iglesia de Tiatira (y como verdad se aplica también plenamente a nosotros) si la vemos en el contexto de *a*) nuestra identidad con Cristo ya que El es la cabeza mística; *b*) la completa, terrible derrota y castigo de los pecadores en el orden mesiánico.

28-29 El verso 28, "le daré la estrella de la mañana", se aclara con el 22:16, "yo soy la estrella esplendente de la mañana", palabras de Cristo. Por tanto, el fiel cristiano no sólo se verá favorecido con la participación en las actividades jurídicas de Cristo, pero será bendecido con la posesión del mismo Cristo. San Pedro da el mismo consolador mensaje: "tomad en cuenta las palabras de los profetas hasta que amanezca el día (la parusía) y hasta que el lucero de la mañana se levante en vuestros corazones". No hemos de considerar la expresión como ajena y extraña ya que todos los años en la más santa de las fiestas personalmente hacemos nosotros una gozosa y esperanzadora súplica usando las

2 Pe 1:19

3 **Al ángel de la Iglesia de Sardes, escribe: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas:**

mismas palabras: "Que la Estrella de la Mañana contemple su llama — aquella Estrella de la Mañana que no conoce ocaso, que surgió del infierno y brilla con esplendor sobre el hombre" (segunda parte del *Exultet* en la liturgia de la Vigilia Pascual). La participación en la gloria pascual de Cristo sería una especificación del don de la "Estrella de la Mañana".

La carta a la Iglesia de Sardes — 3:1-6

La carta a la comunidad cristiana de Sardes refleja claramente el carácter del libro: un mensaje religioso válido para todos los tiempos y que está relacionado con los acontecimientos de la historia pasada y con las condiciones contemporáneas. Siente uno la tentación de advertir que el mensaje religioso es tan dominante que parecería que el autor ha tratado más de buscar un planteamiento que se acomodase a su propósito, que de enfrentarse con una situación dada por medio de unos avisos apropiados. Si esto es cierto, el libro tendría aún mayor valor práctico para los hombres de todas las generaciones. En ambos casos lo importante es el mensaje religioso en el orden de la verdad, y esto da a la obra su validez universal. Los detalles propios del ambiente del siglo primero o el estilo literario particular en que se funde el mensaje son completamente secundarios.

Sardes era una ciudad "que había sido". En la época de Creso fue el símbolo de la riqueza, del esplendor y del poder. Su ciudadela, a una altura de 450 metros en un saliente del monte

Conozco tus obras. Tienes vida según el nombre que llevas; pe-
ro estás muerto. 2 Estáte alerta y fortalece lo que queda, que

Tmolo, se consideraba como inexpugnable. Ciro el Persa (hacia el 549) la cerca pero sin éxito. Según cuenta Herodoto, Ciro ofreció una recompensa a quien hallase una manera de escalar los lisos y pendientes costados de la roca sobre la que se hallaba la ciudad. Un soldado, Hieroeades por nombre, observó que a uno de los defensores se le cayó el casco por encima de las almenas y que luego bajó por el precipicio para recuperarlo. Hieroeades pensó que algún defecto en la roca habría por aquella parte, esperó a la noche, dirigió un pelotón de soldados por la resquebradura y arriba encontró a la guarnición sin guardia ninguna. Los soldados de Sardes se habían creído seguros. ¡Y el imperio de Creso cayó! El mensaje del escritor del Apocalipsis se resume en una palabra: "VIGILAD!"

Cf. Mt 24:43; Lc 12:39; 1 Tes 5:2 2 Pe 3:10

Sardes, como la mayor parte de las ciudades antiguas, sobrevivió bajo los nuevos gobernantes. Pasó la era persa, Alejandro la hizo ciudad griega. Sus sucesores lucharon por Sardes como lo hicieron también por el resto de su imperio. El rey seléucida Antíoco sitió a Sardes por un año; sus adversarios, como Creso, se refugiaron en la proverbialmente inexpugnable ciudadela. Y la historia se repitió con todo detalle (hacia el 195 a. C.). Por la noche un pequeño grupo trepó hasta la cima, sin encontrar centinela alguno. De nuevo los defensores se habían sentido demasiado seguros como para estar en vela. "Velad", dice San Juan.

Hay pocas cosas notables en Sardes. No hay dioses especiales. Ni centro gubernamental. Ni industrias famosas. Y en la comunidad cristiana

está a punto de morir; porque no he hallado perfectas tus obras en la presencia de mi Dios. 3 Así que recuerda cómo

no hay ni herejías, ni persecuciones, ni judaizantes. Con todo, Sardes tiene el aspecto de una grande y próspera ciudad. Lo mismo debió ocurrir con la Iglesia: "Tienes vida según el nombre que llevas; pero estás muerta". ¡Cuántas veces a lo largo de los siglos tiene que haber repetido el Cristo resucitado las mismas palabras a medida que sigue su camino por entre los siete candelabros, su Iglesia!

La visión introductoria de aquel que "es semejante a un Hijo de hombre" proporciona la fraseología con la que el Cristo resucitado se presenta a sí mismo a las distintas Iglesias. A la Iglesia de Sardes se dirige como "el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas". Esta última frase nos es familiar, pero la de "siete espíritus" es nueva (no hay que identificarla con los "siete espíritus" delante del trono en 1:5 por el contexto y por la misión). No se puede decir que Cristo "tiene a la tercera Persona de la Santísima Trinidad en su mano" como las siete estrellas; sin embargo, esto tendrían que defender los que explican la frase como refiriéndose al Espíritu Santo.

Un procedimiento más razonable es empezar con las siete estrellas, es decir, las siete Iglesias. Cristo tiene sobre ellas un control completo y conoce sus condiciones espirituales. El sabe que el estado espiritual de los de Sardes no es recomendable sino para algunos pocos. El conoce también perfectamente la situación espiritual de las otras Iglesias. El tiene en su poder el *pneuma* (la palabra griega usada aquí) de las Iglesias; y *pneuma* lo usa San Pablo para designar todo el com-

has recibido y escuchado (la palabra); y guárdala y cambia para mejor. Porque, si no estás alerta, vendré como ladrón, sin que sepas la hora en que voy a ir. 4 Pero tienes en Sardes al-

plejo de dones sobrenaturales, gracias, bendiciones, y dotes connaturales al cristiano bautizado. Cada Iglesia y sus miembros poseen este *pneuma;* y como Jesús ha hablado de "siete estrellas" para designar a las Iglesias, no estaría en absoluto fuera de lugar el hablar de "siete *pneuma*" como legado de cada una de las Iglesias — especialmente en esta circunstancia, cuando era el *pneuma* interior o principio de vida el que había desaparecido.

2 Aún hay esperanza, ya que no se borran del alma por el pecado todas las gracias del *pneuma.* Entre "las cosas que quedan" estaría la fe, el ser miembros del Cuerpo de Cristo, la exhortación de otros (como la presente carta), el interés y cuidado amoroso de Dios. "Estate alerta y fortalece lo que queda, que está a punto de morir; porque no he hallado perfectas tus obras en la presencia de mi Dios". Algunos manuscritos antiguos omiten la anteúltima palabra del verso "mi"; podría conservarse el pronombre y así la frase tendría el mismo sentido que en Jn 20:17: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios".

3 El verso 3 continúa el pensamiento que le precede. El Evangelio (o *pneuma*) con todas sus implicaciones es "lo que has recibido y escuchado". Esto ha de ser objeto de un constante y cuidadoso interés: *¡"Velad"!,* una advertencia tanto más significativa para una ciudad que había sido dos veces tomada por sorpresa.

4 En esto la mayoría podrían seguir el ejemplo de "unos pocos de Sardes" que han sido fieles en

gunas pocas personas que no han manchado sus vestidos; andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos de ello.

5 El vencedor será así vestido con vestiduras blancas. No borraré jamás su nombre del libro de la vida; y proclamaré su

estar alerta. El trasfondo de esta expresión, "manchar los vestidos", no se referiría aquí a los vestidos blancos recibidos en la ceremonia bautismal; se puede hallar un paralelo en la parábola de nuestro Señor sobre los vestidos de aquellos que asisten al banquete nupcial, o en la costumbre asiática de prohibir a los fieles acercarse a los recintos del templo llevando vestidos sucios o menos convenientes. Mt 22:1-14

5-6 La recompensa prometida al cristiano constante y victorioso es el cielo, y se expresa en tres formas distintas: *a*) ser ataviado con blancas vestiduras; *b*) inscrito en el libro de la vida; *c*) recomendado a Dios en el juicio final. Mt 10:32

Comentaremos estas tres expresiones que significan la gloria celestial, al hablar del "libro de la vida", frase que aparece de nuevo en 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27. Completaríamos la lista si añadimos Dan 12:1; Flp 4:3. Había habido, sin embargo, un largo precedente o período de desarrollo para esta expresión. En Ex 23:33 Moisés pidió ser borrado del libro de la vida si con esto se lograba restaurar la protección para su pueblo. En Sal 69:29 se refiere al "libro de la vida", y la idea que envuelve se referiría a la lista de los miembros de la comunidad israelítica, el pueblo elegido de Dios. En este sentido aparece no menos de diez veces en varios libros del Antiguo Testamento. Con tal precedente era fácil hacer la transposición a la lista del cielo cuando la doctrina de una inmortalidad feliz se insertó en el cuerpo de la revelación al fin de la era véterotestamentaria. 1 Sam 25:29; Sal 68, 29 138:16; Neh 12:22 s; Is 48:19; Jer 22:30; Ez 13:9; Dt 9:14; 25:19; 29:20

nombre en presencia de mi Padre y en presencia de sus ángeles. [6] **Quien tenga oídos, oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias.**

[7] **Al ángel de la Iglesia de Fi-**

La carta a la Iglesia de Filadelfia — 3:7-13

La carta a la comunidad cristiana de Filadelfia, como todas las anteriores, tiene sus raíces en detalles históricos propios de la ciudad. Parte de la fraseología con alusiones inherentes al historial de la ciudad es: *a*) una "puerta abierta ante ti"; *b*) "columna en el templo de mi Dios"; *c*) "y no saldrá ya jamás fuera"; *d*) "el nombre de mi Dios... el nombre de la ciudad de mi Dios... mi nombre nuevo".

a) Filadelfia se fundó con el expreso propósito de ser una "puerta abierta" para la cultura griega hacia las apartadas regiones de Lidia y Frigia — en frase de W. M. Ramsay, "el centro para la difusión de la lengua griega y de las letras griegas en una tierra pacífica, por medios pacíficos". Un semejante papel misionero para la propagación del Evangelio le encomienda Cristo a la Iglesia de Filadelfia.

b) Una sola frase de Estrabo hace resaltar el mayor de los peligros de Filadelfia: "una ciudad llena de terremotos". Hubo un gran terre- **13, 10**
moto que destruyó en el 17 a. C. una docena de ciudades incluyendo a Sardes. Para otras zonas esa terrible experiencia pronto se convirtió en cosa del pasado; pero en Filadelfia siguieron como rutina ordinaria temblores de tierra no tan fuertes. Ruinas, ladrillos que caían, construcciones que se hundían, grietas que se abrían, columnas destrozadas. "Yo le haré columna en el templo de mi Dios". Magnífica visión confortadora para los cristianos que podían apreciar el mensaje de la metáfora.

ladelfia, escribe: Esto dice el santo, el verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre sin que nadie pueda ce-

c) Como resultado de los peligros de edificios que se hundían y de objetos que caían debido a los temblores de tierra, el pueblo vivía en temor, siempre preparados para huir a zonas seguras fuera de los muros de la ciudad. Muchos permanecían en el campo abierto, y volvían sólo cuando lo necesitaban. El vivir en completa seguridad, sin necesidad de "salir ya jamás fuera" sería una bendición del Apocalipsis que les traía consuelo y gozo a sus corazones sobresaltados.

d) Otra consecuencia del terremoto de Filadelfia fue una serie de nombres nuevos. *Filadelfos* significa "el que ama a su hermano", nombre otorgado a Atalo II (159-138 a. C. — por su afecto a su hermano Eumenes), quien fundó la más joven de las siete ciudades apocalípticas y del cual recibió su nombre. La ciudad tomó el nombre de Neocesarea en agradecimiento al Emperador Tiberio, que financió su reconstrucción después del terremoto del año 17 a. C.; más tarde, en tiempo de los emperadores flavios, se llamó a sí misma Flavia. Por supuesto que el primer nombre perduró, pero la alusión de Juan a un nuevo nombre no era novedad para los ciudadanos.

7 Verso 7. Los dos primeros de los tres títulos con que el Cristo resucitado se presenta a sí mismo a los de Filadelfia no aparecen en la visión introductoria. La denominación de Yahvé como "el santo" y "el verdadero" era bien conocida del Antiguo Testamento, tan conocida, de hecho, que se ha de dar aquí por supuesto que los cristianos se daban cuenta de la identidad de naturaleza entre el que hablaba y el Dios de los profetas.

rrar, el que cierra sin que nadie pueda abrir: 8 Conozco tus obras. He puesto ante ti una puerta abierta, que nadie pue-

Algunos textos oportunos serían, p. e.: "Santo, santo, santo Yahvé Sebaot... ¿a quién, pues, que me iguale, me asemejaréis?, dice el Santo... Yo soy Yahvé vuestro Santo, el creador de Israel... Dios vino de Temón, el Santo del monte Parán... nuestro Redentor —Yahvé Sebaot es su nombre—, el Santo de Israel... Yahvé es fiel, el Santo de Israel que te ha elegido".

Is 6:3; 40:25; 43:15 Heb 3:3; Is 47:4; 49:7;

El segundo atributo, "el verdadero", se usa también con la misma frecuencia en el Antiguo Testamento; encierra la idea de real, genuino, sincero, en el orden práctico. Yahvé no era un dios *artificial.* Nos dan una mayor comprensión del término la fidelidad a las promesas y amenazas, la constancia en el amor y en la ira. Yahvé no era como otros dioses, *no verdaderos* por naturaleza, porque no tenían verdadera existencia. Y ahora Jesús se atribuye a sí estos atributos fundamentalmente divinos de santidad y de verdad. Esto produciría un estremecimiento de gozo al "que leía y al que escuchaba".

En Ap 1:18 Jesús declaraba: "Yo tengo las llaves de la muerte y del infierno". Aquí también "tiene él la llave", pero la usa de distinta forma; más aún, la fraseología que lo acompaña se apoya fuertemente en Is 22:21: "Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David; abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá". El texto de Isaías da a Eliaquim poder y autoridad absolutos sobre los negocios de palacio; de manera semejante la plenitud de poder y autoridad sobre las admisiones en el reino de Dios y las exclusiones de él le pertenecen a Cristo. El impacto que ha producido este texto sobre la piedad cristiana

de cerrar. Porque, no obstante tus pocas fuerzas, guardas mi palabra y no has abjurado de mi nombre, 9 mira, voy a en-

se deja notar claramente cada año en Adviento: "¡Oh llave de David y cetro de la casa de Israel! Tú abres, y nadie cierra; tú cierras y nadie abre. Ven y libra de las cadenas de prisión al que está sentado en tinieblas y en la sombra de la muerte". Magn Ant «o» 20 Dic.

8 Aún queda la pregunta: ¿en qué consistía, específicamente, esa "puerta abierta" que Cristo abrió para la Iglesia de Filadelfia? Un excelente texto paralelo cuenta cómo Pablo y Bernabé al volver a Antioquía de su jornada misionera "reunieron la Iglesia y contaron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo habían abierto a los gentiles la puerta de la fe". Más tarde en Efeso, se le abrió a Pablo "una puerta grande y prometedora"; en Tróade también "se me abrió una puerta en el Señor para predicar el Evangelio de Cristo"; al mismo tiempo pedía a los colosenses que orasen para "que Dios nos abra puerta para la palabra, para anunciar el misterio de Cristo por amor del cual estoy preso". Act 14:27 1 Cor 16:9 2 Cor 2:12 Col 4:3

Evidentemente la "puerta abierta" era simplemente una metáfora para designar la actividad misionera, la propagación del Evangelio. Y como, a pesar de la pobreza y falta de influencia, la comunidad se comprometió a propagar la fe, Cristo bendeciría sus esfuerzos de la manera más notable dando la gracia de la conversión a miembros de la sinagoga judía. "Vendrán y adorarán a tus pies", repite una profecía de Isaías refiriéndose a los gentiles. Su uso refiriéndola a los judíos indica la convicción de los cristianos de que ellos eran el verdadero Israel de Dios, y esto haría automáticamente a todos los demás, Is 45:14; 49:23; 60:14

tregarte adeptos de la sinagoga de Satanás, de los que, sin serlo y mintiendo, se llaman a sí mismos judíos. Yo los haré venir y se postrarán a tus pies y sabrán que yo te he amado.

incluyendo a los judíos, gentiles. Es interesante notar que algunos años más tarde una carta de San Ignacio de Antioquía a la misma Iglesia menciona los peligros que surgían de los cristianos judaizantes más que de los no judíos... ¿Se habían hecho demasiadas conversiones en un tiempo demasiado corto?

9 Ya hemos encontrado el apelativo de "sinagoga de Satanás" en la carta a los de Esmirna. Ap 2:9
No sería una frase demasiado extraña para aquellos que recordaban las palabras de Cristo: "Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. En él no hay verdad. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la Jn 8:44
mentira". A los judíos les gustaba llamarse a sí mismos la asamblea o sinagoga de Dios siguiendo el uso ya antiguo, por ejemplo, Num 16:3, 24; 26:9; 31:16. Como ya no eran más el pueblo de Dios, era una mentira; y las mentiras son de Satanás. Por eso Cristo, lo recordamos, se presentó a ellos como "el Verdadero".

10 Entendiendo la palabra "paciencia" en el sentido anteriormente indicado podríamos leer: "Porque has puesto en práctica mi ejemplo de perseverancia resuelta en las pruebas, yo, en pago, te guardaré en la hora de la tentación". Siete veces nos encontramos en este libro con las palabras "los que viven en la tierra", y a los que se refieren son siempre a las personas hostiles a Cristo. Estos enemigos de Dios son el objeto de su ira que se manifiesta en distintas formas de males físicos y morales — juicios prelimina- Ap 6:10; 8:13; 9:10; 13:8, 14; 17:8

10 Porque has guardado mi consigna de constancia, también yo te guardaré en la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero, a fin de probar a los moradores de la tierra. 11 Vengo en seguida. Conserva bien lo que tienes, no sea que

res de la condenación final. En el verso 10 Cristo está animando a sus miembros de Filadelfia asegurándoles una ayuda apropiada para acatar de manera cristiana los juicios de Dios (enfermedad, muerte, calamidades, hambre).

Es interesante notar que aún hoy los cristianos de Filadelfia tienen un obispo residencial y cinco iglesias.

11 "Vengo pronto", frase típicamente apocalíptica. La seguridad absoluta de la intervención de Dios en un tiempo de angustias constituye el mensaje básico de genuina confortación y consuelo. Esa intervención significará bendiciones para los amigos de Dios, males, desgracias, maldición para sus enemigos. Las implicaciones cronológicas son completamente secundarias y sin importancia. Ap 2:16; 22:7, 12, 20

12-13 El carácter eterno de la bienaventuranza del cielo se indica en la metáfora de la columna del templo de Dios "que no saldrá ya jamás fuera de él". En ella hay escritos tres nombres que definen más la naturaleza de ese dichoso estado:

a) "El nombre de mi Dios". Después de dar el texto formal de la bendición del pueblo ("Yahvé te bendiga y te guarde; Yahvé haga brillar sobre ti su faz y te dé la paz"), el sagrado texto continúa: "Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel". El estar inscrito con el nombre de Dios, implica, por tanto, verle cara a cara. Num 6:27

b) "El nombre de la ciudad de mi Dios". La metáfora de la columna que se usa aquí como la de la nueva y celeste Jerusalén puede muy bien

otro se lleve tu corona. 12 Al vencedor haré yo columna en el templo de mi Dios. Y no saldrá ya jamás fuera. Y sobre él

estar asociada o tener sus raíces en la tradición paulina que se transparenta en Gal 2:9 ("Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas") y Gal 4:26 ("Pero la Jerusalén de arriba es libre, esa es nuestra madre") y Heb 12:22 ("vosotros os habéis allegado al monte de Sión, a la ciudad de Dios vivo, a la Jerusalén celestial"). El gozar de la ciudadanía en el reino de Dios sería el juicio que correspondería a la segunda inscripción de la columna.

c) "Y mi nuevo nombre". Está hablando Jesús y la frase ha de añadir algo al tema. Un comentario sobre ese "algo" se podría sacar de dos textos: "Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con El... Carísimos, ahora somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es. Y todo el que tiene en El esta esperanza se santifica, como Santo es El". **Col 3:4 1 Jn 3:2-3**

La carta a la Iglesia de Laodicea — 3:14-22

A unos 130 kilómetros hacia el interior desde Efeso y a unos 75 al sudoeste de Filadelfia, en la ribera meridional del río Lico, y en la encrucijada del comercio entre norte y sur, este y oeste, se encuentra Laodicea, la última de las siete ciudades del Apocalipsis. Al menos otra media docena de lugares tienen el mismo nombre, y para mayor precisión la ciudad de que tratamos se llamaba algunas veces Laodicea-en-el-Lico. Recibió el nombre de Laodicea, esposa de Antío-

escribiré el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, el nombre de la nueva Jerusalén, que desciende del cie-

co II, que fundó la ciudad hacia mediados del siglo tercero a. C. Laodicea "sólo necesitaba paz para hacer de ella un gran centro comercial y financiero" (Ramsay), una paz que llegó con la venida de Roma. Los anales romanos nos atestiguan la importancia de la ciudad como centro banquero, como centro manufacturero de vestidos exteriores de lana, especialmente de una túnica llamada la *Trinita,* y como centro para la propagación y exportación de bálsamos o pomadas para ojos y oídos; en cambio al otro lado del río hacia el norte en Hierópolis existían fuentes minerales cuyas aguas que corrían sobre blancas rocas calizas se podían ver fácilmente desde Laodicea. Las alusiones a estas características históricas son tan evidentes en la carta que cualquiera duda que quedase sobre la naturaleza del específico género literario de las composiciones debería quedar ahora ya resuelta. Se dan a la Iglesia en general criterios que afectan al orden práctico moral, pero estos criterios van unidos a una situación concreta simplemente por razón del ambiente apropiado.

De la carta de San Pablo a los Colosenses podemos deducir que la comunidad cristiana de Laodicea la fundó Epafras, teniendo su foco principal en la casa de cierta persona llamada Nimfa. Parece que en varias frases de San Juan se dejan ver alusiones a esa misma carta de Pablo. Col 1:7; 4:12-13, 15

Como en todas las demás cartas anteriores, el Cristo resucitado se presenta a sí mismo bajo un título que acentúa algún atributo de su personalidad divino - humana llena de misterio. Así primero toma el nombre de "Amén", añadiendo

lo, de junto a mi Dios, y mi nombre nuevo. 13 Quien tenga oídos, oiga lo que dice el espíritu a las Iglesias.

inmediatamente un paréntesis en el que se traduce y aclara: "El testigo fiel y veraz". No está ausente en este pasaje un sentido que implica el cumplimiento de las profecías mesiánicas, ya que desde muy antiguo como en Is 65:16 leemos: "Todo el que en la tierra quiera bendecirse, se bendecirá en el Dios fiel, *be'lohey 'amen* (en el Dios de *Amen*) y todo el que en la tierra jure, jurará por el nombre del Dios verdadero, fiel, *be'lohey 'amen*". Jesús fue el *amen* perfecto a la voluntad del Padre celestial, cumpliendo o dando testimonio del plan redentor del Padre de una manera infinitamente perfecta.

En segundo lugar, él se llama a sí mismo "el principio de la creación de Dios". La mayoría de los exegetas empiezan aquí con el "principio", pero acaso fuera mejor comenzar con la última frase. ¿La "creación de Dios" significa la creación visible, material, o significa aquella otra creación nueva, divina, por la que está gimiendo toda la creación? Como está tan íntimamente relacionada con "amén" y porque el reino de Dios (la Iglesia) es el efecto del perfecto "amén" de Cristo al Padre, creemos que "la creación de Dios" no es el universo material, sino la Iglesia, acentuando el *la*. Cristo es el "principio" o causa de esta "creación"; y la palabra griega *'arche* se usa en el mismo sentido en el contexto del Cuerpo Místico a los Colosenses, carta "que ha de leer también la Iglesia de Laodicea".

Cf. Col 1:15, 18; Prov 8:22

Col 1:18 Col 4:16

15-16 Los directores de ejercicios han hecho de estos versos 15-16 del capítulo tercero el texto más extensamente conocido del Apocalipsis. Las palabras dan realmente un terrible juicio de la

14 Al ángel de la Iglesia de Laodicea, escribe: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios. 15 Conozco tus obras: No eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fue-

tibieza espiritual, de la indiferencia, de la complacencia en sí mismo. Con todo, es un error llevar más adelante la metáfora e identificar a las almas fervorosas con los "calientes" y a los alejados (o no bautizados) con los "fríos". Porque ¿cómo podría decir Cristo: "Ojalá fueras frío (espiritualmente muerto)"? Sólo hay un punto de comparación, que es, los líquidos se pueden beber cuando están calientes *o fríos*, pero dan náuseas cuando no están calientes *ni fríos*. "Caliente" y "frío" no se refieren, pues, a distintas condiciones espirituales; el contraste está simplemente entre una condición de tibieza espiritual ("tibio") que le es desagradable al Señor y una condición que le agrada — esta segunda, como una bebida caliente o fría que es agradable y satisface. Ningún comentarista deja de notar la alusión a las calientes aguas medicinales de la cercana Hierápolis, que para cuando han pasado la roca al otro lado de Laodicea están ya tibias y producen náuseas.

17 Las razones para desaprobar ese estado del alma siguen en el verso 17, y cada uno de sus puntos se relaciona con la economía de Laodicea. Orgullo, tibieza, autocomplacencia hallan fácil compañía con la riqueza. Los de Laodicea se decían: "Soy rico, he acumulado riquezas y seguiré así (como lo indica la palabra griega *peploutéka*), y de nada tengo necesidad". ¡Qué bien refleja esto el espíritu orgulloso, autosuficiente con el que los habitantes de Laodicea rehusaron la ayuda de Roma después del devastador terremoto del año 61 a. C., como nos cuenta Tácito! **Anales 14. 27**

ras o frío o caliente! 16 Por eso, porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca. 17 Dices: "Soy rico, he acumulado riquezas, y de nada tengo necesi-

El reproche de Cristo se fija en las tres facetas de la fama de Laodicea: "Tú eres el indigente, el ciego y el desnudo". Con bancos tan famosos que Cicerón eligió Laodicea para cambiar sus letras de crédito, con una escuela de medicina tan famosa que tenía los nombres de sus médicos en monedas y sus pomadas para los ojos se exportaban a todo el mundo mediterráneo, con pedidos de sus suaves lanas de un brillante violeta oscuro que le daban un mercado constantemente creciente de túnicas, la perspectiva de bienes espirituales podía fácilmente desvanecerse. La carta a los de Laodicea atribuye este "desventurado y miserable" estado a aquella Iglesia, pero Cristo está estableciendo un principio moral universal válido y aplicable a todas en situaciones análogas. Ciertamente, no leeríamos correctamente el relato si creyéramos que esos males eran fundamentalmente propios de los miembros de la Iglesia de Laodicea de entonces.

Ad Fam 3, 5; Ad Att 5, 15

18 Pero la situación no es desesperada y Cristo da un consejo saludable: "Compra de mí oro... vístete con vestiduras blancas... ve". ¿Hemos de ver en estos imperativos respectivamente la gracia santificante, los actos virtuosos, la sabiduría sobrenatural? (Wikenhauser). El Amén, el testigo fiel y verdadero, es la fuente de la riqueza genuina, de las vestiduras genuinas, de la vista genuina.

19 La frase nos da la sustancia de Prov 3:12. La palabra "reprendo" no es del todo exacta; el griego usa un verbo que implica una prueba que anima a la verdad del reproche hecho — Cristo

dad"; y no sabes que eres tú el desventurado, el miserable, el indigente, el ciego y el desnudo. 18 Por eso yo te aconsejo que compres de mí oro acrisolado por el fuego, para enrique-

ilumina al tiempo que corrige. Léase Heb 11:7-8. "Bienaventurado el hombre a quien tú educas (castigas), Yahvé, al que das sabiduría con tu ley". **Sal 94:12**

20 El tono de la carta cambia con el verso 20, pero el auditorio sigue siendo el mismo. El oro de la gracia, las vestiduras de la virtud, la vista de la sabiduría no se le impondrán por la fuerza a nadie. "Te aconsejo..." Luego en una de las bellas y seductoras imágenes del Nuevo Testamento Jesús dice: "Mira que estoy a la puerta y llamo". La gracia y la voluntad libre. El hombre ha de hacer su parte, ha de responder y quitar el cerrojo de la puerta desde dentro — como lo simboliza en el conocido cuadro de Holman Hunt la *puerta sin cerradura*. O *mejor, las palabras* inspiradas del autor del Cantar de los Cantares: "Mi hermano llama. Abreme, hermana mía, esposa mía, paloma mía, inmaculada mía". **Cant 5:2**

Ningún cristiano dejará de percibir las connotaciones eucarísticas de la frase "entraré en su casa y cenaré con él". La unión es íntima, personal, duradera. La acción es escatológica, que comienza en el momento en que cada individuo abre su corazón en el presente y continúa
21-22 hasta la eternidad. Nótese la conexión íntima entre el verso 21 y las palabras de Jesús en Lc 22: 29-30, en donde se habla a un mismo tiempo de la mesa del banquete y del trono del juicio: "Yo dispongo del reino en favor vuestro, como el Padre ha dispuesto de él en mi favor. Así comeréis y beberéis a mi mesa en mi reino y os sentaréis

certe; vestiduras blancas, para vestirte y así no descubrir la vergüenza de tu desnudez; y colirio para untar tus ojos y poder ver. 19 Yo reprendo y corrijo a cuantos amo. ¡Animo,

sobre tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel".

"Hemos colocado cuidadosamente estas cartas sobre el fondo de las situaciones locales al que van dirigidas; las hemos presentado también en su historia contemporánea; pero su mensaje no es local o temporal, es eterno; y el Espíritu todavía nos habla en ellas a nosotros cuando las leemos hoy. Sus juicios críticos nos exigen que escudriñemos en nuestras propias almas; y sus promesas piden de nosotros que levantemos nuestros corazones, porque el Cristo que vivió en ellos es el Cristo que vive para siempre, y que todavía sigue viviendo hoy" (William Barclay, *The Revelation of John,* I, 188).

Cualquiera que pueda oír había de escuchar lo que el espíritu de Dios está diciendo a nuestras comunidades cristianas. **Mt 13:9**

Finalidad y mensaje del primer septeto — Resumen

El apóstol Juan se propuso con su libro de Revelación el fin muy práctico de servir como de "constructor moral" de los cristianos en coacción. Sus palabras tenían el sentido de palabras de consuelo e inspiración, una visión de un triunfo y de una gloria que vendrían inevitablemente sobre la oposición. Tal objetivo podía fácilmente estropearse al proveer a la fantasía siempre demasiado humana de la creencia de que uno mismo y su propia causa eran incensurables. Incluso en un apocalipsis, al menos en uno que sea inspirado, ha de predominar un sentido positivista

pues, y cambia para mejor!
20 Mira que estoy a la puerta y
llamo. Si alguno escucha mi
voz y abre la puerta, entraré

de la realidad. Los lectores no han de quedar en desequilibrio, viendo tan sólo el mal que otros hacen y el castigo que les está reservado, viviendo bajo la falsa presunción de que una gloriosa parusía marca inevitablemente un buen destino para sí mismos.

Estos siete trozos que llamamos cartas, señalan, pues, unos notables males universales dentro de la misma Iglesia, con el fin de prevenir a sus miembros para que no cierren los ojos a sus propios defectos en el contexto de consoladoras promesas que se dan a lo largo de todo el libro. Las siete cartas son una parte esencial del todo; no son trozos aislados con su historia aislada en cuanto a su origen y finalidad. Los males que se condenan no son males peculiares de la localidad a que se dirige la carta; a una iglesia particular se le habla de un mal particular, no porque los miembros que residían en ella fueran más culpables que otros de otras comunidades cristianas cercanas o lejanas, sino porque ese mal concreto, particular, se relacionaba mejor con alguna característica histórica, política, geográfica o social de la ciudad en cuestión. En términos generales esta relación era primariamente una técnica literaria. Los cristianos de Laodicea, por ejemplo, no se considerarían a sí mismos denunciados por el escritor como "lo peor de la suerte", sino que entenderían que todas las siete exhortaciones se aplicaban a las siete Iglesias y reaccionarían exactamente igual que las demás comunidades cuyas ciudades no se mencionaban.

En otras palabras, los cristianos de cada una

en su casa, cenaré con él y él conmigo. [21] Al vencedor haré sentarse conmigo en mi trono, como yo, después de haber vencido, me senté con mi Padre en su trono. [22] Quien tenga oídos, oiga lo que dice el espíritu a las Iglesias.

de las ciudades —y lo mismo los de todas las demás ciudades— se habían de aplicar a sí mismos los reproches de Cristo en el grado en que iban decayendo y alegrarse en las alabanzas de Cristo en la proporción en que cada uno había respondido al espíritu. De algún modo todas las virtudes recomendadas y todos los vicios condenados eran propios de cada una de las siete comunidades, y propios también de la Iglesia en bloque en todas las generaciones. De manera semejante las recompensas que se le prometían a una Iglesia no se les negaban a las otras sólo por su situación geográfica. Las recompensas prometidas eran consuelo para todas y cada una de las siete y todos las podían obtener, es decir, cualquier miembro de la Iglesia entera incluyendo siempre un continuo presente.

Incluso los lectores de una generación posterior que desconocieran totalmente el ambiente histórico que sugirió la asociación de un cierto título de Cristo o un vicio específico, una virtud, o un premio a una ciudad concreta, independiente de la actual condición moral de las conciencias de los que vivían en ella, no hallarían realmente imposible el extractar el mensaje correcto y pretendido por Dios de estas cartas. La historia del uso de los pasajes del Apocalipsis es nuestro mejor intérprete. Más aún, cada una de las cartas concluye con un precepto: "Quien tenga oídos, oiga lo que dice el espíritu a las Iglesias". Nunca ha habido salvedades a este imperativo categórico porque el mensaje del espíritu de Dios

4 Después de esto tuve una visión. Vi una puerta abierta en el cielo; y la voz, aquella voz primera que había oído semejante al sonido de una trompeta, me hablaba y decía: Sube

proclamado en la Iglesia y para ella es universal.

LOS SIETE SELLOS

Segundo septeto Ap 4:1 - 8:1

En los cinco septetos restantes del Apocalipsis, el estilo y el énfasis serán considerablemente distintos del primer septeto, pero la primera finalidad profética de llevar un mensaje divino de consuelo y de esperanza a los cristianos que sufren queda sin alterar. El estilo se hace más figurativo o apocalíptico; se pone el énfasis frecuentemente en el castigo de los impíos más que en las bendiciones de salvación sobrenatural en el presente y en el futuro. Todavía el apóstol Juan sigue siendo el pastor amante de su rebaño, y su visión de la naturaleza del plan providencial de Dios para los hombres ha seguido siendo el gozo e inspiración de los afligidos a través de todas las generaciones de cristianos.

El cuadro en el cielo — 4:1 - 5:14

Por el esquema de la página 17 podemos darnos cuenta bien de la secuencia de este septeto. El autor nos lleva primero al "cielo de los cielos", el santuario más íntimo del Dios altísimo. Allí todo es celestial, y los distintos detalles del capítulo cuarto se han de entender como revelaciones de la majestad de Dios. Esta primera visión se orienta hacia arriba; lo terreno no entra más que para darnos el sentido material que se

acá, y te mostraré lo que ha de suceder después de esto. 2 Al punto fui arrebatado en espíritu, y vi un trono levantado en el cielo y sobre el trono a uno sentado. 3 El que estaba en el trono, era de aspecto como una piedra de jaspe y sardónice; y

necesita para transmitir una idea de la trascendencia divina. Las visiones del cielo en el Antiguo Testamento y algunos restos de las civilizaciones orientales nos proporcionan el andamiaje sobre el que vamos a subir en compañía del vidente apocalíptico y ver la nueva exhibición panorámica de unas realidades celestes.

Is 6; Ez 1; 3 Re 22:19

El trono de Dios y su gloria — 4:1-11

La mención de los "tronos" al fin del capítulo anterior nos habrá preparado un poco para el "trono erigido en el cielo" que forma el punto central de referencia de la descripción de la corte celestial que hace Juan. El autor está todavía en la isla de Patmos, cuando, según las concepciones véterotestamentarias del universo, una puerta o entrada aparece arriba en el cielo dejando así ver al fondo el cielo y permitiendo el acceso hasta él. La misma estentórea voz que le ha dictado las siete cartas le manda levantarse y subir, y el apóstol obedece "en el espíritu" (lo que los escritores espirituales modernos podrían llamar un éxtasis o experiencia mística, pero que acaso no sea más que la forma literaria propia de lo apocalíptico — cf., por ejemplo, el libro de Daniel o Henoc).

2 No se hace mención de Dios, ni se le describe directamente. Todo se hace por alusión o indirectamente, dejando libre la imaginación de uno para realzar el efecto final a un grado infinito. Y si los que asisten ante el trono divino y los de-

el arco iris, que formaba un nimbo sobre el trono, era semejante a una piedra de esmeralda. 4 Al rededor del trono vi otros veinticuatro tronos; y sobre los tronos estaban sentados

talles ornamentales son tan indescriptiblemente bellos y significativos —seguiría la argumentación—, ¡cuánto más infinitamente majestuoso y trascendentalmente poderoso, sabio, hermoso, y digno de respeto ha de ser El que se sienta en el trono, y cuánto más elevado que todo lo de abajo y lo que le rodea!

3 Las tres piedras que se mencionan tienen un precedente digno de consideración, por ejemplo, en el pectoral del sumo pontífice, o en las piedras preciosas que usaba el rey de Tiro; Platón menciona también estas tres piedras, y luego volverán a aparecer en las doce fundaciones de la nueva Jerusalén. El jaspe en la antigüedad, al revés que en nuestro tiempo, se consideraba traslúcido; su brillo deslumbrante junto con el rojo ígneo del sardónice se vería suavizado con el verde (esmeralda) y el halo (arcoiris) que podía estar suspendido en forma de disco sobre todo el conjunto.

Ex 28:17 s
Ez 28:13
Faedom 110
Ap 21:19

4 Resulta más fácil el eliminar las interpretaciones erróneas que se refieren a los 24 tronos en los que estaban entronizados 24 ancianos en un círculo al rededor de un gran trono central que el presentar una interpretación de los mismos que sea completamente satisfactoria. Los 24 ancianos

a) no son los doce apóstoles y los doce patriarcas. Incluso en el género apocalíptico, hay que evitar las incongruencias — no hay que hacer que el mismo apóstol Juan se descubra a sí mismo entronizado en el cielo antes de haber muerto en la tierra.

veinticuatro ancianos, vestidos de vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas.
5 Salían del trono relámpagos,

b) no son las 24 clases de los hijos de Aarón que se dan en I Par 24:1-19. Es buen método buscar pasajes paralelos en la Biblia, y hay un paralelo en el número 24 que se da en los dos lugares; pero ¿con qué continúa el paralelo?

c) no son los santos de la Antigua y Nueva Alianza. Leyendo un poco más, nos encontramos con un procedimiento muy ordenado, es decir, hay cuatro grupos bien definidos delante del trono:

1. las cuatro criaturas vivas;
2. los 24 ancianos;
3. los ángeles (de los que se hace mención por primera vez en 5:11);
4. todas las criaturas que alaban a Dios en el cielo y en la tierra.

Cada uno de esos cuatro círculos tiene su himno propio de alabanza al que se unen los círculos interiores. Es al cuarto círculo o al exterior de ellos al que pertenecen los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento. El contexto exige la lectura del pasaje entero antes de "explicar" una palabra o frase concreta.

d) no son ángeles. Los ángeles aparecen luego en la descripción (véase 5:11). Los ángeles están siempre al servicio de Dios; nunca ocupan tronos, llevan coronas o se los llama ancianos.

¿Qué son, pues, y qué función tienen? La respuesta es la misma que para las cuatro criaturas vivas, tanto aquí como en su contexto original de Ezequiel. Cuando tratamos de describir a Dios, los modernos recurrimos a términos abs- **Ez 1; 10**

y estrépito y truenos. Y siete antorchas de fuego, que son los siete espíritus de Dios, ardían delante del trono. 6 Delante del

tractos como omnisciente, omnipresente, eterno, inmutable, etc. Cuando el Semita describía a Dios, recurría a una imagen concreta o a un cuadro. Ezequiel hablaba de cuatro criaturas vivas con características de un hombre, de un toro, de un león y de una águila; ellas formaban el trono movible de Yahvé cuando se movía a discreción por tierras gentiles. Cada criatura era un cuádruplo intensificado e incluso el complejo perfecto que resultaba estaba completamente al servicio de Aquel que se sentaba sobre él. Yahvé era, pues, en grado infinito superior en conocimiento (hombre), en fuerza (toro), en respeto (león), en rapidez y en omnipresencia retributiva (águila). Estas "criaturas vivientes" y sus formas compuestas aparentemente fantásticas, en consecuencia, daban una lección teológica sobre Dios y sus atributos al lector judío.

Así, pues, en el Apocalipsis los 24 ancianos serían simplemente algo absolutamente necesario para la descripción de la corte celestial. Dios es lo más elevado. Pero ¿cómo indicar esta absoluta supremacía? ¿Por palabras abstractas? Naturalmente que no. Por medio de un cuadro de todo un círculo de reyes sobre tronos magníficos que son sus servidores. ¡Qué infinitamente poderoso y terrible ha de ser quien recibe tan tremendo homenaje!

Y si ellos son "ancianos", ¡qué infinita ha de ser la independencia del tiempo de aquel a quien sirven! Y si ellos llevan sobre sus cabezas coronas de oro (cosa que nunca toleran en su presencia los pequeños monarcas), ¡qué infinidad de poder real y de majestad adornará la cabeza

trono había como un mar de vidrio, semejante al cristal; y en medio, donde estaba el trono y alrededor de él, cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. 7 El primer viviente era como un león; el segundo viviente como un toro; el tercer viviente tenía semblante como de hombre; y el cuarto viviente

de El indescriptible entronizado sobre ellos! Por consiguiente, si se nos escapa la implicación precisa del número 24, acaso fuera intencionado el usar precisamente un número que no aparece nunca como número simbólico. El cielo es único; después de todo hay en el Apocalipsis una originalidad considerable.

5 El verso 5 nos vuelve de nuevo al ambiente de la teofanía tradicional: destellos de luces, estruendos, truenos. Moisés, Ezequiel, Elías, no se hubieran sorprendido. El primero y el más misterioso e intangible de los elementos, el fuego, se consideró siempre como un símbolo apto de lo divino o de aquello que trasciende la comprensión humana. Las "siete lámparas" (los siete espíritus) pertenecen a la misma categoría (de ninguna manera la tercera Persona de la Santísima Trinidad) y adquieren su significado precisamente del contexto simbólico del fuego en el que se encuentran. Si el fuego es el acompañamiento normal de la teofanía del Antiguo Testamento, en la morada permanente de Dios ha de haber una constante e inexhaustible fuente de fuego. Tales son las siete lámparas ardientes, que simbolizan, como decimos, la infinita plenitud de las realidades trascendentes que posee Aquel en cuya morada se proyectan.

3 Re 19:11-12; Ex 19:16 s

6 De la misma forma detalles como el "mar de vidrio" forman parte del cuadro (cf. el pavimento de zafiro, Ex 24:10). La primera impresión sería la de una corte real, inmensa y resplandeciente

era como un águila volando.
8 Y los cuatro vivientes tenían
cada uno seis alas alrededor y
por dentro estaban llenos de
ojos; y no se daban reposo día
y noche, diciendo:

Santo, Santo, Santo eres,
Señor,
el Dios, el omnipotente.
El que fue, y el que es y el
que será.

y extremadamente magnífica para que valiera la pena de compararla con las de la tierra.

7-8 La función de las "cuatro creaturas vivientes" se puede comprender fácilmente sobre el talón de fondo de la visión inaugural de Ezequiel. Hay diferencias significativas en la organización externa de la visión de Juan, pero el mensaje del símbolo permanece substancialmente el mismo. En lugar de cuatro grupos de alas aquí tienen seis, como tienen los serafines en Isaías; el cambio se debería aquí a su posición, que se parece aquí al de Isaías más que al *merkabah* (carroza) *sobre la que se sentaba* Yahvé *según* Ezequiel. Y como no hay *merkabah,* los ojos de las llantas de sus ruedas se traspasan a las mismas criaturas vivas; el resultado obvio, sin embargo, es el mismo, si esas criaturas gozan de visión consumada (y conocimiento), ¡cuán infinitamente mayor será la omnisciencia de Aquel a cuyo servicio están! Hablando concretamente, resulta grotesco, si no imposible, el que esos seres estén llenos de ojos "por delante y por detrás", "por fuera y por dentro". Pero recuérdese que es un simbolismo conceptual, como la espada de dos filos en la boca de Cristo 1:16. Sólo la idea o concepto que envuelve es lo importante; no hemos de pretender buscar representaciones realistas, visuales de proyecciones que físicamente no existen.

Ez 1:5 ss

Is 6:2

Del mismo modo que el autor es ecléctico al

9 Y cuantas veces los vivientes
den gloria, honor, y acción de
gracias al que está sentado en
el trono, al que vive por los si-
glos de los siglos, 10 otras tan-
tas se postrarán los veinticua-
tro ancianos delante del que es-
tá sentado en el trono; adora-
rán al que vive por los siglos
de los siglos; y arrojarán sus
coronas delante del trono, di-
ciendo:

entresacar detalles externos de Ezequiel y de Isaías para sus símbolos conceptuales, así también el canto de alabanza es una composición mixta con un mensaje nuevo. El trisagio (Santo, Santo, Santo) se oye por primera vez en labios de los serafines de Isaías; luego los cuatro vivientes lo cantan con las variaciones que se requerirían en circunstancias apocalípticas. El que se sienta solo sobre el trono es "Señor Dios" (no César), y omnipotente; y en medio de las cambiantes vicisitudes de los asuntos políticos y de la persecución, él solo permanece firme porque es el "el que era y el que es" y en el momento que él elija "va a venir" a juzgar — premiando a unos, castigando a otros. Cinco atributos son el objeto de sus aclamaciones: Dios es santo, soberano, omnipotente, inmutable, justo. Como esos "seres" no son de la tierra ni están sujetos a sus limitaciones, "no descansan ni de día ni de noche" en su alabanza — y Aquel a quien ellos rinden homenaje está infinitamente menos sujeto a las imperfecciones de las criaturas de la tierra, que necesitan cesar en su actividad y descansar incesantemente por intervalos monótonos. De nuevo hemos de fijarnos aquí en las verdades teológicas, no en la caparazón externa del símbolo o lenguaje figurativo que no tiene otro valor que el de servir de medio o vehículo del mensaje. **Is 6:3**

9-11 El sentido de la última frase del verso 11 se-

11 Digno eres, Señor y Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder.
Porque tú creaste todas las cosas,
y por tu voluntad fue creado lo que existe.

5 Vi a la derecha del que estaba sentado en el trono, un rollo escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete

ría: por tu voluntad las cosas han continuado existiendo y por ella vinieron a la existencia.

Nótese que en estas aclamaciones no se hace referencia a la obra de la redención; todo se dirige hacia Dios como al final de la perfección, el fundamento último del que todo se deriva y al que todo está sujeto. El es absoluto. El mensaje de aliento y de consuelo de Juan a los atribulados cristianos comenzará en la misma fuente y razón de todas las cosas, la Divinidad misma.

El libro y el Cordero — 5:1-14

El cuadro en el cielo que se acaba de describir es un perrequisito para la escena siguiente (la división del capítulo desorienta un poco). Dios que está en el trono tiene en su posesión un "rollo" (libro) "escrito por dentro y por fuera" (para indicar su carácter extraordinario, ya que ordinariamente se escribía sólo por un lado), y "sellado con siete sellos" (para indicar que el contenido era completamente reservado). Estos detalles no están del todo sin precedente; en Ezequiel leemos: "Miré y vi que se extendía hacia mí una mano que tenía un rollo. Lo desenvolvió ante mí y vi que estaba escrito por delante y por detrás, y lo que en él estaba escrito eran lamentaciones, elegías y ayes". La originalidad del uso en el Apocalipsis es sólo aparente. Ez 2:9-10

sellos. 2 Y vi a un ángel poderoso, gritando a grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el rollo y soltar sus sellos? 3 Y nadie ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el rollo ni ver su contenido. 4 Yo lloraba mucho, por-

Poco se puede deducir del contenido del rollo por los versos 5:1-4. Por el resto de la acción en este segundo septeto y por las visiones restantes, se puede identificar su contenido como "el plan divino de la predestinación" concebido en un sentido que lo abarca todo, o la continua intervención de Dios en la historia que alcanza su
2-3 clímax en la parusía. Como esta intervención cada día se exterioriza en concreto en la obra de la Iglesia (Cristo que anda por entre medio de los siete candelabros), sólo la cabeza de la Iglesia puede o es digna de soltar los sellos de sus experiencias. Los planes providenciales de Dios para la humanidad están en las manos de Cristo. El "ángel poderoso con una gran voz" no podría encontrar a ningún ser, ni humano ni angélico, que pudiera valer para esa obra.

4 Prosiguiendo en forma dramática, el vidente del Apocalipsis llora amargamente, porque su corazón estaba completamente en armonía con la intención de Dios de que se revelase su plan providencial; más aún, su preocupación pastoral por sus hermanos en medio de la persecución buscaría luz y querría asegurarse de que sus sufrimientos no eran en vano. Esta luz y confianza no implican necesariamente una nueva revelación; de hecho, no se revela nada realmente nuevo sobre la naturaleza de Dios o sus designios cuando se abren los sellos (o, para el caso, todas las partes del libro). Pero a todas las verdades sobre la justicia y clemencia de Dios se les da

que no se encontró a nadie digno de abrir el rollo y de ver su contenido. 5 Pero uno de los ancianos me dijo: No llores más. Sabe que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David, y que puede abrir el rollo y sus siete sellos. 6 Y vi en

una nueva expresión, y el impacto de las nuevas imágenes nos proporciona un nuevo estímulo y una elevada moral a nosotros los cristianos afligidos. El Apocalipsis puede muy bien definirse como un resumen de la intervención de Dios en la historia — *Heilsgeschichte* en una cáscara de nuez.

5 Ahora es fácil ver por qué solo Cristo podía recibir y desenrollar el rollo sellado. Se usan títulos mesiánicos para designarle, por ejemplo, "el león de la tribu de Judá", un título que se halla en las últimas bendiciones de Jacob a sus hijos, y "la raíz de David", que se contiene en "los oráculos
6 del residuo" de Isaías. Como se trata de un simbolismo conceptual, la figura cambia de nuevo en el verso 6, "un Cordero en pie, como degollado" (lo cual, naturalmente, es imposible imaginarlo visualmente). Tenía "siete cuernos" y "siete ojos", prosigue la descripción del Cordero, frases que indican la plenitud de fortaleza y de conocimiento. De nuevo nos encontramos con "los siete espíritus de Dios" (como en 4:5) y tampoco hay referencia alguna a la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Más bien, la plenitud del espíritu de Dios "se envía a toda la tierra" mediante el poder del Cordero en la salvación (siete cuernos) y mediante su omnisciencia (siete ojos) para aplicar aquel divino poder a la recompensa o al castigo. La repetición de las palabras "en medio" no tienen por qué perturbar la escena; el Cordero aparece inmediatamente cercano

Gen 49:9

Is 11:1, 10

medio, donde estaban el trono y los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, un cordero en pie, y como degollado. Tenía siete cuernos y siete ojos, es decir: Los siete espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. 7 Vino y tomó el rollo de la diestra del que estaba sentado en el trono. 8 Y cuando lo hubo tomado, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el cordero, teniendo cada uno su cítara y

7 al trono de Dios. Ni necesitamos imaginarnos cómo un Cordero "tomaba el rollo" — la acción pertenece al campo del simbolismo conceptual que ya hemos explicado.

8 Ante todo no hemos de perder de vista el significado teológico de esta escena. En ninguna otra parte están tan bien combinadas "la majestad y mansedumbre" de nuestro glorioso Salvador. En paradoja divina el león es un cordero; y el Cordero, aunque degollado, está en pie en plenitud de fuerza y de vida. También el sufrimiento va implícito en la "raíz de David", lo mismo que el triunfo (la raíz ha brotado). En él la muerte y la vida se identifican, la aflicción y el triunfo son una misma cosa. Bien personifica él la suerte de los cristianos, a los que, al igual que a su Cordero-león, se los identifica en su muerte-resurrección por medio de la cruz.

Leamos los versos 9 al 14; notemos cómo en los tres círculos que se agrandan continuamente surge un nuevo canto de alabanza de *a*) los cuatro vivientes y los 24 ancianos; *b*) los ángeles más los 24 ancianos y los cuatro vivientes; *c*) toda la humanidad considerada como redimida objetivamente junto con los ángeles, los 24 ancianos y los cuatro vivientes.

En primer lugar algunas correcciones. La última frase del verso 8, "que son las oraciones de los santos", parece ser una interpolación, es de-

sus páteras de oro llenas de incienso, que significaban las oraciones de los santos. 9 Y cantaban este cántico nuevo:

Digno eres tú de tomar el rollo
y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y compraste para Dios con tu sangre
a hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación.
10 E hiciste de ellos para nuestro Dios

cir, una añadidura posterior, accidental al texto ya que no tiene relación teológica con el pasaje (en otra situación se podrían relacionar el incienso y la oración, pero aquí la acción de la redención la está inaugurando Dios, una acción que, al igual que la salvación personal, nunca se debe a la iniciativa del hombre). En 5:9 léase: "Fuiste degollado, y con tu sangre has comprado para (el servicio de) Dios hombres de toda tribu... y reinan sobre la tierra".

9-10 A este canto se le llama un cántico *nuevo,* nuevo porque habla de una obra sin precedente por parte de Dios. Era común a lo largo del Antiguo Testamento que los hombres prorrumpieran en cantos nuevos con ocasión de las intervenciones favorables de Yahvé. Aquí es la intervención de Dios por medio del Cordero que "compró" hombres para Dios. ¿Qué quieren decir esas palabras? Algunos autores arguyen que acaso se pagase un precio a Satanás, a quien se compró la humanidad; pero como el precio pagado es la Sangre de Cristo, se hace repugnante pensar que ésta se le diera como pago al demonio. Jue 5; Sal 95; 97; 104, 105

Como en tantos otros casos el mejor trasfondo se halla en el Antiguo Testamento. La alianza del Sinaí nos da el cuadro para la última parte del cántico ("Vosotros seréis mi propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra, y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes Ex 19:6

reyes y sacerdotes;
y reinarán sobre la tierra.

11 Y tuve otra visión. Y oí un
coro de muchos ángeles alrede-
dor del trono y de los vivientes
y de los ancianos. Y era su nú-
mero de miríadas y miríadas y
de millares y millares. 12 Y
aquel coro inmenso de voces
decía:

Digno es el cordero, que fue
degollado,

y una nación santa"), por consiguiente sería un procedimiento equívoco el interpretar a la misma luz el método por el que se obtienen los efectos de la alianza. En pocas palabras, mediante la alianza con Israel Yahvé adquirió para sí un reino de sacerdotes; y mediante la Sangre de la Nueva Alianza Cristo adquirió para su Padre un reino semejante de sacerdotes. La aspersión de sangre en la Antigua Alianza significaba que se adquiría la unión con Dios, significaba vida, abundancia de bienes, paz. La Sangre de Cristo indica la adquisición de la unión con Dios, de la vida divina, y de todas las bendiciones relacionadas con la paz. Podemos, por tanto, descartar la idea de un pago que se hiciera con la Sangre de Cristo (como a veces se afirma todavía en libros y artículos de revistas), y empezar a explicar la frase en términos de unión divina y de vida para el hombre que se adquirieron por la Alianza de la Sangre del Mesías.

Ex 24:4-11; Lev 1:2-9

Y porque estas almas adquiridas por la alianza forman un reino de sacerdotes, ellas "están reinando ya sobre la tierra". Aquí tenemos una aplicación bien concreta del principio de solidaridad de Cristo a través del Cuerpo Místico.

11-12 En la segunda serie de alabanzas entran los ángeles. En el famoso cómputo de Daniel, amplificado aquí en cierto modo a "miríadas de miríadas y millares de millares", los ángeles ento-

Dan 7:10

de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fortaleza, el honor, la
gloria y la alabanza.

13 Y todas las criaturas que
existen en el cielo y sobre la
tierra y debajo de la tierra y
en el mar, y todo cuanto en
ellos se contiene, oí que decían:

Al que está sentado en el
trono y al cordero

nan su doxología que se forma a base del canto 4:11 añadiendo al "gloria, honor y poder" los atributos divinos de riqueza (en traducción más correcta sería "divinidad"), sabiduría, fortaleza, y bendición. Los precedentes de este tipo de doxología son tan antiguos como la última oración que nos queda de David. Cf. 1 Cron 29:11-13

13 El tercero y el más amplio círculo se extiende hasta incluir a los beneficiarios de la muerte sacrifical del Cordero. Como el objetivo de todo el pasaje es tan claramente la obra redentora de Cristo en su fase histórica y presente, el verso 13 no se ha de entender como refiriéndose a las partes inanimadas o irracionales de la creación, ni aun siquiera de aquellos no predestinados al cielo. "Toda creatura" se refiere a la humanidad como predestinada a la gloria mediante la obra salvífica del Cordero, dondequiera que se encuentre. Este es otro excelente pasaje para mostrar la universalidad del mensaje del Apocalipsis, un mensaje que no está restringido a unas cuantas comunidades de la costa del Asia Menor, ni aun del mundo romano, sino a las de "toda tribu, lengua y pueblo". Y es uno de los muy pocos pasajes del Nuevo Testamento —tal vez el único—, en el que se rinde homenaje simultáneamente a Dios y a Cristo. Se repiten las tres aclamaciones finales de la doxología anterior, "alabanza, honor, gloria", a la que se añade

Ap 5:9

1 Cor 8:6

sean la alabanza, el honor
y la gloria,
y el imperio por los siglos
de los siglos.

14 Y los cuatro vivientes respondían: Amén. Los ancianos cayeron de hinojos y rindieron adoración.

14 el imperio (o soberanía). Para redondear el flujo y reflujo de alabanzas los cuatro vivientes añaden su "Amén" mientras los 24 ancianos se postran en adoración.

La celestial liturgia ha terminado. La forma que sigue especialmente en los himnos, reflejaría probablemente la liturgia de los cristianos del Asia Menor hacia finales del siglo primero. El propósito de los capítulos 4-5 no era revelar el ritual de los ángeles sino *a*) dar esperanza a los perseguidos y apuntalar su moral recordándoles vivamente el origen de su salvación, *b*) y presentar el cuadro de las verdades que pertenecen a la predestinación divina y a la Providencia refiriéndolas a las experiencias contemporáneas e inminentes del reino de Dios — la materia que se va a tratar en los capítulos siguientes.

Los cuatro primeros sellos (caballo blanco, rojo, negro, verde pálido) — 6:1-8

Antes de leer el 6:1-8, léanse dos pasajes de Zacarías, 1:8 ss y 6:2 ss. En ambos hay una mención de cuatro caballos de diferentes colores; ambas se presentan como visiones al profeta; ambas revelan los designios de Dios hacia Israel; ambas han influenciado el carácter de los cuatro primeros sellos. Con todo, Juan, como de ordinario, presenta una dimensión completa de originalidad en su composición.

2-8 En sucesión rápida y de una manera semejante cuatro caballos con jinetes salen de los

6 Cuando el cordero abrió el primero de los siete sellos, vi y oí a uno de los cuatro vivientes que decía con voz como de trueno: Ven. 2 Y tuve otra visión. Y vi un caballo blanco. El que montaba sobre él tenía un arco; y le fue dada una coro-

sellos abiertos; se refieren sus colores y se hace una breve identificación de cada uno que podemos resumir como sigue:

sello	*color del caballo*	*el jinete caracterizado por*	*simboliza*
primero	blanco	arco y corona	militarismo (guerra)
segundo	rojo-sangre	gran espada	luchas civiles
tercero	negro	una balanza	hambre
cuarto	verde pálido	nombre: Mortandad	dolencia, enfermedad.

Hay en el lenguaje que aquí se usa, como en el septeto anterior, sutiles alusiones a las condiciones políticas, sociales y geográficas. El "arco" del verso 2 se ha asociado siempre con los métodos de guerra de Parta, y los partos seguían siendo lo suficientemente poderosos para poner límites a las legiones romanas. Suetonio recoge un decreto de Domiciano limitando en un 50 % las viñas y su derogación por la oposición que encontró; ha habido comentaristas que han que- c. 7
rido ver alusiones a esta derogación en las últimas palabras del 6:6; acaso sea mejor ver las palabras simplemente como una indicación de que el azote del hambre se suavizará por la misericordia divina, aun cuando el precedente precepto ponga por las nubes el precio de los alimentos necesarios para sobrevivir. La misma idea de limitación se encuentra en la afirmación que sigue: "Se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar..." Los males de la guerra,

na; y salió como vencedor y para alcanzar más victorias.
3 Cuando abrió el cordero el segundo sello, oí al segundo viviente que decía: Ven. 4 Salió otro caballo, bermejo; y al jinete se le dio el poder de desterrar la paz de la tierra; de hacer que se degollasen unos a otros; y se le dio una gran espada.
5 Cuando abrió el cordero el tercer sello oí al tercer viviente que decía: Ven. Y tuve otra visión. Y vi un caballo negro; cuyo jinete tenía una balanza en la mano. 6 Y oí algo como una voz en medio de los cuatro vivientes, que decía: Una medida de trigo por un denario; y tres medidas de cebada por un de-

los conflictos civiles, el hambre y la pestilencia son parte del juicio de Dios sobre la humanidad, **Ez 14:21** pero también ellos están bajo su control, limitados a los tiempos y lugares que él ordene. El cristiano no ha de considerar tales acontecimientos como hado o destino impersonal, sino como castigos relacionados con el pecado y la predestinación en el orden providencial.

El quinto sello — 6:9-11

Con la apertura del quinto sello se introduce un tema completamente diferente. A los mártires cristianos se los ve "bajo el altar"; ningún altar se ha mencionado hasta ahora aunque en el texto griego aparece el artículo; el contexto y Ap 21:22 no permitirían la presencia de un altar en el cielo. Pero si identificamos este altar con el de 11:2, desaparecen las dificultades. Podemos representarnos visualmente con el vidente del Apocalipsis "el templo de Dios y el altar" en el que adoran en la tierra los que siguen al Cordero. Bajo el altar están las almas de los mártires esperando ansiosamente la vindicación y la glo-
10 rificación final. Su celo por el día del Señor es tan intenso que pregonan sentimientos que reflejan las palabras de Jesús: "¿No hará Dios jus-

nario; pero el aceite y el vino,
ni tocarlos. 7 Cuando abrió el
cordero el cuarto sello, oí la voz
del cuarto viviente que decía:
Ven. 8 Y tuve otra visión. Y vi
un caballo vayo, cuyo jinete te-
nía por nombre Peste. Y le
acompañaba el príncipe de ha-
des. Les fue dado poder sobre la
cuarta parte de la tierra, para
matar por la espada y con el
hambre y con la peste y con las
fieras de la tierra.
9 Cuando abrió el cordero el
quinto sello, vi al pie del altar
las almas de los que habían si-
do degollados por causa de la
palabra de Dios y por la doctri-
na o testimonio de Jesús. 10 Cla-
maban a grandes voces, dicien-

ticia a sus elegidos, que claman a El día y noche? Y El ¿los hará esperar? Os digo que hará justicia pronto". Lc 18:7-8

Este no era un concepto nuevo en el pensamiento judío; es testigo un pasaje notablemente parecido del apócrifo 2 Esdras 4:34-37: "¿No preguntaban las almas de los justos sobre estas cosas en sus moradas (de detención) diciendo: Por cuánto tiempo he de esperar así? Y ¿cuándo vendrá el verano de nuestro premio? Y Jeremías, el arcángel les contestó y dijo: Cuando se complete el número de los que son como tú".

No nos hemos de escandalizar por su clamor de que "se vengue nuestra sangre". Nótese que esa frase se refiere a Dios que juzga. Es el juicio de Dios el que venga, y por eso es justo y santo; no hemos de pedir a los santos de Dios que sean más "caritativos" que Dios mismo. Hasta que llegue la parusía cuando tendrá lugar ese juicio, a las almas de los justos se les da un "vestido blanco", lo que implica este vestido se trató ya en la carta a la Iglesia de Sardes; y se les dice que esperen. El número total de los redimidos en las dos grandes categorías de cristianos, los compañeros de servicio (no mártires) y los mártires han de "completarse" primero según

11 Ap 3:4

do: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y fiel a tus promesas, vas a estar sin hacer justicia ni vengar nuestra sangre de los que moran sobre la tierra? 11 Y a cada uno le fue dada una túnica blanca; y se les dijo que aguardasen todavía por un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que habían de ser muertos como ellos.

la parte predestinada de Dios antes de que tenga lugar la consumación.

El sexto sello — 6:12-17

Aquí tenemos en forma concentrada, como en una cápsula el género apocalíptico. Una serie de
12-17 siete fenómenos de la naturaleza (tierra, sol, luna, estrellas, cielo, montañas, islas — todos en movimiento) afectan a siete (es decir, a todas las) categorías de hombres (reyes, príncipes, tribunos, ricos, fuertes, esclavos y hombres libres). Estos hombres malos buscan alivio a las desgracias infligidas por Dios mediante su mandataria, la naturaleza, de dos maneras: *a*) recurriendo a la huída; *b*) deseando la destrucción de sí mismo. La verdad dogmática fundamental no es nueva; la sentencia de castigo sobreviene a todos los obradores del mal y no hay escape posible de estos castigos ni del reconocimiento de que esos castigos se deben a la "ira del Cordero". El factor tiempo no tiene importancia — siempre que ocurra es en cumplimiento de la verdad, aunque el grado del cumplimiento puede primero ser parcial, y sólo más tarde definitivo.

Los lectores originales no se sorprenderían ante las expresiones que se emplean ni se les pasaría por alto el "mensaje nítido" como se le acaba de enunciar. ¿Por qué? Porque estaban acostumbrados a una fraseología semejante por los profetas del Antiguo Testamento.

12 Cuando el cordero abrió el sexto sello, tuve otra visión. Se produjo un gran terremoto y el sol se volvió negro como un saco de tejido de crines, la luna llena se tornó como de sangre, 13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como las brevas que deja caer la higuera sacudida por impetuoso viento. 14 El cielo se retiró como un rollo que se cierra; y todos los

Por ejemplo:

terremoto: "Yo haré estremecer a los cielos, y temblará la tierra en su lugar ante la indignación de Yahvé Sebaot, el día del furor de su ira". **Is 13:13**

el sol como saco de crines: "Yo revisto los cielos como de un velo de sombras y los cubro como de saco". **Is 50:3**

la luna como sangre: "Y se cubrirá de tinieblas el sol, y de sangre la luna, antes que venga el día grande y terrible de Yahvé". **Jl 3:4**

caen las estrellas; el cielo como un pergamino: "Se enrollan los cielos como se enrolla un libro, y todo su ejército caerá como caen las hojas de la vid, como caen las hojas de la higuera". **Is 34:4**

los montes se mueven: "Miré a los montes, y todos temblaban, todos los collados se conmovían". **Jer 4:24**

desaparecen las islas: "Yahvé es paciente y grande en poderío, y no deja a nadie impune. Marcha en el torbellino y la tempestad, y las nubes son el polvo de sus pies. Amenaza a los mares y los seca, y agota los ríos todos". **Nah 1:3-4**

se esconden en cuevas: "Meteos en los escondrijos de las peñas, escondeos en el polvo, ante la presencia aterradora de Yahvé y ante el fulgor de su majestad, cuando venga a castigar a la tierra". **Is 2:19**

montes, caed sobre nosotros: ¿Entonces dirán a los montes: "Cubridnos", y a los collados: "¡Caed sobre nosotros!" **Os 10:8**

Este tipo de lenguaje figurativo para expresar desolación y dolor de un género muy común entró en el estilo popular judío. Ya muy posterior, en el siglo XII d. C., encontramos un epitafio al rabí Isaac Alfasi (murió el 12 de ma-

montes e islas fueron removidos de su lugar. [15] Los reyes de la tierra, y los magnates, y los tribunos, y los ricos y los poderosos, y todos los esclavos y hombres libres se ocultaron en las cuevas y en los riscos de los montes. [16] Gritaban a los montes y a los riscos: Caed sobre nosotros y ocultadnos de la faz del que está sentado en el trono y de la cólera del cordero;

yo de 1103) que dice: "Aquel día (de su muerte) fue una desgracia. Fue un día de mal y de opresión, un día de tinieblas y de oscuridad, un día de nubes y de niebla, un día en el que el cielo y sus luceros se oscurecieron, un día en que se vistieron de saco. Las estrellas tuvieron un tiempo de luto, los montes se movieron, todo Israel estaba aterrorizado" (Lagrange, *Le Messianisme chez les Juifs,* p. 49). Nunca estuvo en la mente de los que idearon y usaron esas figuras de lenguaje el que significasen alguna metamorfosis colosal de los cuerpos celestes.

Los oráculos de Amós, Oseas, Isaías, Jeremías, se cumplieron en las distintas desgracias de guerras, enfermedades, hambres, y luchas que sucedieron a Israel y a Judá — y que culminaron en la caída de Samaría (721) y Jerusalén (587). Con todo, la verdad inherente a sus oráculos es eternamente válida; el autor del Apocalipsis 6:12-17 simplemente reafirma esta verdad para consuelo e instrucción de sus lectores.

Primera visión intermedia (en la tierra se marcan 144.000) — 7:1-8

Se le acababan de recordar al lector los temibles juicios de Dios. Ahora hay que asegurarle que él no está entre los que han de ser castigados de ese modo. Esto se consigue primero indicando cómo se distinguen los elegidos en la tierra; en

17 porque ha llegado el día gran-
de de su ira; y ¿quién podrá
resistir?
7 Después de esto vi cuatro
ángeles de pie sobre los cua-
tro ángulos de la tierra; y rete-
nían en su poder los cuatro
vientos de ella, para que no so-
plase viento sobre la tierra, ni
sobre el mar, ni sobre árbol al-
guno. 2 Vi subir de la parte del
oriente a otro ángel, que tenía

segundo lugar, cómo estos elegidos serán al fin pastoreados por el Cordero en lugar de huir "de la ira del Cordero".

Los "cuatro vientos" que soplarían sobre la tierra, el mar y "sobre todo árbol" (una frase que no tiene otro sentido que el de la destrucción causada por el viento, se deja ver fácilmente en los árboles) son de la misma categoría que las desgracias procedentes de la naturaleza en el sexto sello. Como todos los fenómenos naturales se deben en último término a Dios, y como los agentes secundarios están a su servicio aun en el caso de que estén al servicio de cualquiera con un poco de influencia o poder, se dice que cuatro ángeles "retienen en su poder los cuatro vientos de la tierra" (cuatro es simplemente el número correspondiente a las cuatro direcciones proverbiales de la tierra). En la tradición judía a los ángeles se les encomendaba el control del universo.

Jer 49:36; Mt 24:31

2 El "sello" del verso 2 no es uno de los siete sellos sino la señal con que se les marca a los cristianos. Lo hace, como de ordinario, un ángel, que "sube de la parte del oriente", es decir, el este, porque ese era el punto tradicional para la manifestación de la divinidad. (Del mismo modo Palestina se habría considerado como el oriente para Juan que estaba en Patmos). Por disposición divina, ya que lleva el sello del Dios vivo, este ángel no permite se suelten los destructores vien-

el sello del Dios vivo. Y gritó con voz potente dirigiéndose a los cuatro ángeles, a quienes se había dado poder para dañar a la tierra y al mar: 3 No hagáis daño ni a la tierra ni al mar, ni

tos hasta que los servidores de Dios hayan sido sellados. Aquí el lector recordaría el pasaje de Ezequiel, las palabras de Dios al hombre vestido de lino con el tintero de escriba a su lado: "Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una *tau* en la frente de los que se duelen de todas las abominaciones que en medio de ella se cometen. Y a los otros les dijo: Pasad en pos de él por la ciudad y herid. No perdone vuestro ojo ni tengáis compasión; viejos, mancebos y doncellas, niños o mujeres, matad hasta exterminarlos, pero no os lleguéis a ninguno de los que llevan la *tau*". Ez 9:3-6

4 En el contexto de este mensaje no hay dificultad en identificar a los 144.000 sellados; ellos son, como diríamos, en cualquier momento, los miembros de la Iglesia en la tierra. Para el escritor la Iglesia serían en primer lugar las comunidades que le eran familiares. Con todo, no hay indicación de que él restringiera sus juicios a los cristianos a quienes conocía personalmente. Hacia la última década del siglo primero, la expresión "toda tribu de los hijos de Israel", usada en Sant 1:1 un contexto cristiano, significa los cristianos; puesto que el antiguo Israel había sido reemplazado por el "Nuevo Israel de Dios". Por consiguiente, es inexacto ver incluídos a los justos del Antiguo Testamento o una alusión a ellos en 7:4-8. Gal 6:16

La palabra *sellados* (la Vulgata repite esta palabra 14 veces) aparece dos veces en el verso 4 y otras dos en los versos 5-8. Es una palabra importante en la teología cristiana. En las cartas

a los árboles, hasta que no hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

4 Oí el número de los sellados: Eran ciento cuarenta y cuatro mil los sellados de todas las tri-

de San Pablo nos encontramos con afirmaciones como estas: "Dios... nos ha ungido y nos ha marcado con su sello, depositando en nuestros corazones las arras, esto es, el espíritu...; en El (Cristo) también nosotros, después de recibida la palabra de la fidelidad de Dios, la buena nueva de vuestra salud, en él después de abrazada la fe habéis sido sellados con el sello del Espíritu Santo prometido... Y no provoquéis más al santo espíritu de Dios, con el cual fuisteis marcados para el día de la redención... A El (Cristo) el Padre, Dios, lo ha acreditado con su signo de aprobación".

2 Cor 1:22

Ef 1:13

Ef 4:30
Jn 6:27

En ninguno de estos pasajes tiene la palabra "sello" el significado específico que se le asignó en el siglo segundo, es decir, la loción sacramental del bautismo. Ni es tampoco, hablando propiamente, la señal indeleble que queda por el bautismo. Pero hay aquí una vía de pensamiento a la que contribuyó el escritor del Apocalipsis. San Juan elige el tiempo pasado *sellados* en las cuatro ocasiones, denotando con ellos una acción con efectos permanentes. Nuestra religión no es una experiencia transitoria, efímera.

El pueblo elegido de Dios no es tampoco un grupo minúsculo sin importancia. Es tan inmenso que el vidente del Apocalipsis no veía sus límites y hace su propio cálculo: "Oí el número". Ese número, que se forma sobre las doce tradicionales tribus de Israel elevando cada uno de los números mil veces y multiplicando el resultado de modo que salen 144.000, simboliza evidentemente la totalidad de los miembros de la

bus de Israel. [5] De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; [6] de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; [7] de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; [8] de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José,

5-8 Iglesia en la tierra. La enumeración de las doce tribus en el Antiguo Testamento no sigue ningún orden dado, y tampoco se ha de dar aquí importancia al orden específico de los nombres. Algunos comentaristas han observado que Judá está en primer lugar, porque el Mesías era de Judá; no aparece Dan (que es sustituído por Manasés, hijo de José) porque la ciencia rabínica mantenía que el Anticristo saldría de Dan.

P. e., Gen 35:22 s; 46:8 s; 49; Ex 1:1 s Num 1; 2; Dt 27:11 s; 1 Cron 12:24 s Ex 48

Segunda visión intermedia
(los elegidos ante el trono celestial) — 7:9-17

Esta visión está relacionada con la anterior como causa y efecto. Se cambia el enfoque de la Iglesia en la tierra a la Iglesia escatológica triunfante en el cielo. El pasaje se presenta notablemente semejante a 4 Esd 2:41-48 (parte de la que se han tomado los introitos para la Misa del martes de Pentecostés y la de Requiem): "El número de tus hijos que deseabas está completo; pide el poder del Señor para que se santifique el pueblo que fue llamado desde el principio (es decir, que se traspase de los elegidos de la tierra a los del cielo). Yo, Esdras, vi una gran multitud en el monte de Sión que nadie podía contar y todos alababan al Señor con cánticos. En medio de ellos había un joven de elevada estatura, más alto que todos los demás, y ponía coronas sobre las cabezas de todos ellos, y aún era más exalta-

doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil señalados.
9 Después de esto tuve otra visión. Y vi una muchedumbre inmensa, que no se podía contar, compuesta de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban de pie delante del trono y del cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en las manos. 10 Y aclamaban con voz poderosa, diciendo: La sa-

do; yo estaba absorto por el prodigio. Entonces pregunté al ángel y dijo: ¿Quiénes son éstos, Señor? El contestó y me dijo: Estos son los que se desprendieron de la túnica mortal y tomaron la de la inmortalidad y confesaron el nombre de Dios. Ahora son coronados y reciben palmas". Considerando una acumulación de pasajes como éstos los futuros investigadores podrán posiblemente establecer la posición de que las imágenes y método del Apocalipsis no se derivan de una revelación especial o de visiones concedidas al apóstol, sino más bien del uso de una forma literaria corriente para expresar las verdades religiosas; por consiguiente, el objetivo o el carácter histórico de las imágenes empleadas, no sería punto de discusión. Ni se pondría tampoco en peligro el carácter divinamente inspirado del mensaje.

En el verso 9 se dice que la gran multitud se compone "de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas". Se mencionan cuatro grupos porque el 4 en el Apocalipsis es el número que indica la universalidad geográfica. No incluye ningún contraste con los 144.000; sino que siendo los mismos 144.000 de antes, estos mismos provienen de todas las posibles partes de la tierra. Ahora después de la consumación se juntan todos y están en pie (con cuerpos resucitados) delante del trono celestial, vistiendo sus insignias de túnicas blancas
10 y palmas. La victoria que simbolizan esas túni-

lud es de nuestro Dios, que se sienta en el trono, y es del cordero. 11 Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro vivientes, cayeron de hinojos ante el trono y adoraron a Dios, 12 diciendo:

Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza,

cas y palmas es debidamente reconocida por el coro de voces que proclaman en alta voz:

¡Nuestra liberación es por mediación de nuestro Dios, sentado en el trono, y por mediación del Cordero!

11-12 El dativo griego es instrumental, no posesivo. A este humilde reconocimiento de los que se han salvado dan su consentimiento solemne todos los cielos: ángeles, ancianos y los cuatro vivientes la palabra "delante" en el verso 9 no se ha de entender como inmediatamente delante; la "gran multitud" forma el cuarto y más exterior de los grandes círculos concéntricos alrededor del trono celestial). Su "Amén" se puede añadir a la aclamación de los elegidos, pero ellos no pueden repetirlo porque no se han "salvado". Por eso, entonan una composición muy parecida a 5:12 pero dirigida a "*nuestro* Dios".

13-14 El diálogo que sigue en los versos 13-14 sigue un modelo usado desde Ezequiel y Zacarías. Viene fácilmente a nuestra mente el pasaje de la visión que no es familiar del "campo de huesos secos". "Y me dijo: Hijo de hombre, ¿revivirán estos huesos? Y yo respondí: Señor, Yahvé, tú lo sabes. Y El me dijo: Hijo de hombre, profetiza a estos huesos y diles: "Huesos secos, oíd la palabra de Yahvé". Por consiguiente, creemos que en este verso se trata de un artificio literario para introducir con mayor impacto el mensaje a comunicar.

Za 1:9 s; 2:1 s; 4:4 s

Ez 37:3-4

a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

[13] Tomó la palabra uno de los ancianos, y me dijo: Estos que están vestidos de túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? [14] Yo le respondí: Señor, eso tú lo sabes. Y me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación, los que lavaron sus túnicas, blanqueán-

Este mensaje (14b-17) atañe aquí a la gran multitud que nadie podía contar, es decir, la muchedumbre final, completa de los que se salvaron en el cielo después de la parusía. Ellos llegaron al estado beatífico porque pasaron a través de la "gran" tribulación, o sea, los sufrimientos que experimentan todos los seguidores de la Cruz ("El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí") y que como tal, no les corresponde a los no bautizados. Además, sus túnicas son blancas porque la Sangre sagrada de Cristo las ha limpiado (nótese la paradoja inherente). En virtud de esos dos previos requisitos ocupan sus lugares en la presencia de Dios — o mejor Dios coloca su tienda en intimidad en medio de ellos (el verbo "vivir con, *eskenosen*", está íntimamente unido con la doctrina Shekina de la presencia visible, gloriosa de Yahvé en el tabernáculo del desierto, en el templo, y en el prólogo del cuarto Evangelio). La bienaventuranza del cielo se describe luego en términos de felicidad terrena; todos los deseos se aquietarán completamente, toda desgracia estará ausente. Una segunda paradoja nos habla del Cordero que los apacienta; al Salmo 22 ciertamente no se le podría dar un cumplimiento más perfecto que esta escena escatológica: el Cordero guiando a la multitud de blancas túnicas hacia las fuentes celestiales donde las lágrimas de la tierra se han convertido en cosa del pasado. Pero serían una

Mt 10:38

Ex 40:34-35

Jn 1:14

dolas en la sangre del cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios; le sirven día y noche en su templo; y el que se sienta en el trono extenderá su tienda sobre ellos. 16 Ya no tendrán hambre ni tendrán ya sed; ni les agobiará el sol, ni ardor de ninguna clase, 17 porque el cordero, que está en medio en el trono, será su pastor y los llevará a las fuentes de las aguas

fuente profética más exacta las palabras de consuelo del Deutero-Isaías a los desterrados cuando estaban a punto de ser libertados de Babilonia: "No padecerán hambre ni sed, calor ni viento solano que los aflija. Porque los guiará el que de ellos se ha compadecido y los llevará a aguas manantiales... así enjugará el Señor las lágrimas de todos los rostros". Is 49:10; 25:8

Será difícil hallar otro pasaje en este libro de consolación que haya traído una mayor paz de espíritu a un mayor número de personas.

Apertura del séptimo sello — 8:1

De cuando en cuando aparecen en el Apocalipsis una o dos frases cuyo mensaje no se puede determinar. Esta es una de ellas. Hemos de suponer que para el autor y para los lectores originarios contenía un significado. No parece de tanta importancia que modifique nuestra comprensión del libro. Acaso futuras investigaciones y descubrimientos puedan proporcionarnos la luz deseada.

LAS SIETE TROMPETAS

Tercer septeto Ap 8:2 - 11:18

La literatura semítica sigue un curso cíclico más que climatérico. Nuestro modo occidental de pensar desarrollará un tema punto por punto de una forma lógica hasta que su argumento se re-

de la vida. Y Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos.

8 Cuando el cordero abrió el séptimo sello, se hizo un silencio en el cielo, como de media hora.

2 Vi a los siete ángeles que están en la presencia de Dios. Y se les dieron siete trompetas.

solviera en un modo climático con la conclusión derivándose lo más rápidamente posible. El oriental no es así. El problema y su solución se dan al comienzo mismo; todo el mensaje se traza luego y se vuelve a trazar una y otra vez en las vueltas de una gran espiral concéntrica. Se podría uno parar en cualquiera parte después de las primeras frases y tener todo el mensaje, pero se perdería el encanto y la riqueza de imaginación propios de la repetición.

Aplicándolo a nuestro libro del Apocalipsis, hemos de estar siempre preparados para aventurarnos a salir por el mismo campo otra vez. El autor ama su tema, y un amante nunca se cansa de la repetición. Un solo verso atrás, y contemplábamos la cumbre de la gloria celestial. Ahora empezamos de nuevo — las súplicas de los cristianos perseguidos, la respuesta divina, las calamidades del castigo cuando Dios interviene en juicio. Una espontánea simpatía por el método cíclico semítico es un requisito previo para una apreciación del Apocalipsis.

El cuadro en el cielo — 8:2-6

La escena se abre en el cielo con siete ángeles en pie delante de Dios. Ya nos hemos encontrado en este libro con descripciones detalladas de la corte celestial, pero ninguna referencia a estos "siete ángeles". Con todo parece que se los toma como a un grupo bien conocido. El número "siete" es completamente indefinido o ¿lleva alguna

3 Vino otro ángel y se puso en pie junto al altar, con un incensario de oro. Y se le dio gran cantidad de incienso, para que lo ofreciese en representación de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que está delante del trono. 4 Y el

aplicación específica? Los siete toques de trompeta que se van a oír pronto favorecían más bien lo último; y lo mismo los contactos de fondo que proporciona el libro de Tobías: "Yo soy Rafael, uno de los siete santos ángeles que presentamos las oraciones de los justos y tienen entrada ante la majestad del Santo". Todo lo de este verso, excepto el nombre de Rafael, se refleja en nuestro pasaje del Apocalipsis. **Tob 12:15**

La intervención de Yahvé en el Sinaí había sido acompañada de "un muy fuerte sonido de trompeta... El sonido de trompeta se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Yahvé le respondía mediante el trueno". Esto había sentado un precedente y esos sonidos se oirían a través de los siglos de *Heilsgeschichte* y de género apocalíptico. Léase Is 27:13 (la restauración de Israel que sigue al sonido de una gran trompeta), Joel 2:1 ("Tocad la trompeta en Sión, dad en mi monte santo la voz de alarma... que se acerca el día de Yahvé"), 4 Esdras 6:23 ("sonará la trompeta y todos la oirán, y se aterrarán"), 1 Cor 15:52 ("todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta. Porque sonará ésta; los muertos resucitarán incorruptibles"), 1 Tes 4:16 ("el Señor mismo, al sonido de la trompeta divina, bajará del cielo"), Mt 24:31 ("y enviará a sus ángeles, para que a la voz de poderosas trompetas reúnan a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el uno al otro extremo del mundo"). **Ex 19:16, 18**

3-4 Los primeros lectores de las palabras de Juan,

humo del incienso en representación de las oraciones de los santos subió de mano del ángel a la presencia de Dios. 5 Tomó entonces el ángel el incensario, lo llenó con fuego del altar, y lo arrojó sobre la tierra. Y hubo truenos, estrépito, relámpagos y terremoto. 6 Los siete ángeles, que tenían las siete

a quienes eran familiares estos y otros textos de la Escritura, sentirían inmediatamente el mensaje, que el autor les enviaba, de una importante intervención divina en favor de ellos. El juicio era algo próximo, pero los aspectos más duros del juicio no eran para ellos sino para sus perseguidores. Esto se hace evidente por los versos que siguen. "Otro ángel" prepara las "oraciones de todos los santos" para presentarlas al divino vengador. Se hacen aceptables al ser envueltas en nubes de incienso celeste quemado con fuego del altar de oro del cielo. Todos estos detalles realzarían el sentido de la asistencia divina a los cristianos que sufren y contribuirían al gran propósito del autor de consolar y animar a los miembros de la Iglesia que sufren.

5-6 El verso 5 prevee la respuesta divina a las oraciones de la Iglesia que sufre. Ezequiel ha descrito una escena parecida: "y Yahvé habló al hombre vestido de lino y le dijo: Ve por entre las ruedas de debajo de los querubines y llena tus manos de las brasas encendidas que hay entre los querubines y échalas sobre la ciudad". En **Ez 10:2** aquel caso como en el presente, el castigo divino estaba para infligirse sobre los obradores del mal. Los truenos, relámpagos, terremotos del verso 5 son simplemente delineaciones más extensas de la misma idea básica. El juez divino está a punto de contestar a las oraciones de sus fieles y de efectuar su liberación castigando a sus persegui-

trompetas, se dispusieron a tocarlas.
7 Tocó el primero la trompeta; y hubo pedrisco y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra. La tercera parte de la tierra quedó abrasada; quedó abrasada la tercera parte de los árboles; y toda la hierba verde se abrasó.
8 Tocó el segundo ángel la trompeta. Y algo así como una ingente montaña, ardiendo en llamas, fue arrojada al mar. Convirtióse en sangre la tercera parte del mar; 9 murió la ter-

dores. Siete sonidos de siete trompetas serán el modo con que Juan especifica este mensaje.

Los cuatro primeros sonidos de trompeta — 8:7-12

Aquí tenemos otro ejemplo de las series cuatro/tres tan frecuentemente usadas en el Apocalip-
7-12 sis. Las cuatro primeras trompetas forman una especie de unidad en la que: *a*) se suceden rápidamente; *b*) causan desastres a una tercera parte de la creación inanimada; *c*) afectan a cuatro grandes zonas del universo material: tierra, agua salada, agua dulce, cielo; *d*) tienen relación con las plagas de Egipto. Los varios detalles se ven con más claridad en el esquema siguiente:

males anunciados por sonidos de trompeta	*afectan a*	*resultado*	*analogía literaria*	*los hombres castigados indirectamente por medio de*
1. granizo, fuego	la tierra	la vegetación parcialmente destruída	Ex 9:24-27, séptima plaga; cf. Sibyl. Orac. 5:377	sequía
2. montaña ardiendo	al agua salada	la vida del mar destruída parcialmente	Ex 7:20-21, primera plaga; cf. Henoc 18:23	pesca escasa, menos barcos

cera parte de los seres vivos que hay en el mar; y la tercera parte de las naves fue destruída. [10] Tocó la trompeta el tercer ángel; y cayo del cielo una enorme estrella, que ardía como una tea; y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas. [11] El nombre de esta estrella es "Ajenjo". Convirtióse en ajenjo la tercera parte de las aguas; y muchos de los hombres murieron a consecuencia de las aguas, porque se habían vuelto amargas. [12] Tocó el cuarto ángel la

3. estrella ardiendo	al agua dulce	se estropea el agua	Jer 9:13-16	enfermedades que resultan del agua infectada
4. sol, luna y estrellas en eclipse	al cielo	desfavorables condiciones atmosféricas	Ex 10:14, novena plaga	malas cosechas a causa del mal tiempo

Sería un grave error el entender la fraseología y detalles usados en 8:7-12 a la manera de un reportaje radiado del tiempo. Hemos de recordar que estamos leyendo imágenes apocalípticas y hemos de hacer las transferencias propias. Según esto, la primera trompeta nos recuerda simplemente que miremos las desgracias de sequía y de cosechas arruinadas como un acto de Dios juzgando los pecados de los hombres. El uso de la frase "la tercera parte", era una forma típica de expresión profética, por ejemplo, "Una tercera parte de ti morirá dentro, de pestilencia y de hambre; otra tercera parte caerá en derredor tuyo a la espada, y la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos". Una semejante fraseología profética aparece en la tercera trompeta al reflejar un pasaje de Jeremías: "Porque han quebrantado mi ley... Yo hartaré a este pueblo de ajenjo y le daré a beber agua de adormideras". Las referencias a las plagas de Egipto y a los libros apócrifos dadas en la página ante-

Ez 5:12-13

Jer 9:13, 15

trompeta; y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas. Con eso se entenebreció la tercera parte de los astros; el día no brilló en una tercera parte de su duración e igualmente la noche.

13 Y tuve otra visión. Y oí un águila que volaba en lo más alto de los cielos, clamando con poderosa voz: ¡Ay, ay, ay de los

rior señalan situaciones análogas en las que se distribuyó a los obradores del mal el juicio (castigo) divino. Hemos de admitir lo imaginativo y lo gráfico; los primeros lectores lo admitían, y se reanimaban al recordárseles que el mal no estaba destinado a prevalecer, que un Dios todo justo y omnipotente preparaba el curso de los acontecimientos naturales de forma que al final reflejasen su amor, su solicitud providencial.

El águila solitaria en medio del cielo — 8:13

La secuencia de sonidos de trompeta se rompe cuando la atención del apóstol se desvía hacia un águila en vuelo que proclama una triple "aflicción" sobre "los moradores de la tierra". Como notamos anteriormente, esta frase aparece siete veces en nuestro libro y siempre se refiere a los no-cristianos en su estado de hostilidad hacia Dios. **Ap 3:10; 6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 14:6; 17:8**

El primer grupo bien definido de cuatro infortunios afectaban al mundo material; a los obradores del mal les concernía tan sólo indirectamente. Ahora los sonidos de la trompeta se referirán a males que afligen directamente a los obradores del mal. Se puede considerar la escena del "águila" como un recurso para acentuar el cambio. Un precedente de esta figura se halla en Mt 24:28 y en el Apocalipsis de Baruc. **77:19 s**

habitantes de la tierra cuando suenen las trompetas de los tres ángeles que están ya para sonar!

1 Tocó la trompeta el quinto ángel; y vi una estrella caída del cielo sobre la tierra, a la que entregaron la llave del pozo del abismo. 2 Abrió el pozo del abismo, y subió del pozo una humareda como la humareda de un inmenso horno, oscu-

La primera trompeta o primer infortunio — 9:1-12

Muchos comentaristas identifican la "estrella" de 9:1 con Lucifer. Tal identificación es errónea por las siguientes razones: *a*) el contexto habla de una plaga desatada contra los obradores del mal, y según el pensamiento apocalíptico todas las plagas están completa y absolutamente bajo control divino, particularmente los males causados por los espíritus malos; por tanto se requeriría un agente de Dios para abrir el pozo sin fondo del que sale la plaga; *b*) el colocar a Lucifer todavía en el cielo cuando los otros espíritus malos estaban ya en el pozo infernal sin fondo violenta la teología de la caída de los ángeles (a la que no se hace aquí referencia alguna); *c*) los primeros versos del capítulo 20 describen "a un ángel que desciende del cielo, trayendo la llave del abismo". Este verso es un buen comentario del 9:1. Tenemos ya un pasaje en el que "las estrellas son los ángeles" (1:20), aunque no hay conexión ideológica entre 1:20 y 9:1. El verbo que sigue a "estrella" habría de ser necesariamente impersonal o conforme con el movimiento que corresponde a una estrella.

2 Por el libro de Henoc estamos ciertos de que la mención del "pozo sin fondo" se entendería inmediatamente como el abismo infernal en el que estaban aprisionados los espíritus que se habían rebelado contra Dios. Las horrendas des-

Hen 18:12 s; 21:1; Cf. Judas 6

reciéndose el sol y el aire a causa de la humareda del pozo.
3 Del humo salieron langostas sobre la tierra; y les fue dado poder como el que tienen los escorpiones terrestres. 4 **Y se les mandó que no hiciesen estragos en la hierba de la tierra, ni en ninguna verdura, ni en ningún árbol, sino en los hombres que no ostentan el sello de Dios sobre sus frentes.** 5 **Se les dio poder, no para que los matasen, sino para que los atormentasen durante cinco meses. Y su tormento era como tormento de escorpión cuando muerde al hombre.** 6 **En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la hallarán; y ansiarán morir y la**

cripciones de este pozo de horror no terrenal que dan los libros apócrifos proporcionaron muchos de los detalles que utilizó el Dante en su inmortal *Inferno*. San Juan se adelanta aquí en siglos al Dante. Con la fraseología de su tiempo expresa la doctrina de que Dios permite a los espíritus malos que atormenten, mortifiquen y torturen a los hombres "que no tienen el sello de Dios sobre sus frentes" (no se da o se implica aquí un juicio de la actividad de Satanás contra los miembros obedientes de la Iglesia). Para los cristianos atormentados y perseguidores era (y es) una seguridad consoladora el que la Providencia Divina tiene todavía control de los asuntos tanto humanos como demoníacos.

3-6 La actividad de los malos espíritus se describe en términos de una invasión de langostas. Léanse los dos primeros capítulos del profeta Joel, la descripión clásica de la destructividad terrible de una plaga de langostas. Ap 9, en cierto modo, es menos terrorífico.

Es, pues, la actividad de los malos espíritus bajo la imagen de una invasión de langostas lo que constituye el objeto de la quinta trompeta. Muchas de las frases contribuyen simplemente al efecto nítido de una escena de horror y no

muerte huirá de ellos. 7 Por su forma las langostas parecían caballos equipados para la guerra; en sus cabezas ostentaban como coronas que parecían de oro; y sus rostros asemejaban rostros de hombres. 8 Tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de leones. 9 Llevaban corazas como corazas de hierro; y el estrépito de sus alas era como el estrépito de carros de muchos caballos que se precipitan a la batalla. 10 Tenían colas y aguijones semejantes a escorpiones; y en sus colas residía el poder de herir a los hombres por cinco meses. 11 Tienen sobre sí mismos por rey al ángel del

hay que forzarlas — si "los torturan por cinco meses", es inútil buscar significados profundos al número puesto que el número cinco acaso se haya tomado del término medio de la vida de la langosta y no tiene otro fin que el aportar contornos precisos para la imagen (como las diez vírgenes, los cinco talentos, los dos gorriones en las parábolas del Evangelio). Mt 25:1 ss; 25:14 ss 10:29

7-10 El pecado de los espíritus celestes es el que introdujo por primera vez el desorden en la creación buena de Dios. En términos de desorden, grotescas criaturas compuestas, langostas como caballos con caras de hombre y cabellos de mujer, dientes de león, colas de escorpión, etc., re-
11-12 velará el vidente apocalíptico la naturaleza íntima de los demonios, espantosa y feroz a la vez que inteligente en alto grado. Hay desorden incluso en el atribuir un rey a esta miserable multitud, ya que el libro de los Proverbios 30:27 observa que en la naturaleza "la langosta no tiene rey, y sin embargo, avanza en escuadrones". La Vulgata añade al texto griego una frase para explicar en latín las palabras *Abaddon, Apolyon;* en latín *Exterminans,* exterminador. En hebreo ordinario la palabra para significar destrucción es *abaddon;* los Setenta la traducen por *apollyon;* Cf. Job 26:6; 28:22; 31:12;

abismo, cuyo nombre es en he-
breo Abadón, y en griego Apo-
lyón. 12 El primer ¡ay! ya pa-
só. Vienen todavía dos ¡ayes!
después de éste.

13 Tocó la trompeta el sexto
ángel. Y oí una voz que salía de
los cuatro ángulos del altar de
oro que está delante de Dios.
14 Esta voz dijo al sexto ángel

el participio de presente del verbo griego que significa "destruir". El primer "Destructor" de los hombres obsesionados por la soberbia, la codicia, la lujuria, el alejamiento de Dios de diversas formas es el rey de la horda demoníaca dejada en libertad del pozo sin fondo por disposición divina. Esta visión interior de los asuntos humanos da a los cristianos una decidida ventaja intelectual y moral en los conflictos de la vida.

Sal 88:11; Prov 15:11; 27:20

La sexta trompeta o el segundo infortunio — 9:13-21

El verso 13 nos suena familiar al reproducir un eco de las ideas contenidas en la visión preparatoria al sonido de las trompetas. El "altar de oro que está delante de Dios" con todas las oraciones de los santos sobre él nos recuerda que las sentencias que se están dictando son en respuesta a las súplicas de la Iglesia que sufre en la tierra. El cuadro que se presenta como la sexta trompeta no se diferencia materialmente de la escena anterior. Los detalles se elevan a proporciones épicas, pero el mensaje básico no es en realidad diferente. A una horda innumerable de demonios se la permite atacar a los enemigos de Dios, esta vez para causar la muerte misma. Tal vez pudiéramos proponer la lección en esta forma: Los malos espíritus ocasionan males morales; los males morales causan u ocasionan desgracias físicas o materiales, incluso la

Ap 8:3

que tenía la trompeta: Suelta
a los cuatro ángeles que están
atados en el gran río Eufrates.
15 Fueron sueltos los cuatro án-
geles que estaban preparados
para la hora y para el día, y
para el mes y para el año, para
que diesen muerte a la tercera
parte de los hombres. 16 El nú-
mero de jinetes de este ejército

muerte corporal. Por consiguiente, los demonios son verdaderas causas (indirectamente) de la muerte física de los hombres.

Las imágenes empleadas para describir estas verdades abstractas pueden parecer fantásticas a los lectores modernos, de mentalidad prosaica. El autor combina la mitología ordinaria, los temores y relatos corrientes sobre Parta, y la poesía profética del Antiguo Testamento para trans-
14-16 mitir su mensaje. Como en la trompeta anterior a los poderes infernales se los tiene bajo control hasta que una voz cercana a Dios (y por tanto con su total aprobación) ordena que se deje en libertad a los cuatro ángeles que estaban sujetos. Están estos "ángeles malos" al frente del ejército de los 200.000.000 de jinetes? ¿O son estos "cuatro ángeles" simplemente símbolos del poder coactivo de Dios que mantiene bajo control al infierno? No hay una respuesta completamente satisfactoria.

La acción se coloca en el Eúfrates, una de las históricas regiones de la que afluían desgracias sobre Palestina (de Babilonia, Asiria). En tiempo de Juan los partos seguían siendo una amenaza incluso para el poderoso imperio romano, cerrando toda ulterior expansión hacia el este. Además, el Eufrates con Babilonia en sus riberas había sido durante siglos simbólico del mal (torre de Babel, idolatría, inmoralidad). Así como Gen 10; Is 14; 46 Asiria y Babilonia fueron en otro tiempo el azote Is 10:5 de la ira de Yahvé, de la misma manera ahora

de caballería era de cientos de millones. Yo oí su número. 17 Y los caballos y jinetes que vi en la visión eran así: Los jinetes tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salían fuego y humo y azufre. 18 Por efecto de estas tres plagas pereció la tercera parte de los hombres, es decir, por el fuego, por el humo, y por el azufre que salía de sus bocas. 19 El poder de los caballos está en su boca y en sus colas. Las colas

una horda fantásticamente inmensa de demonios, 200.000.000 —Juan no podía de manera alguna haber contado un número tan grande y por eso dice: "yo oí su número"— se lanzan a descargar venganza y a "dar muerte a la tercera parte de la humanidad". Nos es ya familiar este tipo de matemáticas por las cuatro primeras trompetas y por la exégesis dada en las anteriores.

17-19 Los versos 17-19 añaden color y acción a la escena, no teología. Si se trata de una horda demoníaca habríamos de esperar "fuego y azufre" como parte de su bagaje. Y así sucede con sus corazas. La imagen conceptual que describe seres feroces, pervertidos, inclinados a la muerte y al mal basta para explicar suficientemente los caballos con cabeza de león que exhalan azufre, humo y fuego, y tienen colas semejantes a serpientes.

20-21 Hemos de agradecerle al escritor el que añadiera los versos 20-21, una clave para los grotescos cuadros precedentes "¡Y ellos no se arrepintieron!" A pesar de las evidentes visitas y avisos de Dios, los hombres continúan siguiendo a Satanás, adorando ídolos, violando la ley natural. Hace siglos el profeta Amós había indicado ya cómo se habían de interpretar las desgracias, la sequía, la muerte, "... pero vosotros no os

son como serpientes, tienen cabezas y con ellas hacen estragos. 20 El resto de los hombres que no fueron exterminados por efecto de estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos; no dejaron de adorar a los demonios, a los ídolos de oro y de plata y de bronce y de piedra y de madera, que ni pueden ver, ni oír, ni andar. 21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus supersticiones, ni de sus fornicaciones, ni de sus robos.

10 Y vi otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube; tenía sobre

habéis vuelto a mí". La historia de la salvación va simplemente repitiéndose a sí misma. Y el hombre de Dios se maravilla de la ceguedad humana — "¡los hombres no se arrepintieron!" **Amós 4:6, 8, 9, 10, 11**

Primera visión intermedia (el libro pequeño) — 10:1-11

Entre la quinta y sexta escena de un septeto, nuestro autor intercala generalmente una narración que al parecer rompe la secuencia y sirve para detener un poco el movimiento de los acontecimientos cuando se aproximan a su final. O puede ser, como en este caso, que el terrible impacto de las dos trompetas precedentes pida un cambio sicológico para dejar un respiro a la mente y al corazón. Mucho se ha dicho sobre el juicio de los alejados de Dios; ahora un mensaje para los temerosos de Dios.

El contraste con el anterior difícilmente podría ser más agudo. El vidente, de nuevo en Patmos, tiene una magnífica aparición, que recuerda la de Daniel 12:5 ss, "Yo, Daniel, miré... uno de los hombres dijo al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin y sucederán estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, que, alzando al cielo su derecha y su izquierda, juró por el que eternamente vive que eso

su cabeza el arco iris; su rostro era como el sol; sus piernas como columnas de fuego; 2 y en su mano tenía abierto un pequeño rollo. Puso su pie derecho sobre el mar, el izquierdo sobre la tierra, 3 y gritó con potente voz como león que ruge. A sus voces los siete truenos dejaron oír su propio estampido. 4 Después que acabaron de hablar los siete truenos, iba yo a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las

será dentro de un tiempo, de tiempos y de la mitad de un tiempo, y que todo esto se cumplirá cuando la fuerza del pueblo de los santos estuviera completamente quebrantada".

En la visión de Juan el ángel adquiere dimensiones épicas, con un pie en el mar, el otro en la tierra, y su mano "levantada al cielo". Nada pequeño hay en esto. El mensaje del ángel era un mensaje de piedad, de paz, y de gracia, simbolizado por el arco iris sobre su cabeza. Con un rostro "como el sol" y pies "como columnas de fuego", se presenta como próximo a la visión de
2 Cristo mismo en el primer capítulo del libro. El hecho de que lleve un libro continúa el curso de la comparación. Porque el espíritu que es de Dios refleja la belleza divina; y ese espíritu trae el mensaje de consuelo y de dirección a los cristianos perseguidos por hombres bajo la égida de los espíritus que dejaron en libertad las dos trompetas anteriores.

Gen 9:16

3-4 Amós, Oseas, Joel habían comparado, siglos antes, la voz de Yahvé a la de un león: "Rugirá Yahvé, ¿quién no temblará?" Otro paralelo aparece en el verso 3, ya que los "siete truenos" recuerdan de alguna forma las siete voces de trueno de Dios en el Salmo 28. Como Juan iba refiriendo todos los demás fenómenos de que había sido testigo, le resulta natural hacer aquí lo mismo. Pero una voz celestial le prohibió escri-

Am 1:2; 3:8

cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas. 5 Entonces el ángel, que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó al cielo su diestra; 6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, por el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto en ella existe, y el mar y cuanto en él se contiene. Y juró que no habría ya más dilación. 7 En los días de la voz del séptimo ángel, cuando vaya a sonar su

bir. Sería inútil hacer especulaciones sobre el mensaje de siete truenos. Mejor es asimilar la verdad neta de todo el pasaje, es decir, la paz y la misericordia divinas extendidas como consuelo a los atribulados cristianos son el gozoso mensaje del poderoso espíritu que une el cielo y la tierra y está encendido con la esplendorosa claridad del Señor.

5-7 Todo ángel ha de traer un mensaje. Aquí se le introduce por medio de un solemne juramento al tocar el ángel la tierra, el mar y el cielo, ya que afectará a todo el universo visible. El mensaje es simple: el "misterio de Dios" o la perfección final del reino mesiánico vendrá a ser ciertamente un *fait accompli* (hecho consumado), y esto será al sonar la última trompeta, la séptima. Nadie puede dudarlo. Sucederá. "No habrá más dilación" *después* "de la voz del séptimo ángel, cuando él haga sonar la trompeta". Pero nótese: No hay indicación específica sobre proximidad de tal acontecimiento. De hecho, el texto implica todo lo contrario. Ya que las palabras "no habrá más dilación", que son la respuesta del ángel al *Maranatha* de los primeros cristianos, no se han de disociar del resto de la acción que avanza hasta el verso 11: "Tienes que profetizar de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes". Para hacer esto se requeriría evidentemente un período de tiempo muy considerable — in-

trompeta, se consumará el misterio de Dios, según el mensaje que Dios había enviado a sus siervos, los profetas. 8 La voz que yo había oído del cielo, me habló de nuevo y me dijo: Ve, toma el pequeño rollo abierto de mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra. 9 Yo me fui hacia el ángel, y le pedí que me diera el pequeño rollo. El me respondió: Toma y devóralo. Amargará tus entrañas, pero en tu boca será

cluyendo a los lectores de hoy de la profecía de Juan.

8-10 En el verso 8 la voz del verso 4 habla de nuevo a Juan. La visión inaugural de Ezequiel ha contribuído ya substancialmente a las imágenes del Apocalipsis; un elemento inusitado aparece ahora, cuando al vidente, al igual que a su predecesor, se le dice: "toma el rollo y devóralo". En Ezequiel la acción indicaba su misión, dulce y gozosa porque venía de Dios y era buena en sí, amarga y repulsiva por los sufrimientos que autorizaba y por la oposición y quiebra que ocasionaba. El mensaje del "pequeño rollo" se describe claramente en el verso 11, un cometido que tendría en sí elementos tanto del Tabor como del Calvario. El capítulo 11 resalta con gran detalle lo "amargo" y lo "dulce".

Ez 3:1

11

Segunda visión intermedia (medida del templo y de los dos testigos) — 11:1-14

Léase Ezequiel 40. La labor de medir de Juan era comparativamente fácil, en contraste con "el hombre con la caña de medir" que acompañaba a Ezequiel. En ambos casos se trata de la construcción del nuevo templo mesiánico de Dios. El cumplimiento de la profecía de Ezequiel "era dulce" en la boca del escritor y de los lectores, porque el atrio interior del templo era santo e

Ez 40:3 ss

dulce como la miel. [10] Tomé el pequeño rollo de la mano del ángel y lo devoré. Y en mi boca era dulce como la miel; pero cuando lo hube comido, se amargaron mis entrañas. [11] Entonces se me dijo: Tienes que profetizar de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

11 Me fue dada un caña parecida a una vara con esta orden: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar y a

impenetrable para los enemigos; aquí los cristianos estaban a salvo. La persecución afectaría sólo a la periferia y por un tiempo limitado; no alcanzaría a la estructura esencial. Los poderes hostiles profanarían el atrio exterior y pisotearían las partes externas del reino mesiánico; pero durante esa misma persecución los dos testigos de Dios continuarían su obra de profetizar.

Aquí nos encontramos por primera vez con un número que se usará frecuentemente en lo que queda del libro, el número 42. Aparece en varias formas:

$3\,^1/_2$ días, años o $^1/_2$ de 7; $3\,^1/_2$ tiempos 12 (meses) = 42
1260 días = $3\,^1/_2$ años (cálculo aproximado)
42 meses = lo mismo que 1260 días
tiempo, tiempos (forma dual) y medio tiempo (12:14) = $3\,^1/_2$

No hay diferencia fundamental en esas cuatro series de números simbólicos; las cuatro expresiones tienen su raíz y origen en unas condiciones que fundamentan el libro de Daniel: "Hablará palabras arrogantes contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pretenderá mudar los tiempos y la Ley. Aquellos serán entregados a su poder por un tiempo, dos tiempos, y medio tiempo... desaparecerá para muchos

Dn 7:25; 9:27; Cf. 12:7

los que adoran en él. [2] El atrio exterior del templo déjalo y no lo midas, porque ha sido entregado a los paganos. Estos hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. [3] Yo da-

el pacto una semana, y a la mitad de ésta cesará el sacrificio y la oblación".

Entre junio del 168 y diciembre del 165 a. C., Antíoco IV Epífanes, rey de la región siria del mundo helénico, usó toda la fuerza de su gobierno para destruir la religión mosaica en Jerusalén y sus alrededores y sustituirla con la cultura y religión griegas. Esta fue la persecución que precipitó la revuelta que se nos cuenta en los dos libros de los Macabeos. La experiencia dejó en el pueblo judío una impresión duradera, y la duración de su más amargo período vino a cristalizar en los términos del antedicho número proverbial para indicar un tiempo de desgracias. San Lucas y Santiago hablan de una sequía de 3 $^1/_2$ años en el tiempo de Elías, aunque el libro I de los Reyes, 17:1 y ss, reduce la sequía a tres años.

1 Mac 1:11 ss 2 Mac 6-10

Lc 4:25 Sant 5:18

Debido a este uso proverbial los números en cuestión denotan simplemente un período de angustia, un período que puede en realidad ser breve o que podría extenderse de Pentecostés a la parusía. Lo que se pone de relieve es el infortunio, el sufrimiento, la persecución, no la duración cronológica. Con todo, a veces podría haber alguna idea de contraste o relatividad en la selección o yuxtaposición de los números.

Aplicando esto al Ap 11:1-3 el mensaje del autor sería: la Iglesia (templo de Dios, el altar y los que adoran en él) se construirá por la profecía de Juan (10:11) y el testimonio de los mártires y confesores durante todo el período hasta

ré orden a mis dos testigos de que, vestidos de saco, hablen en mi nombre durante mil doscientos sesenta días. 4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están en la presencia del

2 la segunda venida; mientras tanto "el atrio exterior" será sometido a profanación y a ataques que alcanzan los aspectos externos y periféricos de la Iglesia. Sin embargo, incluso éste no está fuera del control divino, porque "ha sido entregado a los paganos" por los inescrutables planes de la Providencia.

3 El autor aprovecha la ocasión para desarrollar un poco más esta visión interna de la misión de la Iglesia. Los dos testigos, como hemos observado ya, se comprenden mejor como significando la Iglesia en su misión de dar testimonio del Evangelio a través de sus mártires y confesores. Al desarrollar el tema San Juan, como de costumbre, emplea un número de alusiones del Antiguo Testamento, pero la introducción de estas alusiones no nos ha de confundir llevándonos a buscar nuevas y extrañas doctrinas. La última frase del 11:3 indicaría simplemente que el tiempo para "vestirse de túnicas blancas" aún no ha llegado, porque los miembros del reino de Dios en la tierra se hallaban todavía bajo coacción y persecución.

4 El verso 4 relaciona los dos testigos con un pasaje del libro de Zacarías. Zacarías habla de un solo candelabro adornado a derecha y a izquierda con olivos que representan a "los dos hijos del óleo que están delante del Señor en toda la tierra". Los dos hijos del óleo generalmente se entiende que son Josué y Zorobabel, los jefes civiles y sacerdotales de Israel en aquella época. Ellos fueron los que alentaron y propagaron la religión mosaica, simbolizado por la

Za 4:1-6a, 10b-14

Señor de la tierra. [5] Si alguno quiere hacerles daño, saldrá fuego de sus bocas que devorará a sus enemigos. Y quien quisiese hacerles mal, será muerto sin remisión. [6] Ellos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no caiga lluvia durante los días de su ministerio profético; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda

visión en la que se derrama óleo de ramas de olivo en el vaso que proporcionaba las siete luces. El mensaje: Los mártires y confesores cristianos realizaban un servicio semejante en la Iglesia delante del Señor de toda la tierra.

5-6 Los versos 5 y 6 relacionan la obra de los mártires y confesores cristianos con otros dos prototipos del Antiguo Testamento, Elías y Moisés, con el fin de señalar otro aspecto de su actividad. Así como Elías confirmó su testimonio por medio de una larga y severa sequía y Moisés hizo bajar sobre el recalcitrante Faraón una serie de plagas, de la misma manera estaría la retribución divina al servicio de la Iglesia — Dios intervendrá de nuevo para que su obra (de los mártires y confesores) no sea entorpecida. No hay que urgir el carácter de la retribución de Dios; para Elías y Moisés tomó la forma que acabamos de leer y que se refleja en los versos 5-6; pero no hemos de limitar la mano de Dios que castiga a estos métodos históricos. En el arsenal divino existen modos y medios modernos de castigar.

3 Re 17:1 ss

Ex 5:1 ss

7 En el verso 7 se menciona casualmente —¡aunque por primera vez!— "la bestia que sube del abismo". Esta criatura figurará de un modo preeminente en los septetos siguientes; el mencionarla aquí sirve para dar unión al mensaje apocalíptico y presentar otra prueba de la unidad inherente de toda la obra. Basta aquí

Ap 13:1; 19:20

suerte de plagas cuantas veces quieran. 7 Cuando hayan acabado de dar su testimonio, la bestia, que sube del abismo, hará guerra contra ellos y los vencerá y les quitará la vida. 8 Sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, allí donde fue crucificado su Señor. 9 Gentes de diversos pueblos, tribus, lenguas

con identificar "la bestia" con el anticristo, el conglomerado de fuerzas malas que salen del infierno y que encuentran expresión humana en el poder político antagónico a la Iglesia de Dios.

Las palabras "cuando hayan acabado de dar su testimonio" no se han de entender en un sentido absoluto cronológicamente; el autor está hablando pastoralmente de situaciones concretas, y tales situaciones son siempre relativas. Tómese el "acabar de dar" simplemente por "dar". Dando testimonio de la fe, son apresados y muertos. Como el libro se envía a iglesias locales y concretas, sería de nuevo mal método el entender "ellos" en un sentido universal, que incluya a todos, como si ningún miembro de la Iglesia del testimonio sobreviviera en ninguna parte.

8-9 Los prototipos usados ya en este pasaje nos previenen contra la sorpresa de la introducción de otro. Jerusalén es "la gran ciudad" del verso 8, pero como una Jerusalén típica, no geográfica. Se toma a Jerusalén como tipo por la repudiación que hace Jerusalén de Dios y de la ley de Dios (se la identifica por tanto con Egipto [abandono de Dios] y Sodoma [inmoralidad]). Valdría lo mismo cualquiera localidad del Asia Menor en la que existiera un espíritu semejante. Juan está esbozando las actitudes y maneras de conducta — no trata de hacer una crónica científica. Los principios se pueden aplicar donde-

y naciones contemplarán sus cadáveres durante tres días y medio; y no permitirán que sean puestos en el sepulcro: [10] Los habitantes de la tierra se alegrarán y regocijarán por su muerte; y se enviarán mutuamente regalos, porque estos dos profetas eran el tormento de los moradores de la tierra. [11] Pero después de los tres días y medio, un espíritu de vida procedente de Dios, entró en ellos; se levantaron sobre sus pies; y un espanto terrible se apoderó de quienes los estaban contem-

quiera que tengan aplicación. Los primeros lectores harían instintivamente su aplicación propia. ¿Haremos nosotros menos?

10 Las emociones humanas experimentan alivio cuando se eliminan los enemigos; los "que habitan la tierra" (denotación apocalíptica para los enemigos de Dios) celebran su aparente victoria al recrearse sobre los cuerpos muertos de los mártires. De nuevo el autor está describiendo una actitud; es un error nuestro el pretender hallar detalles específicos que expresamente tengan o hayan tenido lugar.

11-14 Las últimas frases del verso 13 nos dan la clave para entender el párrafo. Los sobrevivientes reconocen la vindicación de la Iglesia del testimonio. En otras palabras, se ha considerado una experiencia local, parcial de la vida de la Iglesia; o mejor, se reafirma una verdad que se ha realizado y se está realizando continuamente. La imagen del verso 11 tiene su fondo bíblico en la visión de Ezequiel de los huesos secos que resucitan (léase Ezequiel 37); cuando la Iglesia sale de las Catacumbas después de cada una de las persecuciones, cuando los confesores y los mártires son canonizados en los corazones de los hombres o en los registros oficiales de Roma, hay quienes "dan gloria al Dios del cielo". Además, la justicia de Dios necesita el castigo del mal hecho

plando. [12] Y oí una potente voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en la nube a la vista de sus enemigos. [13] En aquella hora se produjo un gran terremoto; se derrumbó la décima parte de la ciudad, pereciendo en el terremoto siete mil personas: y los demás quedaron llenos de espanto. Y dieron gloria al Dios del cielo. [14] El segundo ¡ay! ya ha pasado. Llega en seguida el tercer ¡ay!

[15] Tocó la trompeta el séptimo ángel. Y se dejaron oír en

—expresado aquí apocalípticamente en el verso 13 por el terremoto que diezma la ciudad. Todos estos momentos —persecución, vindicación, castigo— han sucedido repetidamente en el curso de la historia de la salvación. La aplicación hecha por los primeros lectores de Juan reflejaría las condiciones locales; la Iglesia de Efeso, por ejemplo, no interpretaría mal la postura de los mártires resucitados, ya que décadas antes Pablo les había escrito a ellos: "Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo —por pura gracia habéis sido salvados— y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús". **Ef 2:4-6**

La séptima trompeta (tercer infortunio) — 11:15-18

Aunque el verso 14 nos asegura que la tercera desgracia vendrá en seguida, no se nos da ninguna descripción de ella. En estas circunstancias lo mejor que podemos hacer es pensar de esta desgracia como el inverso de la séptima trompeta; se hace una referencia transitoria a la "desgracia" en la afirmación final del verso 18.

El mensaje de la trompeta número siete se ha de entender como el cumplimiento del jura-

el cielo grandes voces que decían: Ya llegó el reino de nuestro Señor y de su Ungido sobre el mundo. Y reinará por los siglos de los siglos. [16] **Y los veinticuatro ancianos, los que estaban sentados en sus tronos en la presencia de Dios, cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios,** [17] **diciendo:**

Te damos gracias, Señor,
Dios omnipotente,
el que es y el que fue,

mento del ángel al comienzo de la visión intercalada (10:7). El "misterio de Dios", la parusía, nos lleva al desenlace de la narración apocalíptica. La escena se desarrolla de nuevo en el cielo y la consumación ha tenido ya lugar. Lo munda-
16 no se ha transformado en lo celestial. Sólo existe el reino de Cristo. Esta verdad escatológica mueve a los 24 ancianos a postrarse delante de Dios dándole gracias.

17 Nótese que en el verso 17 falta la frase que encontramos anteriormente en elogios semejantes, o sea, "el que ha de venir". No se la puede añadir aquí, puesto que es un hecho ya realizado (al menos desde el punto de vista del vidente apocalíptico). Es el reino de Dios total, definitivo, absolutamente completo al fin de los tiempos lo que es objeto de encomio. Los cristianos que ansían el perfecto establecimiento del reino de Cristo se alegran como por anticipado al oír esta proclamación de un eventual triunfo. Nótese de nuevo que los ancianos no se incluyen en la expresión de alabanza; ellos no son parte o símbolo de la humanidad redimida.

Coros de ángeles pregonan un himno en el
18 verso 15. De un modo semejante, en el verso 18, en el paréntesis después de la palabra "siervos", tal vez se distinguen sólo dos categorías, a saber, los profetas (como el autor) y los santos (cristianos bautizados). Estos dos grupos comprenden

porque has recobrado tu gran poder,
y has entrado en posesión de tu reino.
18 Las naciones se habían enfurecido;
pero llegó tu cólera;
y ha llegado el tiempo de hacer justicia a los muertos,
y de dar la recompensa a tus siervos los profetas,

a "los que reverencian tu nombre"; no se hace entre ellos más distinción, porque "los pequeños" y "los grandes" en la estima humana son iguales delante de Dios. Algunos comentaristas ponen una "y" entre los profetas y los santos, haciendo así tres grupos; según su explicación "los que reverencian tu nombre" son los no bautizados que están favorablemente dispuestos hacia el Cristianismo o son en algún grado catecúmenos.

LAS SIETE SEÑALES

Cuarto septeto Ap 11:19 - 15:5

El cuadro en el cielo — 11-19

Los diversos septetos tienen visiones introductorias. Pero aunque falte en la agrupación actual la especificación precisa que se halla en los tres anteriores, el verso 19 del capítulo 11 está asociado más razonablemente con la visión siguiente que con la anterior. Si lo relacionamos con la anterior, el verso es anticlimático, un apéndice sin función. Después de dar testimonio, por vía de anticipación, de la gloriosa consumación del reino mesiánico, sería insubstancial el anotar cómo "se abrió el templo de Dios, que está en el cielo, y apareció el arca de la alianza..."

Pero como introducción a una nueva serie de señales, el verso 19 ofrece el ambiente propio.

a los santos, a los que reverencian tu nombre,
a los pequeños y a los grandes,
y de exterminar a los que corrompían la tierra.

19 Entonces se abrió el templo de Dios, que está en el cielo,

Nos sentimos comenzando de nuevo, y aunque tal movimiento espiral resulta empalagoso a las formas del pensamiento occidental, representa lo más elegante en la metodología oriental. La escena, como con frecuencia en ocasiones anteriores, se coloca en el cielo, y se enumeran los adornos usuales de una teofanía —fuego, trueno, terremoto, granizo—. No sostenemos, naturalmente, que alguien percibiera actualmente unos fenómenos naturales como esos; es simplemente el armazón literario del escritor por medio del cual llama la atención hacia el mensaje sobrenatural que va a ofrecer.

En el templo salomónico el arca de la alianza había sido cerrada a la vista, guardada en el Santo de los Santos. Después que Nabucodonosor destruyó el templo, el arca ya no existió más; pero el temor y reverencia por el Santo de los Santos se habían hecho tan grandes por el tiempo de Cristo que sólo se le concedía el acceso al sumo sacerdote en el día de la Expiación. El nuevo orden de la Providencia se indica, pues, por el hecho de que "apareció el arca de la alianza en su santuario"; los cristianos se quedarían gozosamente absortos por esta afirmación, ya que la tradición judía esperaba la reaparición del arca cuando el reino de Dios se hubiera restablecido. Dios se manifestaba ahora a todos, no como en el antiguo templo. ¿Qué había, pues, que temer?

2 Cron 5:7

2 Mac 2:5-8

y apareció el arca de la alianza en su santuario. Y hubo relámpagos, y estrépito, y truenos, y un terremoto, y un espantoso pedrisco.

12 Apareció una grandiosa señal en el cielo: Una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza.

La primera señal: a) la mujer y el Hijo — 12:1-6

La primera de las señales se presenta en tres fases, como aparece en el resumen al principio de este folleto. La palabra "señal" en el verso 1 se entiende mejor no como un milagro sino como un fenómeno que explica una verdad. San Juan ve este fenómeno "en el cielo", que se refiere, como indica el contexto, al firmamento o regiones elevadas de la atmósfera — no al cielo como lugar en el que mora Dios. Como tan frecuentemente en este libro, el Antiguo Testamento proporciona el fondo de las imágenes con las que se describe a la mujer. En el Salmo 103:2 Yahvé está "revestido de luz como de un manto", en el Cantar de los Cantares la amada se alza "como aurora, hermosa cual la luna, espléndida como el sol", en el Génesis 37:9 José cuenta cómo vio "el sol, la luna y las estrellas que me adoraban", y en la Sabiduría 13:2 se contiene la frase "círculo (o corona) de estrellas". El efecto claro del autor es nuevo y brillante, y sus lectores quedarían ante él maravillados, pero no confundidos. Por el verso 5 queda clara la identidad de la mujer, porque si su hijo es el Mesías, ella ha de ser la madre del Mesías. Pero ¿en qué sentido? Nunca se ha de olvidar el contexto; en el texto se señalan estos puntos:

Cf. pág. 18

Cant 6:10

1. la mujer está sujeta a trabajos y a las angustias del parto en el acto de dar a luz a su hijo físico; aun tomándolas en

Ap 12:2

2 Estaba encinta y gritaba por los dolores y por las angustias del parto. 3 Entonces apareció en el cielo otra señal: Un gran dragón de color de fuego, que tenía siete cabezas y diez cuer-

sentido figurativo, estas penalidades del parto se han de relacionar directamente al nacimiento del Mesías y no se han de traspasar a otras situaciones para las que la narración no nos da base alguna;

2. verso 6: la mujer huye al desierto por 1260 días, es decir, todo el período desde la encarnación a la parusía;

3. la mujer se ve perseguida por el dragón después de la exaltación del Mesías (verso 13);

4. ayuda a la mujer la inercia de los hombres que no cooperan con el dragón (verso 16);

5. cuando fallan los ataques del dragón a la mujer como tal, él ataca "al resto de su descendencia", es decir, a los miembros individuales del reino mesiánico;

6. a estos puntos habrían de añadirse dos observaciones: *a*) la "mujer" es evidentemente un carácter importante, no una figura oscura, porque se la dedica a ella incluso más espacio que al Mesías; *b*) el Ap 12:1-18 presenta de una manera muy gráfica la escena para el resto del libro, que caracteriza el conflicto entre Satanás y el pueblo de Dios; la conformidad y la lógica requerirían una especificación de estos dos polos de poder, más bien que la introducción de alguna tercera personalidad de la que en ninguna parte se vuelve NUNCA MAS a hacer mención.

nos; y sobre las cabezas, siete diademas. [4] Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. El dragón se detuvo ante la mujer que estaba a punto de parir, para tragar a su hijo apenas lo diera a luz. [5] Ella dio a

La única explicación que no violenta las consideraciones anteriores ve a la mujer del Ap 12:2 como la proyección, que tiene el autor, del pueblo de Dios tomado colectivamente. Los dolores de parto consistirían en la "gran tribulación mesiánica", la suma total de las dificultades que se encontrarían en la obra de prepararse para la venida del Salvador.

3 Hay un magnífico contraste entre las dos figuras tan fuertemente grabadas sobre el cielo apocalíptico de Juan. La belleza de la mujer se pone más de relieve por la aparición horrible y monstruosa de sus agresores. Las literaturas de Babilonia y de Grecia presentan sus primitivos monstruos del caos y del mal, y el autor bien pudo haber recogido algún detalle aquí y allí; pero de nuevo la primera fuente para su inspiración es el libro de Daniel: "Seguía mirando y vi la cuarta bestia terrible, espantosa... y tenía diez cuernos... engrandecióse hasta llegar al ejército de los cielos, y echó a tierra estrellas
4 y las holló". Lo más acertado es considerar las Dn 7:7; 8:10
diversas frases que describen al dragón simplemente como indicaciones de la naturaleza diabólica y de la enorme fuerza de Satanás; según esto el "arrastrar la tercera parte de las estrellas del cielo" no hace referencia a la caída de los ángeles o al número de hombres que se han de condenar. Es meramente una frase vigorosa para indicar la fiera intensidad de la furia de Satanás.

5 La actividad del Mesías se trata sumariamente en el verso 5, resaltando los puntos que se

luz un hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro. Pero el hijo fue arrebatado y llevado ante Dios y ante su trono. 6 La mujer huyó al desierto donde tenía un lugar preparado por Dios, para ser allí alimentada durante mil doscientos sesenta días.

7 Y se trabó una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles se levantaron a luchar contra el

relacionan con el propósito del Apocalipsis. Como estaba anunciado en el Salmo 2, el Mesías regiría a las naciones con cetro de hierro. Cualquier gobierno civil contemporáneo está, por tanto, sujeto y es transitorio —un consuelo para aquellos que sufrían bajo su soberanía—, y la suprema fuerza del mal, Satanás mismo, no podría frustrar la exaltación divina del Mesías como recompensa a la realización de su misión salvadora. Por tanto la cuestión principal había quedado ya resuelta con el triunfo de la resurrección y ascensión de Cristo. El autor podía proseguir aclarando detalles que parecían no relacionarse con una resolución tan gloriosa. De
6 ahí el verso 6. Como "los que suspiraban por la justicia y el juicio" en el tiempo de la persecución siria que "bajaron al desierto", y como los antiguos israelitas que habían huído de Faraón al desierto, de la misma manera la Iglesia de Dios ha de huir de sus enemigos. Sin embargo, como anteriormente en el Antiguo Testamento, Dios provee de lo necesario y protege a sus escogidos por 1260 días, es decir, durante todo el período hasta el retorno del Mesías en la parusía.

1 Mac 2:29
Ex 12 ss

b) Miguel y el dragón — 12:7-12

En los versos 7-12 se vuelve a describir desde otro punto de vista la caída de Satanás descrita

dragón. El dragón presentó batalla y también sus ángeles;
8 pero no prevalecieron y no hubo ya lugar para ellos en el cielo. 9 Fue precipitado el gran dragón, la antigua serpiente, el llamado Diablo y Satanás, el que extravía al universo entero. Y fue precipitado a la tierra, y con él fueron precipitados sus ángeles. 10 Entonces oí una potente voz en el cielo que decía:

8-9 en los versos 1-6. Estos versos no revelan la primitiva lucha entre los ángeles y la caída de Lucifer; sino que más bien el pasaje se refiere a la lucha de los ángeles buenos y malos sobre las almas de los hombres. "Y no hubo ya lugar para ellos" tiene un precedente en Daniel 2:35, al mismo tiempo que las palabras, "el dragón grande fue arrojado", son un eco de la afirmación de Jesús, "Yo estaba viendo a Satanás que caía del cielo como un rayo... ahora será arrojado fuera el príncipe de este mundo". Lc 10:18; Jn 12:31

A Miguel se le pinta al frente de los ángeles de Dios porque se le otorga un papel semejante como protector del pueblo elegido ya desde los tiempos de Daniel 10:13; 12:1. La angelología de la época, como lo atestiguan los libros apócrifos, situaba una morada de los espíritus malos en ciertas regiones altas del firmamento; y allí se libraban las batallas con los ángeles de Dios sobre la humanidad. Cf. Ascen. Is 7, 9 s; Eslava Hen 7, 1; 29, 4 s

10-11 Como para confirmar esta interpretación de los versos 7-9, una voz en los cielos proclama victoria "en virtud de la sangre del Cordero" (la cual evidentemente no tiene conexión con la primitiva rebelión de Lucifer). Satanás como "acusador" o enemigo es un concepto común en el Antiguo Testamento — véanse los primeros capítulos de Job y de Zacarías. Puesto que la victoria y exaltación del Cordero afectaron a la Job 1:6; 2:2; Za 3:1 s

Ahora llega la salud,
el poder, el reinado de nuestro Dios
y la soberanía de su Ungido.
Ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos,
el que día y noche los acusaba ante nuestro Dios.
11 Pero ellos lo han vencido
en virtud de la sangre del cordero,
y por el testimonio que dieron,
y porque despreciaron su vida hasta perderla en la muerte.
12 Por eso, regocijaos, cielos,
y los que moráis en ellos.
Pero, ¡ay de la tierra y del mar!

caída de Lucifer de las regiones celestes, él no puede continuar por más tiempo su cobarde obra de sostener delante de Dios los pecados de la humanidad. Al nivel terreno el drama se desarrolla en que "ellos" (los mártires, verso 11) vencen a su enemigo en virtud del poder de la Sangre de Cristo y el sacrificio de sus propias vidas en testimonio de la obra y de las enseñanzas de Jesús.

12 En un apóstrofe final, la voz celeste invita al firmamento y a los espíritus buenos que moran en él a que se regocijen. Mientras tanto en la tierra el mal continúa "por poco tiempo" (1260 días), porque el diablo tiene todavía un control parcial. Los cristianos han de sufrir bajo su "gran furor".

c) El dragón frente a la mujer — 12:13-18

La tercera escena de la visión introductoria al cuarto septeto describe cómo actúa Satanás "poseído de gran furor" sobre la tierra. El furor va dirigido contra la mujer "en un tiempo, en dos tiempos, y en medio tiempo", una frase que ya hemos visto equivale a 1260 días o 3 años, es decir, todo el período de la Iglesia en la tierra. En

Porque ha bajado a vosotros el diablo,
poseído de gran furor.
sabiendo que le queda poco tiempo.

13 Cuando el dragón se vio precipitado en la tierra se dio a perseguir a la mujer, que había dado a luz al varón. 14 Pero a la mujer se le dieron las dos alas de la gran águila, para que volase al desierto, a su refugio, donde es alimentada por un tiempo, y dos tiempos y por un medio tiempo, lejos de la vista de la serpiente. 15 La serpiente entonces lanzó de su boca tras la mujer como un río de agua, para hacer que el río la arrastrase. 16 Pero la tierra vino en ayuda de la mujer. La tierra abrió su boca y se tragó el río que el dragón había lanzado de

otras palabras, a pesar del triunfo definitivo del Mesías sobre el diablo, éste continúa molestan-
14 do a la Iglesia (la mujer). El verso 14, con sus "dos alas de águila grande", nos trae a la memoria el pasaje del Exodo en el que Yahvé recuerda a los israelitas cómo "os he llevado en alas de águila y os he traído a mí". La imagen llevaría las notas de un cuidado amoroso, de una asistencia rápida, y de una seguridad absoluta. Así como la estancia de Israel en el desierto del Sinaí se estimó como su período ideal de intimidad con Yahvé, del mismo modo la mujer "que huye al desierto" representa un período
15 ideal para la Iglesia. Puede ser que la serpiente esté por allí para causar molestias (dibujado en el verso 15 como el monstruo primitivo arrojando
16 un río de agua). Es difícil definir exactamente cómo "vino la tierra en ayuda de la mujer"; la generalidad de los hombres bajo el impacto normal de la inercia humana no están todavía acostumbrados a levantarse violentamente contra la Iglesia, incluso a instigación del diablo. Sus ataques furiosos son, por tanto, absorbidos en el espíritu, que no responde, de la mayoría de la hu-

Ex 19:4; Dt 32:11

Os 2:16-17

su boca. 17 El dragón se enfu-
reció contra la mujer; y se fue
a hacer la guerra contra el res-
to de su descendencia, contra
los que guardan los mandamien-
tos de Dios y mantienen el tes-
timonio que dio Jesús. 18 Y se
apostó sobre la arena del mar.
13 Vi que salía del mar una
bestia, que tenía diez cuer-

17 manidad. Al fracasar en su ataque contra la Iglesia como un todo, el dragón cambia de táctica y dirige su maliciosa actividad contra los individuos, o sea, contra el resto de su descendencia. Pero aun en esta maniobra el suelo que pisa es inseguro y sus ataques se pueden resistir, ya que en lo que se apoya no es más firme que la arena movediza del mar.

18 Esta última frase dirigiría la atención del lector hacia el gran abismo de agua del occidente; este era Roma. Estaba ya en posición el escenario para la segunda señal.

La segunda señal: la bestia del mar — 13:1-10

La palabra *mar* forma un lazo de unión entre esta señal y la anterior. Una sola figura aparece aquí, la "bestia que sale del mar". Las primeras palabras de la descripción identifican esta imagen como la copia duplicada del dragón, ya que ambos tienen siete cabezas, diez cuernos, diez diademas. Será conveniente tener esto en la memoria porque ello nos evitará el atribuir las cabezas y cuernos a personalidades históricas concretas. Considérense, como ya con frecuencia se ha hecho a lo largo de este libro, los detalles de la descripción como imágenes conceptuales indicativas, en este caso, del poder consumado del mal. Estos detalles tienen precedentes en las visiones de Daniel, en las que se distribuyen entre varias bestias, por ejemplo, los diez cuernos (la

Ap 12:3

2-3

nos y siete cabezas; y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres blasfemos.
2 Esta bestia que yo vi era semejante a un leopardo; sus patas eran como de oso, y su boca como boca de león. El dragón le dio su potencia, su trono y una gran autoridad.
3 Vi la primera de sus cabezas como heri-

cuarta bestia de Daniel), su aspecto como de leopardo (tercera bestia de Daniel), sus pies como **Dn 7:24**
de un oso (segunda bestia de Daniel), su boca como de un león (primera bestia de Daniel). La tercera bestia de Daniel tenía cuatro cabezas, que con las cabezas de las otras tres bestias equivaldrían probablemente a las siete de nuestro monstruo apocalíptico. Además, los nombres blasfemos sobre su cabeza tienen la misma función que "la boca que habla palabras arrogantes" (cf. La primera bestia de Daniel). El mensa- **Dn 7:20**
je sería evidente: la bestia representa al poder político imbuído del poder de Satanás y de su odio contra el pueblo de Dios. La específica referencia histórica propia de los nombres blasfemos sería lo más probablemente el culto al emperador y el uso del emperador de títulos como *divus, sebastos* (que significan divino), salvador del mundo, hijo de Dios, *kyrios* o Señor. Los cristianos no podían por menos de resentirse por tal presunción.

El mal es una terrible parodia del bien, un hecho del que cae en la cuenta perfectamente nuestro autor. El agente terrenal del dragón tiene un lívido paralelo con el Cordero, el siervo de Dios; porque así como al Cordero se le veía "en pie como degollado, con siete cuernos y siete ojos", de la misma manera la bestia tenía "una **Ap 5:6**
de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal había sido curada". Los comentaristas hacen referencia aquí a *Nero redivivus*

da de muerte, pero su herida mortal había sido curada. Y toda la tierra corría fascinada tras la bestia. 4 Adoraron postrados al dragón, porque había dado el poder a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién hay como la bestia? ¿Quién puede presentarle batalla? 5 Y se le dio una boca para que profiriese insolencias y blasfemias; y se dio facultad para hacerlo así durante cuarenta y dos meses. 6 Abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre y de su tabernáculo,

(que Nerón vivía todavía después de su supuesto suicidio y volvería al frente de las hordas partas a vejar al imperio romano). Podría haber algún punto de contacto con esta leyenda, pero el principio más importante al juicio de Juan es la hostilidad siempre actuante de los gobiernos seculares bajo la égida de Satanás contra la Iglesia.

4 La parodia de realidades sobrenaturales continúa en el verso 4. Después de cruzar el mar Rojo, Israel había cantado a Yahvé, "¿Quién como tú, oh Yahvé, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillo-
5-6 sas hazañas, obrador de prodigios"?, y en los salmos, "¿Quién semejante a Yahvé?" Aunque todo el mundo adorase a la bestia, el alma cristiana sentiría una repulsión horrible hacia esta mofa de lo divino. Las blasfemias del verso 6 son simplemente la expresión oral de las que estaban
7 escritas sobre la bestia en el verso 1. La proclamación en todo el mundo del edicto ordenando el culto al César va implicada en los cuatro tér-
8 minos, "toda tribu, pueblo, lengua y nación". La sumisión sería general, espontánea; sólo los elegidos de Dios, los cristianos cuyos nombres estaban en el libro de la vida tendrían la sabiduría y la moral para rehusar. Era una genuina consolación para el cristiano, con quien se hacía discriminación, el saber que había sido divina-

Ex 15:11
Sal 89:7, 9; 35:10

esto es, de los que moraban en el cielo. 7 Se le otorgó asimismo poder de guerrear contra los santos y de vencerlos. Y se le concedió autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. 8 La adorarán los habitantes de la tierra, todos aquellos cuyo nombre no se encuentra escrito desde la creación del mundo en el libro de la vida del cordero degollado. 9 Quien tenga oídos, oiga. 10 Quien está destinado a la cautividad, va a la cautividad. Quien a morir por la espada, debe perecer por

mente predestinado antes de que la tierra existiera a figurar bajo la gracia salvadora del Cordero inmolado por su salvación.

9-10 El verso 10 se ha de entender como una repetición críptica del mensaje de los versos 7-8. Dos puntos destacan: *a*) la inevitabilidad de la persecución incluso hasta la muerte de los cristianos; *b*) la certeza de que tales sufrimientos son parte de la fe cristiana y de la Providencia Divina. El cristiano, por tanto, se someterá a la cautividad, cayendo en la cuenta de que ella es su cruz enviada por Dios: "Quien está destinado a la cautividad, va a la cautividad". No recurrirá al uso de las armas para defender su caso porque también sabe que "quien mata con la espada, morirá por la espada". Deja esta última alternativa a los perseguidores; teniendo ojos para oír y fe para entender, acepta esta suerte, y su disposición prueba ampliamente que tiene el espíritu de los santos de Dios, "fe y paciencia" (fidelidad y constancia en Cristo incluso hasta la muerte). Jer 15:2

La tercera señal: la bestia de la tierra — 13:11-18

La parodia diabólica aún no ha terminado. En el capítulo 11 había dos testigos de la verdad de Dios. También el mal tiene dos protagonistas. El culto al César se originó en el Oriente; con

la espada. Aquí está la constancia y la fidelidad de los santos.
11 Vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.
12 Ejerció toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella; e hizo que la tierra y sus moradores adorasen a la primera bestia, a aquella cuya herida mortal había sido curada.
13 Obró grandes prodigios, hasta hacer bajar fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres. 14 Engañó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le fue dado obrar en

ese hecho por fondo, la segunda bestia sube "de la tierra" hacia el este (en vez de salir del mar hacia el oeste). La bestia tiene un parecido externo con el cordero, pero tiene la naturaleza interior de un demonio ("hablaba como un dra-
12 gón"). Obra en perfecta confabulación con la bestia anterior, incluso luchando por promover una mayor deificación de César. La palabra "adorar" del verso 12 es la clave para entender la
13-14 función de este símbolo. La organización que promovía el culto del emperador pudo, y de hecho lo hizo, recurrir a la fuerza, al engaño, al fraude — estatuas preparadas con respiraderos para dejar salir fuego y humo o con propósitos ventrilocuísticos no son una rareza arqueológica. Bajo el impacto de la coacción política, el fanatismo religioso se extendió fácilmente a muchos. Los versos 12-16 describen las maneras **Mt 7:15**
y medios con los que Satanás mueve y fomenta el culto del estado como dios. En el tiempo de Juan (que proporciona el ambiente histórico inmediato) consistía en la organización autorizada por Roma para hacer cumplir el culto al emperador a todos los ciudadanos del imperio.

15 Aunque se afirma en el verso 15 en términos generales, rara vez se infligió en esta época la
16 pena de muerte. El verso siguiente refiere la dis-

presencia de la bestia. Mandó a los moradores de la tierra que hiciesen una imagen en honor de la bestia (de aquella que tenía la herida de la espada y había revivido). [15] Se le concedió infundir la vida en la estatua de la bestia, hasta el punto de hacer hablar a la estatua y de hacer morir a cuantos no se postrasen ante la estatua de la bestia. [16] Hizo también que a todos, a pequeños y grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les imprimiese una marca en la mano derecha o en la frente; [17] y que nadie pudiese comprar ni vender, sino el

criminación más comúnmente practicada. Es imposible concretar la naturaleza precisa de la
17 "marca en la mano derecha o en la frente". Los comentaristas nos hacen muchas alusiones a los contratos sociales y económicos helenísticos y romanos; en nuestro contexto apocalíptico acaso sea mejor no considerar esa marca como algo físico o material, sino más bien como la continuación de la horrenda parodia entre Dios y Satanás. Como los siervos de Dios son marcados por su ángel salvador en 7:3, así también el agente del dragón tiene que poner una marca en sus adictos.

18 Acaso ningún otro texto de la Sagrada Escritura haya originado tantas fantasías como el Ap 13:18 con su reto a identificar al hombre con el número 666. En el siglo segundo San Ireneo introdujo los nombres de Egantos, Lateinos y Teitán, a los cuales se han añadido Papas (León X), emperadores, generales (Napoleón), reformadores religiosos (Knox, Lutero). En nuestros días el Dr. Kepler siguió el juego dando a la letra A el valor de 100; a la B, 101; C, 102, etc., y nos dio la identificación

que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o la cifra que daba su nombre. [18] Aquí se requiere sabiduría. Quien tenga ingenio, descifre el número de la bestia. Es cifra que designa a un hombre. Su cifra es seiscientas sesenta y seis.

14 Tuve otra visión. Vi al cordero de pie sobre el

H —	107
I +	108
T —	119
L —	111
E —	104
R —	117
	666

La identificación que más frecuentemente se propone es la siguiente (usando las consonantes hebreas para Nerón César junto con sus valores tradicionales en números):

N —	50
R —	200
W —	6
N —	50
Q —	100
S —	60
R —	200
	666

El texto hablaba de la primera bestia con la herida mortal que se estaba curando — una parodia del Cordero y una alusión a la leyenda del *Nero redivivus*. El valor numérico asociado al nombre de Nerón concuerda con el 666, un número que indica imperfección perfecta ya que le falta tres veces uno para siete. Si el autor hubiera buscado una expresión concreta para su mensaje, hubiera sido difícil encontrar una más a

monte Sión; y con él estaban ciento cuarenta y cuatro mil que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes. 2 Y oí del cielo un rumor como estruendo de muchas aguas y como retumbar de fortísimo trueno. Y el rumor que

propósito para todas las implicaciones del mal que se pretendían. El hecho de que se use el alfabeto hebreo en lugar del griego sería simplemente otra indicación del carácter críptico, sintético del símbolo.

La cuarta señal: los 144.000 y el Cordero — 14:1-5

El método del autor del Apocalipsis es no detenerse demasiado en un solo aspecto de su tema. Los dos cuadros espeluznantes de la bestia del mar y de la tierra pedían una imagen de contraste. El auditorio necesitaba también un descanso. Esto es lo que nos da la cuarta señal, el Cordero seguido de los 144.000. El escenario de la acción está en la tierra, es decir, sobre un Monte Sión idealizado; los 144.000 se identifican con los 144.000 del Ap 7:2 (un pasaje que describe a la Iglesia militante). Los contrastes tácitos que no se han de pasar por alto comprenden al Cordero firmemente asentado en un monte en oposición con el dragón que está inseguro sobre las arenas movedizas del mar. Los seguidores del Cordero llevan "su nombre y el nombre de su Padre" escrito claramente en sus frentes en lugar de un número críptico que indica una imperfección extrema; ninguna mentira contamina la boca de los seguidores del Cordero, mientras que las blasfemias, la decepción, la mentira son lo que caracterizan a las dos bestias y a su ambiente. El cristiano sometido a discriminación por las autoridades gubernamentales hallaría algún

Ap 12:18

oí era como de citaristas que pulsan sus cítaras; [3] y cantaban como un cántico nuevo ante el trono y ante los cuatro vivientes y los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, fuera de aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que habían sido rescatados de la tierra. [4] Estos son los que no se mancillaron con mujeres; son vírgenes. Estos acompañan al cordero dondequiera que va. Estos fueron rescatados de entre los hombres

consuelo al verse a sí mismo entre esos 144.000.

2-3 Léase Heb 12:22 ss como marco de fondo para entender el 14:2-3. Notemos particularmente: "Os habéis allegado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial; y a los miles y miles de ángeles... y a Jesús... mirad, no rechacéis a aquel que habla". Si estas eran las ideas predominantes, el vidente apocalíptico añadía poco con la voz poderosa y dulce como música del cielo. Hay una serena combinación de tierra y cielo cuando se eleva hacia el Trono del Altísimo la nueva canción inteligible sólo para los predestinados de la tierra. No que hubiera un contacto visual o auditivo, sino que a través de la comunión de los santos y de los ángeles las bendiciones divinas son una herencia disfrutada conjuntamente.

4-5 El único problema importante de este pasaje se refiere al significado de la palabra "virgen". Que la palabra no se refiere a un cierto grupo que practicase el celibato, como algunas veces se ha propuesto, se seguiría de las siguientes observaciones:

1. el pasaje tiene un paralelo en Ap 7:2, en el que se trata de la Iglesia en la tierra; el ser miembro de la Iglesia, no sería necesario añadirlo, no es exclusivo de los célibes;

como primicias ofrecidas a Dios y al cordero. 5 Jamás se halló mentira en su boca; son inmaculados.

6 Vi otro ángel que volaba por lo más alto del cielo. Y era portador de un mensaje eterno, para anunciarlo a los moradores de la tierra, a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. 7 Y decía con voz poderosa:

Servid a Dios y dadle gloria,

2. si el término "vírgenes" se refiere a los célibes, el verso 4 ¿no implicaría que todos los no vírgenes se habían mancillado con mujeres?;
3. si se refiere a los célibes, el verso 4 ¿no implicaría que sólo los varones célibes seguirían perfectamente al Cordero (y qué decir, por ejemplo, de las religiosas)? No hay que descartar incluso del género apocalíptico la lógica y la razón.

Como hemos notado repetidas veces, una definición de términos se hace más fácil y correctamente si permitimos que algunos oportunos pasajes del Antiguo Testamento contribuyan con su parte. El pueblo de Dios, los cristianos, son vírgenes porque no se entregan a la prostitución mediante la idolatría. 2 Cor 11:2 indica el camino hacia el pensamiento que fundamenta el pasaje: "He hecho lo posible para desposaros con un solo esposo, para llevaros como casta virgen a Cristo". Desde Amós hasta el Cantar de los Cantares, pocas figuras de lenguaje del Antiguo Testamento se emplean con más frecuencia que esa que representa a Israel (o al israelita individual) como la virgen-esposa de Yahvé, aunque ella, como los animales en celo, estaba inclinada a hacer el papel de meretriz al adorar a los Baales. El espíritu "adúltero" cesaría por primera Ez 16

porque ha llegado la hora de su juicio.
Adorad al que ha creado el cielo y la tierra,
el mar y las fuentes de las aguas.

8 Otro ángel, el segundo, le siguió diciendo:

Cayó, cayó Babilonia la grande,
la que a todas las naciones dio a beber

vez cuando el pueblo de Dios pasase a ser los 144.000 vírgenes sobre el mesiánico monte Sión.

La quinta señal: tres proclamaciones angélicas — 14:6-12

El escritor vuelve al tema principal de este septeto: las bestias, Roma, el juicio. Su mensaje de "haced penitencia" y de juicio es proclamado por tres ángeles en escenas sucesivas; la primera proclama al mundo en general el deber del hombre hacia Dios; la segunda, con el tiempo perfecto de una certeza profética, anuncia la ruina de los malos gobiernos (Babilonia-Roma, en particular); la tercera especifica que el culto al César es el mayor crimen, el cual será castigado "con fuego y azufre... por los siglos de los siglos".

El primer ángel — 14:6-7

El carácter universal del mensaje del ángel se indica por su presencia "en lo más alto del cielo", y por las palabras "mensaje eterno" en contradistinción a la alianza mosaica, y por las cuatro palabras que significan totalidad, "naciones, tribus, lenguas y pueblos". Por consiguiente, el mensaje es simple: Obedeced y adorad sólo al único Dios.

del vino de su fornicación,
del vino de la cólera de
Dios.

9 **Otro ángel, el tercero, los si-**
guió, diciendo con voz potente:
Quien adore a la bestia y
a su imagen,
y reciba su marca en la
frente o en la mano,
10 **beberá también del vino de**
la cólera de Dios,

El segundo ángel — 14:8

Ya en Isaías 21:9 leemos: "¡Cayó! ¡Babilonia ha caído!" Jeremías repite el oráculo: "De repente Babel (Daniel añade "la grande") ha caído y se ha roto". Los escritores apócrifos posteriores siguieron repitiendo la predicción de la ruina de Babilonia. Ninguna ciudad era un ejemplo tan claro de degradación como Babilonia sumidero de ostentación, lujuria, idolatría. Pero Babilonia había ya por siglos perdido sus atractivos, y ahora Roma había asumido para sí este sórdido papel.

Dn 4:27
Jer 51-8

El tercer ángel — 14:9-12

El autor va directamente al grano con el mensaje que pone en labios del tercer ángel. Toda cooperación o acomodación a las demandas religiosas del culto del emperador será castigada con el fuego eterno del infierno. Es un pasaje duro, uno de los más claros en el Nuevo Testamento sobre el sufrimiento para siempre en el infierno por el pecado. Al acentuar el amor de Dios no hemos de perder el equilibrio — el temor del infierno sigue siendo el más poderoso disuasivo del mal, y en ocasiones más efectivo que ninguna otra consideración. Nuestro inspirado autor sostiene este punto de vista ya que añade inmediatamente: "Aquí (en este hecho del castigo al fuego eterno del infierno) es necesaria la cons-

vino puro concentrado
en la copa de su ira.
Y será atormentado con fuego y azufre
en presencia de los santos ángeles
y en presencia del cordero.
11 El humo de sus tormentos sube
por los siglos de los siglos;
y no tienen reposo ni de día ni de noche

tancia de los santos, de aquellos que guardan los Mandamientos de Dios y la fidelidad a Jesús". La perseverancia cristiana ante la persecución violenta o ante el sufrimiento exige la serena realidad de una fe viva en la existencia del infierno. Si el Apocalipsis hace revivir para nuestra edad esta verdad, conseguiría uno de los fines para el que se escribió. No hemos de hacernos sordos a esta parte de su mensaje.

La sexta señal: tres voces con sus mensajes — 14:13-20

Después de los tres ángeles siguen tres voces (versos 13, 15, 18). En los mensajes de los tres ángeles se contiene la solemne amonestación para obrar el bien, mientras que aquí la perspectiva se dirige al futuro. Ninguna de las "voces" se identifica expresamente; la segunda y tercera se presentan como ángeles, mientras que de la tercera se dice que "tenía poder sobre el fuego" (se supone que es el del altar celestial). De nuevo tenemos que acordarnos de dirigir nuestra atención a la sustancia del juicio del autor y prescindir prácticamente de los medios que emplea como su método literario.

La primera voz — 14:13

Aquí nos encontramos con la segunda de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis. Hay de nuevo contraste; los versos anteriores han presen-

los que adoran la bestia, y su imagen
y los que reciben la marca de su nombre.

12 Aquí es necesaria la constancia de los santos, de aquellos que guardan los mandamientos de Dios y la fidelidad a Jesús.
13 Oí una voz del cielo, que decía: Escribe: Bienaventurados desde ahora los muertos que mueren en el Señor. Sí, respon-

tado de una manera viva al lector el fuego y el azufre que atormentan a los muertos que están condenados. También se han de dar palabras de seguridad. La voz ordena: "Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor". Muy probablemente la intención principal del mensaje era una ayuda para sufrir el martirio por la fe; pero la frase está modelada como una verdad universal y por tanto merece se la dé una aplicación general. Si, "desde ahora", se añade a la primera frase, no implicaría cambio alguno en la doctrina o en los designios divinos; es incisivo a causa de la aplicabilidad inmediata. El resto del verso ¿es una reflexión del autor o una continuación de la voz que habla? Muy probablemente el autor, expresando la fe de la Iglesia (*espíritu* aquí no se refiere al Espíritu Santo sino a la conciencia cristiana que concuerda con la voz del cielo y que expresa su propia creencia), asegura con ánimos a sus hermanos que el mérito de sus obras continúa con ellos como un medio para el descanso pacífico. Esta no era una doctrina nueva; la doctrina rabínica formulaba el mismo concepto en el dicho: "A la hora en que el hombre muere ni plata ni oro ni piedras preciosas o perlas le acompañan, sino el Torah (obediencia a los mandamientos) y las obras buenas" (Sayings of the Fathers, *Pirke Aboth* 6, 9).

Ap 1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7; 22:14

de el espíritu, que descansen de
sus fatigas. Sus obras los acom-
pañan.
14 Y tuve otra visión. Y vi
una nube blanca; y sentado so-
bre la nube a uno semejante a
un hijo de hombre, con una co-
rona de oro sobre la cabeza y

La segunda voz — 14:14-16

En primer lugar un fondo o precedente bíblico: "Seguía yo mirando y vi venir en las nubes del cielo a un como hijo de hombre... meted la hoz, que está ya madura la mies. Venid, pisad, que está lleno el lagar y se desbordan las cubas, porque es mucha su maldad... entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; todos los pueblos de la tierra, golpeándose el pecho, prorrumpirán en llanto; y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad". Dn 7:13; Jl 4:13; Mt 24:30

El carácter mesiánico del pasaje es tan evidente como la referencia al juicio final. Lo que no está claro es por qué un ángel da la orden al "Hijo del hombre" (Cristo) de hacer la recolección, especialmente en vista de que él había tomado y abierto el libro del destino divino con los siete sellos. La respuesta más segura sería simplemente asignarle a este pasaje la misma secuencia de pensamiento que Jesús expresó cuando negaba el conocimiento del tiempo del juicio: "Por lo que se refiere a aquel día o a aquella hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre". Mc 13:32 Por eso desde el trono del Padre situado en la parte del cielo correspondiente al templo de Jerusalén, sale un ángel con la revelación de que el mo-
16 mento del juicio final ha llegado. ¡Un golpe cósmico de la hoz escatológica y el trigo está recogido! Pero no hemos de forzar detalles extrínse-

con una hoz afilada en la mano.
15 Salió otro ángel del templo,
gritando con potente voz al que
estaba sentado sobre la nube:
Empuña la hoz y siega, porque
ya es la hora de la siega, y está
madura la mies de la tierra.
16 El que estaba sentado sobre

cos; la naturaleza del género apocalíptico está en comunicar ideas religiosas básicas y no en divertir a la imaginación a la manera humanista con las fantasías del arte.

La tercera voz — 14:17-20

En este cuadro que sigue, un ángel lleva la hoz y hace la cosecha. ¿Por qué? Parece que hay razones para distinguir entre el recoger a los que se han salvado en los graneros celestiales que hace Cristo mismo y la recolección de los réprobos mediante la intervención de un ángel. Algunos textos de los apocalipsis apócrifos dejan a los ángeles la ejecución del juicio de naciones enemigas. El hecho de que el ángel salga del altar y tenga poder sobre el fuego puede muy bien unir la acción al 6:10 y al clamor de los mártires de "vengar nuestra sangre de los que moran sobre la tierra". Aunque el ejecutor de la venganza, en el célebre pasaje de Isaías que describe el día de la ira del Señor, es Yahvé, la escena ofrece todavía un notable precedente de la que nos pinta Juan: **Is 63:3-6**

He pisado en el lagar yo solo,
y no había conmigo nadie de las gentes.
He pisado con furor,
he hollado con ira;
y su sangre salpicó mis vestiduras
y manchó mis ropas.
Porque estaba en mi corazón el día de la venganza
y llegaba el día de la redención.

la nube empuñó su hoz sobre la
tierra, y la tierra quedó segada.
17 Salió otro ángel del templo
celeste, llevando también él en
su mano un hocino afilado. 18 Y
salió del altar otro ángel, que
tenía poder sobre el fuego, gri-
tando con poderosa voz al que
tenía el hocino afilado: Empu-
ña el hocino afilado, y vendimia
los racimos de la viña de la tie-
rra, porque sus uvas están ma-
duras. 19 El ángel empuñó su
hocino sobre la tierra, y vendi-
mió la viña de la tierra, echan-
do los racimos en el gran lagar

Aplasté a los pueblos en mi ira
y los pisoteé en mi furor,
derramando en la tierra su sangre.

20 Que el juicio de Dios tendrá lugar "fuera de la ciudad" de Jerusalén es una idea que se funda en Joel 4:2, 12; Zac 14:4; Oráculos Sibilinos III, 663-697; 4 Esdras 13:35; Apoc Baruc 40, 1. Joel es particularmente oportuno: "En esos días reuniré a todas las gentes, y los llevaré al valle de Josafat, y discutiré con ellos la causa de mi pueblo y de mi heredad". En el libro de Henoc hallamos un paralelo de la terrible escena del verso 20. Es una imagen del castigo total, definitivo, inferido a los obradores del mal; el lenguaje figurativo que se emplea expresa simplemente una relación completa de todos los réprobos hasta los cuatro costados de la tierra: 4 × 4 (ambos elevados a diez) = 1600. Como se necesitaba una unidad de medida, se tomó el estadio. Los "frenos de los caballos" no tienen otro significado particular que el contribuir a aumentar el aspecto horripilante de la escena. El juicio divino sobre los enemigos del pueblo de Dios será una catástrofe de proporciones apocalípticamente cósmicas. Desde Tiro en el norte hasta el Wadi el-Arish en el sur la distancia era de 1664 estadios; si el autor volviera a su golosina geográ-

de la cólera de Dios. [20] Fue pisada la uva del lagar fuera de la ciudad; y salió sangre del lagar hasta llegar a cubrir los frenos de los caballos en un espacio de mil seiscientos estadios.

15 Vi en el cielo otra señal grande y maravillosa: Eran siete ángeles, portadores de siete plagas, las últimas, porque con ellas se consuma la cólera de Dios. [2] Vi como un mar de vidrio, mezclado de fuego; y

fica, la idea limpia sería todavía la misma, es decir, el juicio sobre todos los que son hostiles hacia los elegidos de Dios.

Una visión intermedia — 15:1

El autor no se cansa de idear nuevas formas con que vestir la misma doctrina. Nada nuevo se añade con esta visión intermedia, sino el que, si el verbo *etelesze* se clasifica como un aoristo ingresivo, resultaría una traducción menos apodíptica: "Porque con ellas está para consumarse la cólera de Dios". Y esto prepararía el escenario para la séptima y última señal del cuarto septeto.

La séptima señal: el mar de vidrio — 15:2-4

Tal vez el autor no se resignase a concluir este septeto sin incluir en él al menos una escena de la gloria del cielo y el triunfo final de los cristianos que sufren. Juan está de nuevo en el cielo; el suelo, como en el 4:6 es "como un mar de vidrio". En la descripción de realidades sobrenaturales, las comparaciones materiales son completamente inadecuadas aunque necesarias; la frase, "como de", nos recuerda que no identifiquemos el pavimento del cielo con ninguna cosa de la tierra. El resultado escueto de la frase es transmitir la verdad de que el cielo es indeciblemente bello. Puesto que se hace referencia al Canto de Moisés que se cantó después de cruzar

los vencedores de la bestia y de su imagen y de la cifra que daba su nombre, estaban de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las cítaras de Dios. 3 Cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del cordero, diciendo:

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente;
justo y fiel es tu proceder,

el mar Rojo, el fondo histórico de la imagen del mar de vidrio atravesado de parte a parte por fuego muy probablemente refleja la misma experiencia del Exodo — el Israel redimido pasando por medio de las aguas iluminadas por la columna de fuego. Ex 15:1-21

Encima del mar celestial, centelleante están los que han vencido a la bestia. El auditorio de Juan se imaginaría a todos aquellos que permanecieron testigos verdaderos del Evangelio. Por consiguiente se afirma una verdad general, a saber, todos los cristianos que habían luchado con éxito contra los agentes de Satanás y habían permanecido leales al Cordero pueden esperar ver aquel mar de vidrio ardiente y tener una "cítara de Dios". En hebreo, la última frase no indicaría más que un superlativo, dejando al contexto o a la imaginación el proporcionar un aspecto concreto bajo el cual el arpa o cítara era útil, buena e importante. ¿Se ajustaría aquí al juicio del autor la idea de un "acompañamiento perfecto"?

3-4 La salida de Egipto bajo el mando de Moisés se había idealizado por siglos y el canto de triunfo que, según se cuenta, empezó Miriam, se completó también y se compusieron cantos paralelos. En nuestra liturgia oriental mucho es lo que atestigua una forma evolucionada de la dirección de pensamiento propia de esta séptima señal. Ex 15:20

oh Rey de las naciones.
4 ¿Quién no temerá, Señor,
y no glorificará tu nombre?
Porque sólo tú eres santo,
y todas las naciones vendrán
a postrarse ante ti,
porque han quedado patentes
tus justos juicios.

5 Después de esto tuve otra visión. Y se abrió en el cielo el

El canto mismo es un mosaico de textos e ideas del Antiguo Testamento. Tal vez la yuxtaposición de frases que damos a continuación demuestre claramente que no se hacía ninguna revelación de un canto que de hecho se cantase en el cielo, sino que el autor proyecta los himnos del futuro escatológico en formas elegidas de la historia de la salvación de Israel. Compárense las varias frases del Apocalipsis 15:3-4 con los siguientes extractos del Exodo y de los Salmos:

Ex 15:1-2	Entonces cantaron Moisés y los hijos de Israel este canto diciendo: Cantaré a Yahvé, que se ha mostrado sobre modo glorioso; él arrojó al mar al caballo y al caballero.
Sal 91:6	¡Qué magníficas son tus obras, oh Yahvé!
Sal 97:1	Cantad a Yahvé un cántico nuevo, porque El ha hecho maravillas.
Sal 144:17	Es justo Yahvé en todos sus caminos y misericordioso en todas sus obras.
Sal 85:9 ss	Todas las gentes que tú hiciste, vengan, oh Yahvé, a postrarse ante ti, y honren tu nombre. Pues que tú eres grande y obras maravillas, tú eres el solo Dios.
Sal 71:11	Postraránse ante él los reyes y le servirán todos los pueblos.
Sal 97:2	Ha mostrado Yahvé su salvación y ha revelado su justicia a los ojos de las gentes.

templo, esto es, la tienda del testimonio; 6 y salieron del templo los siete ángeles portadores de las siete plagas, vestidos de lino puro y brillante, y ceñidos a la altura del pecho con ceñidores de oro. 7 Uno de los cuatro vivientes dio a los siete ángeles siete páteras de oro, llenas de la cólera del Dios que vive

LAS SIETE COPAS

Quinto septeto Ap 15:5 - 16:21

El cuadro en el cielo — 15:5 - 16:1

Hay una semejanza muy notable entre la visión introductoria a esta serie y la de la serie anterior; en ambas se abre el santuario interior del templo celestial, el más sagrado e inaccesible recinto de la presencia de Dios. El que se elija el tabernáculo del desierto para realzarlo en lugar del de Salomón u otros templos posteriores no *sería sin relación alguna a la convicción de su* origen celestial como está claro, por ejemplo, en Heb 8:5, "Así reveló Dios a Moisés, cuando éste se disponía a construir el tabernáculo: Mira, le dijo, haz todo según el modelo que te he mostrado en el monte".

La "tienda del testimonio" (o tabernáculo de reunión) es una frase muy repetida en el Pentateuco. El primer genitivo del verso 5 es epexenético, es decir, equivale a "El templo, esto es, la tienda del testimonio..." Los siete ángeles-plagas avanzan en procesión solemne, vestidos de sacerdotes para oficiar una liturgia escatológica. Sus resplandecientes túnicas blancas están ceñidas a la altura del pecho con ceñidores de oro, símbolos de realeza y de unción sacerdotal. Incluso el juicio tiene nobleza y belleza en la dis-

Nm 9:15 17:7, 22; 18:2; Ex 27:21; 40:2, 6, 29

6-7

por los siglos de los siglos. 8 El templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta la verificación de las siete plagas de los siete ángeles.

16 Oí una gran voz proveniente del templo, que gritaba a los siete ángeles: Id a derramar las siete páteras de la

posición divina. La diversificación de función se combina en armoniosa unidad.

8 Los dos, la tienda y el templo de Salomón, se hicieron con el tiempo inaccesibles por la nube de la gloria divina. Aquí ocurre un fenómeno semejante; es difícil decir si este fenómeno significa simplemente la presencia y actividad de Dios, o implica que durante la ejecución del juicio no se podrían hacer peticiones desde fuera.

Ex 40:34 ss
1 Re 8:10-11

Las siete copas derramadas — 16:1-21

Este es el único septeto en el que todo es lúgubre. *No hay escenas de contraste para equilibrar* los terribles juicios de Dios. Acaso sea por esto por lo que el autor corre sobre el tema, usando un promedio de dos versos para cada una de las seis copas. Fundamentalmente, poco o nada nuevo se añade al mensaje teológico; la puya se dirige más definidamente contra Roma y el culto al emperador, preparándonos para un juicio más explícito en los próximos capítulos. Con todo, aunque las circunstancias históricas exigían la consideración práctica de unir el acto de la justicia retributiva divina al ambiente del primer auditorio, Juan escribe en el plano de la verdad absoluta e irrevocable y esta verdad está fuera del tiempo.

El siguiente esquema ayudará a aclarar las relaciones entre las siete copas y el marco de fondo que contribuyó a su formulación:

cólera de Dios sobre la tierra.
2 Fue el primero y derramó su pátera sobre la tierra: Sobrevino una úlcera maligna y dolo-

copa:	*derramada sobre:*	*consecuencias:*	*recuerda la copa número:*	*lejano trasfondo:*
1	tierra	úlceras	5, picaduras de escorpión	6.ª plaga — Ex 9:8 pústulas
2	mar	sangre como de un hombre muerto	2, el mar convertido en sangre	1.ª plaga — Ex 7:20 agua en sangre
3	ríos	sangre	3, aguas amargas	1.ª plaga — Ex 7:20 agua en sangre
4	sol	fuego abrasador	4, el sol conmovido	
5	trono de la bestia	densa oscuridad	4, oscuridad	9.ª plaga—Ex 10:21 oscuridad
6	Eufrates	se secó su cauce	6, Eufrates facilita la invasión	cf. Jer 51:36; Zac 10:11 ríos y mares secos en castigo divino
7	aire	terremoto, granizo	terremoto entre la 6.ª y 7.ª trompetas (Ap 11:13)	7.ª plaga — Ex 9:22 granizo; cf. Jos 10:11; Is 28:2; Ex 38:22

Un análisis de este esquema confirma nuestra idea del género literario del Apocalipsis, un género literario que usa repetidamente una especie de símbolos, figuras, frases como medios de inculcar esencialmente las mismas ideas. La selección, la preparación, el énfasis que se da a las distintas señales y expresiones escogidas en el depósito apocalíptico se distinguirán; el procedimiento mismo deberá ser nuestra mejor prueba de que el autor y sus lectores no afirmaban tales señales y expresiones como señales de realidades en el orden físico o científico de las cosas. Una categoría de expresiones formaba el material original con el que se construían nuevas estructuras literarias, composiciones que presentaban al pueblo las antiguas verdades espiri-

rosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que se postraban ante su imagen.
3 El segundo derramó su pátera

tuales en forma brillante, interesante, dinámica.

Leamos el texto de todo el septeto. No perdamos de vista la frase clave: "Pero no se arrepintieron ni le dieron gloria, en el verso 9 y de nuevo en el 10. El sufrimiento es un castigo enviado por Dios y pretendido por El para conseguir la conversión de los obradores del mal. Esta es la tesis del quinto septeto. El autor, sin embargo, es realista y sabe que los hombres continuarán pecando a pesar de sus sufrimientos: "Blasfemaron el nombre de Dios que había enviado estas plagas" (versos 9, 21).

Otras dos observaciones generales: *a*) en el quinto septeto, aunque se usan términos más enfáticos que en los anteriores, no se trata del juicio del fin del mundo (como sostienen algunos comentaristas) porque aún hay tiempo para arrepentirse y el autor se espanta ante la obstinación del hombre en el mal; en el fin no habrá lugar para el arrepentimiento; *b*) el septeto se dirige directamente hacia el juicio sobre Roma por los males que de ella salen, particularmente el culto al emperador.

Las tres pimeras copas derramadas — 16:1-7

Las órdenes para infligir el castigo han de venir naturalmente de Dios; con todo, todavía indicaría una falta de sensibilidad para la delicadeza del protocolo apocalíptico el identificar la "gran voz" del verso 1 como la voz del mismo Dios gritando desde el interior del templo. Los reyes ciertamente tienen pregoneros de la corte.

2 La marca propia de la bestia había sido una **Ap 13:16**

sobre el mar, y el mar se convirtió como en sangre de muerto, muriendo todos los seres vivos que había en el mar. 4 El tercero derramó su pátera sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. 5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres, tú, el que es y el que fue, el santo, por haber hecho así justicia. 6 Ya que derramaron sangre de santos y de profetas, tú les has dado a beber sangre. Bien se lo merecen. 7 Y oí una voz del altar, que decía: Así es, Señor, Dios omnipotente. Verdaderos y justos son tus juicios. 8 El cuarto derramó su pátera sobre el sol, y se le concedió abrasar a

repugnante parodia del sello sobre los elegidos; Ap 7:3
la venganza divina se desquita ahora castigando
a los seguidores de la bestia con una "dolorosa
úlcera". En ambos casos el lenguaje era figurati-
3 vo, con amargos sufrimientos como resultado.
Roma había derramado la sangre de los cristia-
nos; la segunda copa trae el castigo en sangre.
El lenguaje es figurativo, pero la experiencia del
4 juicio no lo era. El mismo mensaje contiene la
tercera copa.

5-7 Los versos 5-7 apoyan esta interpretación. Sangre por sangre. Muerte por muerte. Sufrimiento por sufrimiento: "... justo eres Tú... y ellos lo merecen". La caridad cristiana o la bondad no le han de cegar a uno ante las exigencias de la justicia retributiva. El pecado no puede quedar sin castigo. Ni tampoco los pecadores.

El "ángel de las aguas" del comienzo del verso 5 pudiera muy bien no ser otra cosa sino una parte más de este género literario, es decir, parte del surtido de expresiones de este género. Sea que el altar en el verso 7 está personificado o que el que habla sea una "de las almas de debajo del altar", de lo que no hay duda es de que el cuadro es el mismo que en Ap 6:9-11.

los hombres con su fuego. 9 Los
hombres quedaron abrasados
con grandes ardores, y comen-
zaron a blasfemar del nombre
de Dios que había mandado es-
tas plagas; pero no se arrepin-
tieron ni le dieron gloria.
10 El quinto derramó su páte-
ra sobre el trono de la bestia.
Su reino se cubrió de tinieblas,
y sus hombres se despedazaban
las lenguas por el dolor. 11 Blas-
femaron del Dios del cielo por
causa de sus dolores y de sus
úlceras, pero no se arrepintie-
ron ni abandonaron sus obras.
12 El sexto derramó su pátera
sobre el gran río, sobre el Eu-

La cuarta, quinta y sexta copas derramadas — 16:8-12

En zonas templadas puede ser más difícil el comprender el sufrimiento que proviene de la cuarta
9 copa; pero las sequías y los periodos de calor sofocante causan realmente miseria, hambre,
10-11 muerte. También es difícil calificar como plaga a las tinieblas en la edad de la luz artificial, si realmente fuera necesario restringir esta plaga a la ausencia de la luz física. De nuevo es el mensaje de juicio sobre los obradores del mal lo que constituye la sustancia de las palabras de Juan y esto puede ocurrir en la más clara luz del día. El que "se despedazaban las lenguas por el dolor" pudo haberse añadido por ironía, ya que tal acción parece ser "una auténtica expresión de alucinación" (Kittel, *Wörterbuch* IV, 521).

12 Otro castigo de Roma sería una invasión victoriosa de los partos. Parta había fijado los límites a la expansión romana hacia el este y ocasionalmente había hecho feroces escapadas hasta llegar a Palestina. La sexta copa pregona los males sobre Roma causados por las incursiones militares desde fuera — una predicción para la que no se necesitaba revelación alguna.

frates; y su agua se secó, quedando así expedito el camino a
los reyes que vienen del Oriente. 13 Y vi que de la boca del
dragón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta salían tres espíritus inmundos, como ranas. 14 Son espíritus, demonios, que obran prodigios y que se dirigen a los reyes

Visión intermedia de las tres ranas — 16:13-16

Aparece un carácter aparentemente nuevo, el falso profeta. La compañía que lleva —el dragón y la bestia— junto con su asociación con la bestia aquí y en 19:29; 20:10 lo identifican claramente con la bestia "que subía de la tierra". Ap 13:11

14 Para caracterizar la obra vil de esta impía trinidad, el autor difícilmente hubiera pedido elegir una figura más repugnante que "tres espíritus inmundos, como ranas". Para los hebreos la rana era impura; para los persas la rana era el doble de Ahriman, dios del mal y causante de las plagas; para los egipcios nada podía ser más detestable que las ranas "en las cámaras de sus reyes"; para los griegos las ranas eran una ostentosa molestia con su croar sin fin *brekekekex koax koax* (Aristófanes); para Agustín *rana est loquacissima vanitas*. Por tanto, era un símbolo funcional de la vil y sórdida actividad de Satanás, de los gobiernos que persiguen a la Iglesia, y de los aduladores sicofantes en su ambiente.

Lev 11:10 Plut, Isis 46 Sal 105:30 En Sal 77

15 De un modo abrupto el autor rompe el ritmo de su narración con un paréntesis que contiene un mensaje completamente distinto: en medio de las influencias del mal que repiquetean como ranas, el cristiano ha de estar siempre en guardia. *¡Velay!* El Señor vendrá cuando no se espere — un ladrón nunca anuncia su horario. Sería una vergonzosa tragedia si se le encontrase al

Cf. Mt 24:42 1 Tes 5:1-2

del mundo entero para congregarlos con vistas a la batalla del gran día del Dios omnipotente.
15 Mirad que vengo como ladrón. (Bienaventurado el que está velando y guardando sus vestidos, para que no tenga que andar desnudo, y vean sus vergüenzas).
16 Y congregó a los reyes en el lugar que en hebreo

cristiano desnudo, despojado de su herencia sobrenatural.

16 El paréntesis ha terminado. El sujeto del verbo "congregó" del verso 16 es en realidad "ellas", es decir, las ranas. Ezequiel reproducía una convicción ya de siglos cuando proyectaba el juicio de Yahvé en favor de su pueblo en el célebre oráculo Gog-Magog: "Caerás en los montes de Israel con todos los ejércitos y todos los pueblos que contigo estén. Te destino para pasto de aves rapaces de todo plumaje, de las fieras del campo. Serás abatido sobre la haz del campo, porque lo digo yo, dice el Señor, Yahvé". Roma y sus aliados, dice Juan en el verso 16, están preparándose para ser destruídos por las fuerzas del mal que están en acción dentro, alrededor, y sobre ellos. Ez 39:4-5

Este es el único pasaje bíblico en que aparece la palabra "Harmagedon". Sin "h" significaría "ciudad de Megiddo". Con "h" en hebreo significaría "monte de Megiddo". Teniendo en cuenta la primera frase del texto anterior de Ezequiel, sería preferible el segundo sentido. Harmagedon había venido ya hacía mucho a ser el símbolo del juicio de Dios sobre los gobiernos hostiles que siempre tenía lugar, una continuación de su intervención junto a Meggido a favor de Barak y Débora contra Jabin, rey de los cananitas; a favor de Jehú contra Ocozías y Jezabel; incluso a favor de Necao contra el mal aconsejado Josías. Cf. Za 12:11 Jue 5:19; 2 Re 9:27 2 Re 23:29 s

se llama Harmagedón. 17 El séptimo ángel derramó su pátera en el aire; y salió del templo una gran voz, que procedía del trono de Dios gritando: ¡Ya está! 18 Y hubo relámpagos y estrépito y truenos y un gran terremoto, cual no lo hubo desde que existen los hombres sobre la tierra. Tan terrible era el terremoto. 19 La gran ciudad se deshizo en tres partes; se derrumbaron las ciudades de los gentiles; y Dios se acordó de la

La séptima copa derramada — 16:17-21

Como medio de anticipación o previsión, el derramamiento de esta última copa y sus efectos servían para poner a los lectores en un estado de tensión y de ansiedad por una descripción más elaborada de la caída de Roma en el siguiente septeto. Como no hay pasajes paralelos, lo más que podemos conjeturar sobre la frase "en el aire" es que implica una cierta universalidad, es decir, el juicio sobre todos los tentáculos de Babilonia-Roma que se extienden muy lejos. "¡Ya está!", afirma simplemente la certeza irrevocable del juicio futuro, sin que quiera decir que esta copa es *la* última que precede inmediatamente a la parusía.

18 El castigo proporcionado a la iniquidad de Roma-Babilonia será sin precedentes; por eso el símbolo del terremoto bajo el que se presenta es tal "cual no lo hubo desde que existen los hombres sobre la tierra; tan terrible era el terremoto". No sería necesario añadir aquí que no se tiene en consideración ninguna perturbación que
19 se pueda medir sísmicamente. Por consiguiente, las "tres partes" en las que "se deshicieron la gran ciudad y las ciudades de los gentiles" no han sido ni serán nunca señaladas por los cartógrafos. Sin embargo, los hombres individual y colectivamente han experimentado y continuarán experimentando la furiosa ira de la retribu-

gran Babilonia, para darle a beber la copa con el vino de su terrible cólera. 20 Huyeron todas las islas; los montes desaparecieron; 21 y un terrible pedrisco con piedras tan grandes como talentos, cayó del cielo sobre los hombres. Los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del pedrisco, porque era ésta terrible en extremo.

17 Vino uno de los siete ángeles portadores de las siete páteras; y, hablando conmigo,

20-21 ción divina aun cuando blasfemen por ella. En la misma categoría de la ordinaria especie apocalíptica se hallarían las islas que huyen, los montes que desaparecen, las piedras de granizo que pesan unos 60 kilos. El hombre moderno, si ve con ojos apocalípticos, no se equivocará si siente la mano retributiva de Dios en las guerras actuales tanto frías como calientes, en la enfermedad, en las tiranteces y miedos — con un día definitivo de la cuenta todavía por venir.

LAS SIETE VISIONES

El sexto septeto Ap 17:1 - 20:15

Este septeto no está en modo alguno tan diferenciado en siete actos distintos como lo están los cinco precedentes. La división que hicimos en la introducción analítica de la página 17, está basada en las frases del autor, "Yo vi" en 17:3; "Cuando ellos vean" en 18:9; "Yo vi" en 19:11; 20:1, 4, 11. Por razón de estas palabras del texto mismo, esta división difícilmente se clasificaría como totalmente arbitraria. El título que denomina el septeto brota del "yo vi" usado repetidamente en la narración.

Fue el poder de Roma el que desterró al autor del Apocalipsis a Patmos y el que continuaba su

me dijo: Ven, voy a mostrarte el juicio contra la gran ramera, que está sentada sobre las muchas aguas. [2] Los reyes de la tierra han fornicado con ella; y con el vino de su fornicación se han embriagado los moradores de la tierra. [3] Llevóme en espíritu a un desierto; y vi a una mujer sentada sobre una

política hostil a la Iglesia. Este septeto proclama la némesis (justo castigo) de Roma y de sus malas obras, y fue para el auditorio de Juan tal vez el mejor recibido de todo el libro. La caída de Roma significaría vindicación y paz para los cristianos; la seguridad del juicio sobre la impía ciudad levantaba la moral y ayudaba a los perseguidos para los aciagos días que tenían por delante.

Babilonia entra en la historia de la salvación en Gen 11 como el lugar *por excelencia* de la antítesis de Dios, papel que nunca abandonó. Cuando Babilonia dejó de tener importancia histórica siguió viviendo como el símbolo de todo lo malo y como el símbolo principal de los gobiernos que persiguen al pueblo de Dios. El nombre "misterioso" no pertenece a la identificación de Babilonia; se refiere más bien a la inherente dificultad de entender cómo podía existir una perversidad tan en grande, tan feroz.

La ramera sobre la bestia — 17:1-18

A ninguna visión introductoria se le dedica tanto espacio como a ésta. Roma es céntrica para todo el conjunto del libro, Roma como objeto de la ira de Dios, Roma como ramera.

Las siete copas se habían dirigido contra Roma. Continúa la misma dirección cuando uno de los siete ángeles que tiene las siete copas invita a Juan a presenciar el castigo definitivo de su

bestia roja, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. 4 La mujer estaba vestida de púrpura y grana; iba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas; y tenía en su mano una copa de oro, rebosando abominaciones que son las inmundicias de su fornicación. 5 Sobre su frente

perseguidor. Los primeros lectores no tendrían ninguna dificultad en comprender su razón de ser y las personas comprometidas en "la conde-
2 nación". La dedicación plena de los jefes y gobernantes al culto del César y a la idolatría se expresa por la frase, "fornicar" (tomada del Antiguo Testamento donde significaba la adoración de otros dioses distintos de Yahvé, a quien Israel estaba prometida), y sus súbditos participaban en la inmoralidad.

3-5 El modo cómo el apóstol fue llevado "en espíritu a un desierto" bien podía ser un tópico para la especulación teológica. En el género apocalíptico se contaría con un lugar desértico para situar apropiadamente la escena, a saber, en el lugar tradicional donde habitan los demonios, los sátiros, y "toda clase de animales inmundos y abominables". En medio de los espíritus malig- Ap 18:2
nos la mayor fuerza del mundo para el mal encontraría un lugar apropiado. En la mujer que se describe en el verso 4 hay una magnificencia extravagante; el nombre en su frente (como exigía la ley a las prostitutas de Roma) lleva consigo una ráfaga de grandeza. Su estado inmoderado no procedía de alcohol común; era una prostituta excepcional, su borrachera se debía a sangre — "la sangre de los mártires". La idolatría y el asesinato de cristianos eran sus más espeluznantes profanaciones. Pero éstas simplemente encabezaban la lista, porque su copa estaba llena de abominaciones. La descripción de

llevaba escrito un nombre misterioso: Babilonia, la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra. [6] **Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús; y a su vista me maravillé grandemente.** [7] **Díjome el ángel: ¿De qué te admiras? Yo te declararé el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, de la bestia de sie-**

Juan, realmente, sigue el familiar curso bíblico; leamos a Jeremías sobre Babilonia, a Isaías sobre Tiro, a Nahúm sobre Nínive, a Ezequiel sobre Samaria y Jerusalén. Esas rameras habían ya encontrado su ruina. El perseguido cristiano vería ahora repetida la historia de la salvación, y se afianzaría en su paciencia. Jer 50-51 Is 23:15 Nah 3:4 Ez 23:1 ss

La ramera cabalga sobre la bestia que sale del mar. Nombres blasfemos que señalan el culto al emperador cubren su repugnante forma; las siete cabezas son el indicador de su inherente desunión y confusión, los diez cuernos indican su poder relajado, desorganizado. El poder político que lucha contra la religión se convierte fácilmente en caos. Sin contar el protocolo propio de lo apocalíptico que exigía temor y pasmo en determinadas circunstancias, al autor tenía ciertamente buenos motivos para "maravillarse grandemente". Ap 13:1

7-18 El ángel promete una explicación. Podemos suponer que Juan comprendió, y también su auditorio. Sin embargo, pocos pasajes del libro son peor entendidos por los comentaristas de hoy. Tomemos, por ejemplo, el verso 8. ¿Qué es lo que significa exactamente la bestia que "era, pero que ya no es y que está para subir del abismo"? Los que habitan la tierra, es decir, los paganos hostiles a Dios, pueden ciertamente asombrarse ante la caída de Roma; las "siete cabezas" se identifican con las tradicionales colinas de Ro-

te cabezas y diez cuernos. [8] La bestia que has visto, era, pero ya no es; está para subir del abismo y va a su perdición. Quedarán atónitos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo cuando vean aparecer la bestia que era, y que no es. [9] Aquí se verá el ingenio, el que tiene sabiduría.

ma, pero a ¿quién y qué significan "los siete reyes"?

La historia cuenta 15 emperadores desde Julio César a Adriano, inclusive. Para obtener los siete del Apocalipsis, los comentaristas han hecho combinaciones de la lista en todas las formas imaginables. El caos que resulta de tales interpretaciones parece indicar la deficiencia de tal planteamiento.

Con la introducción de los diez reyes en el verso 12 el problema sólo se hace más oscuro. Uno duda incluso de elegir una interpretación como la menos objetable. La siguiente, que damos con cierta reserva, puede servir, sin embargo, como otra hipótesis. Comencemos con el verso 16. Hay antagonismo, odio entre los diez cuernos, la bestia, y la ramera. La ramera es Roma, mientras que la bestia —en un sentido genérico— representa al poder político hostil al pueblo de Dios. Para los primeros cristianos equivaldría en seguida al imperio romano. Pero el apóstol, aquí y en todas partes, deja la indicación de que la ramera (Roma) perecerá mientras que gobiernos hostiles a la religión continuarán atormentando a la Iglesia hasta que también ellos hayan sido juzgados. Este planteamiento del problema ayuda a dar sentido a los versos 16 y ss: los gobiernos hostiles simbolizados por la bestia demuestran ser desleales a la ramera (Roma, los emperadores romanos) y contienen dentro de sí

Las siete cabezas son las siete montañas sobre las que está sentada la mujer; y son siete reyes. [10] Cinco de ellos cayeron; uno está; y el otro no ha venido todavía. Pero, cuando venga, permanecerá poco tiempo. [11] La bestia que era y que ya no es, es el octavo rey. Pertenece a los siete y camina a su perdición. [12] Los diez cuernos que viste, son diez reyes, que todavía no han recibido su reino; pero con la bestia recibirán autoridad como de reyes por una hora. [13] No tienen más que una intención: Entregar a la bestia su poder y su autoridad. [14] Lucharán con el cordero, pero el cordero los vencerá; porque es Señor de señores y rey de reyes; y vencerán también los que con él están, los convocados, los elegidos, los fieles. [15] Y continuó el ángel: Las aguas que has visto, sobre las cuales está sentada la ramera, son los pueblos, las multitudes, las naciones y las lenguas. [16] Los diez cuernos que has visto y la bestia aborrece-

fuerzas que aceleran su propia desintegración.

Verso 12: los diez cuernos de la bestia son la expresión del poder vicioso y desorganizado de la bestia durante su mezquina posesión de autoridad (una hora) hasta ser vencida por el Cordero.

Verso 10: los siete reyes, si son simplemente las manifestaciones de los poderes civiles activamente irreligiosos, no se han de identificar con emperadores concretos de Roma. En todo caso el número es tan evidentemente simbólico que aquí el misterio está en por qué, en este caso concreto, un número simbólico se ha de contar matemáticamente como exactamente siete de los 15 emperadores de Roma. El mensaje fundamental del verso 10 podía ser muy bien el carácter transitorio de las naciones que manifiestan la naturaleza y el espíritu de la bestia; la historia de la salvación presenció una serie de ellas que desaparecieron (Egipto, Filistea, Damasco, Asiria, Babilonia, Edom); "uno está" de momento, es decir, Roma; "otro no ha venido

rán a la ramera, la dejarán despojada y desnuda, comerán sus carnes y la abrasarán con fuego. [17] Dios ha movido sus corazones para que ejecuten su designio. Obrarán bajo el mismo y único designio de Dios, y entregarán su reino a la bestia, hasta que se cumplan los oráculos divinos. [18] La mujer que has visto es aquella ciudad grande que ejerce la soberanía sobre todos los reyes de la tierra.

18 Después de esto vi a otro ángel, que bajaba del cielo. Ostentaba un gran poder, y la tierra quedó iluminada por su gloria. [2] Clamó con potente voz, diciendo: Cayó, cayó Babilonia, la grande. Quedó convertida en morada de demonios, en guarida de toda clase de espíritus inmundos, en albergue de toda suerte de aves impuras, y en cobijo de todo género de animales inmundos y abominables. [3] Del vino de su fornicación, del vino de la cólera de Dios, bebieron todas las naciones; con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el

todavía" — habrá más en el futuro; pero todos ellos "caminan hacia su perdición". Los cristianos con esta visión completa del surgir y caer de los gobiernos que van contra Dios pueden sostener su moral y fortalecer su fe en la consiguiente victoria, paz y vindicación.

Primera visión: dos ángeles con mensajes — 18:1-8

¡Cayó! ¡Babilonia ha caído!
Todas las imágenes de sus dioses
yacen por tierra destrozadas. **Is 21:9**
No volverá jamás a ser habitada
ni poblada en los siglos venideros.
No alzará allí el árabe su tienda
ni se apacentarán allí ganados.
Morarán allí las fieras,
y los buhos llenarán sus casas.
Habitarán allí las avestruces,
y harán allí los sátiros sus danzas.

derroche de su fastuosidad. [4] Oí
otra voz del cielo, que decía:
Sal de ella, pueblo mío, para
que no os hagáis cómplices de
sus pecados ni tengáis parte en
sus plagas. [5] Sus pecados se han
amontonado hasta llegar al cie-
lo; y Dios se ha acordado de
sus iniquidades. [6] Tratadla co-
mo se ha portado ella, y dadle
el doble de lo que sus obras me-
recen. Vertedle doble en la copa
donde ella vertió. [7] Según la me-
dida en que se entregó a la os-
tentación y al placer, dadle otro
tanto de tormento y duelo. Ya
que dijo en su corazón: Como
reina estoy en mi trono, no soy
viuda, ni experimentaré duelo
jamás. [8] Por eso vendrán en un
solo día sus plagas, la peste, el
duelo y el hambre; y será con-
sumida por el fuego, porque po-
deroso es el Señor, Dios, que la
ha juzgado. [9] Llorarán, y por
ella plañirán los reyes de la tie-
rra, los que con ella fornicaban
y se entregaban al lujo y al pla-
cer. Cuando vean el humo de su
incendio, [10] se detendrán a dis-
tancia por miedo a su tormento
y dirán: ¡Ay, ay de la ciudad
grande, de Babilonia, la ciudad
poderosa! ¡En una hora ha ve-
nido el juicio de Dios contra ti!
[11] Llorarán y plañirán por ella
los mercaderes de la tierra, por-
que ya nadie comprará sus mer-
cancías: [12] Género en oro y en
plata, en piedras preciosas y en

En sus palacios aullarán los chacales,
y los lobos en sus casas de recreo. Is 13:20-22
Los pueblos bebieron de su vino,
y enloquecieron. Jer 51:7

Familiarizados con los profetas y con el destino de Babilonia, los primitivos cristianos habrían hallado fácil y agradable el hacer la aplicación apropiada de la adaptación, que hacía Juan, de los antiguos oráculos proféticos. Roma, la nueva Babilonia, estaba repitiendo la historia de la salvación. Y parte de la aplicación consistía simplemente en permanecer incontaminados
4-8 de los pecados de Roma. La separación era uno de los primeros requisitos, o ¿lo llamaremos "evitar la ocasión del pecado"? Los profetas lo habían expresado así:

perlas, en lino y en púrpura, en
seda y escarlata; toda clase de
madera olorosa; objetos de mar-
fil, de madera preciosa, de bron-
ce, de hierro y de mármol;
13 canela y amomo; perfumes,
mirra e incienso; vino y aceite;
flor de harina y trigo; bestias
de carga y ovejas; caballos y
carros; esclavos y hombres li-
bres. 15 Los que con sus mer-
cancías traficaban y se enrique-
cieron a costa de ella, se de-
tendrán a distancia por miedo
a tu tormento; llorarán y se la-
mentarán; 16 y dirán: ¡Ay, ay
de la ciudad grande, la que se
vestía de lino, púrpura y gra-
na, la que se engalanaba con
oro, piedras preciosas y perlas!
17 ¡En una hora se redujo a la
nada tanta opulencia! Todos los
pilotos, todos los que se dedican
al cabotaje, y las tripulaciones y
cuantos bregan en el mar, se de-
tuvieron a lo lejos; 18 y clama-
ron, al ver el humo de su incen-
dio. Dijeron: ¿Qué ciudad podía
compararse a la ciudad grande?
19 Y arrojaron polvo sobre sus
cabezas, y clamaron llorando y
lamentándose. Y dijeron: ¡Ay,
ay de la ciudad grande! ¡De
su opulencia se enriquecieron
cuantos tenían naves en el mar!
¡En una hora ha quedado como
un desierto!
20 Regocíjate por ello, tú, cie-
lo. Y también vosotros los san-
tos, los apóstoles, los profetas.

Huíd del recinto de Babel, salid de la tierra de los [caldeos;
sed como cabestros a la cabeza del ganado. **Jer 50:8**
Caerán también las murallas de Babel.
Sal de Babel, pueblo mío;
salve cada cual su vida
ante el furor de la cólera de Yahvé. **Jer 51:45**

De un modo parecido los versos 6-8 tienen un fondo en Is 47:9-19.

Segunda visión: reyes, mercaderes y marinos entonan cantos fúnebres — 18:9-19

El género apocalíptico se goza en la repetición. Aquí no hay mensaje, sino simplemente un desarrollo del tema del inevitable juicio divino sobre Roma visto y descrito desde el punto de vista

Dios os ha hecho justicia contra ella. [21] **Entonces un ángel poderoso levantó una piedra, grande como rueda de molino, y la lanzó al mar, diciendo:**

Con este ímpetu será arrojada
Babilonia, la gran ciudad;
y no será jamás hallada.
[22] **No se escuchará más en ti**
música de citaristas,
de cantores, de tocadores
de flauta y trompeta.
Ya no se encontrará más
en ti artífice alguno.
No se escuchará más el son
de la rueda de molino.
[23a] **La luz de la lámpara no**
lucirá más,
ni el idilio del novio y de
la novia se escuchará más
en ti.
[14] **Se han ido lejos los frutos**
sabrosos,
que tanto ansiaba tu corazón.
Todo lo más precioso y florido
se ha perdido para ti;
y ya no lo encontraré jamás.
[23b] **Tus mercaderes eran los**
magnates de la tierra.
Tus encantos sedujeron a
todos los pueblos.

de su realización. No hay verdadera pena o simpatía en las lamentaciones de los reyes, mercaderes y marinos; más bien, la escueta expresión del hecho, junto con un caer en la cuenta de la pérdida personal de ulteriores negocios. Como fondo leamos Is 23 y Ez 27-28, especialmente la enumeración de mercancías en Ez 27:11-13. Póngase Ap 18:14 después de 18:22.

Tercera visión: Babilonia reducida al silencio — 18:20-24

El verso 20, una especie de paréntesis, es la proyección del autor sobre cómo podrían muy bien reaccionar los lectores en el contexto de las elegías que preceden. Es la respuesta de Dios a las súplicas de los mártires en Ap 6:10, y nos prepara para el júbilo que caracteriza al 19:1-10.

21-24 Los versos 21-24 vuelven al tema, describiendo la caída de Roma mediante una acción simbólica. Nótese la solemne determinación a modo

24 Y en ti se encontró la sangre
de los profetas y de los santos,
la sangre de todos los que han sido
degollados sobre la tierra.

19 Después de esto oí como un grandioso coro de una inmensa multitud, que cantaba en el cielo:

Aleluya.
La salud, la gloria y el poder son de nuestro Dios.
2 Son justos y verdaderos sus juicios,
porque ha juzgado a la gran ramera,
a la que corrompía la tierra con su fornicación;
y ha vengado en ella la sangre de sus siervos.

3 Y por segunda vez cantaron: Aleluya. La humareda de la ciudad sube por los siglos de los siglos. 4 Cayeron de hinojos los veinticuatro ancianos y los cuatro vivientes, y adoraron a Dios, al que está sentado en su trono, diciendo: Amén. Aleluya. 5 Salió del trono una voz, que de-

de canto fúnebre en la séxtuple repetición de la frase "no más".

Cuarta visión: Júbilo de la Iglesia por la caída de Babilonia — 19:1-8

Si la caída de Roma se puede proyectar proféticamente, no hay razón para que el triunfo de la Iglesia en su fase final no pueda presentarse en una visión parecida. Los aliados de la ramera han proclamado sus sentimientos; ahora a las víctimas de la hostilidad religiosa de Roma se les da una oportunidad para cantar su triunfo. A Dios se le representa como habiendo ejercido su poder y su deber de juzgar; él ha vengado la sangre de sus servidores. En respuesta agradecida la "inmensa multitud" que comprende a la Iglesia escatológica canta su "¡Aleluya!"

4 Como a ellos no les afectó personalmente el juicio salvador de Dios, los 24 ancianos y los cuatro vivientes reconocen la acción divina con un mínimo de palabras.

cía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, cuantos le reverenciáis, pequeños y grandes.
6 Oí de nuevo como un coro que formaba una inmensa multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como el retumbar de fortísimos truenos, que decía:

Aleluya.
Ha comenzado a reinar el Señor,
nuestro Dios, el omnipotente.
7 Alegrémonos, regocijémonos y démosle gloria.
Han llegado las bodas del cordero,
y su esposa está preparada.
8 A ella ha concedido Dios vestirse
de finísimo lino, resplandeciente y puro;
porque el lino significa las buenas obras de los santos.

9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del cordero. Y añadió: Estas son las palabras verdaderas de Dios. 10 Me arrojé a sus pies para adorarlo, pero me dijo: Mira, no hagas eso. Siervo soy como tú y como tus hermanos, que mantienen el testimonio que da Jesús. Adora a Dios. (El testimonio que da Jesús es el mismo que da el espíritu profético).
11 Vi el cielo abierto y un caballo blanco. El que lo monta-

6-7 La "inmensa multitud" del verso 6 es la misma del verso 1. El tema de su canto son ahora las bodas escatológicas del Cordero con su esposa, la Iglesia. El mensaje teológico es el mismo que en las parábolas de Cristo sobre este particular; los designios de Dios para la unión perfecta
8 con los hombres han de realizarse. Y el corazón de los cristianos se alegra con la visión mientras preparan "el lino finísimo que son las obras buenas de los santos".

9-10 Este gozoso destino se hace más claro en el verso 9. ¿O se habrían de clasificar estos dos versos como interpolación piadosa de alguna mano posterior? El verso 10, al menos, parece poner una nota estridente en las bellas armonías de las angelofanías del Apocalipsis.

ba se llamaba fiel y veraz; y
juzga y hace la guerra con jus-
ticia. 12 Sus ojos eran llama de
fuego y llevaba en su cabeza
muchas diademas con un nom-
bre escrito que nadie conoce
fuera de él. 13 Iba envuelto en
un manto empapado en sangre,
y se llama Verbo de Dios. 14 Le
seguían los ejércitos del cielo
sobre caballos blancos, vestidos
de lino puro resplandeciente.
15 De su escotadura salía una
espada aguda para herir con
ella a las naciones. El las que-
brantará con vara de hierro; y
él pisará el lagar del vino de
la terrible cólera del Dios om-
nipotente. 16 Llevaba sobre el
manto y sobre el muslo escrito
su nombre: Rey de reyes y Se-
ñor de señores.
17 Vi un ángel de pie sobre el
sol, que gritó con voz podero-
sa, dirigiéndose a todas las aves
que vuelan por lo más alto de
los cielos: Venid, congregaos
para el gran festín que prepara
Dios. 18 Comeréis las carnes de
los reyes, las carnes de los tri-
bunos, las carnes de los guerre-
ros, las carnes de los caballos y
de los que en ellos van monta-
dos, las carnes de todos los hom-
bres libres y esclavos, de los
pequeños y de los grandes. 19 Y
vi entonces a la bestia, y a los
reyes de la tierra, y a sus ejér-

Quinta visión: victoria sobre la bestia y el falso profeta — 19:11-21

Otra unidad con el mensaje de la caída de Roma, otro aspecto de la misma lección. Pero las líneas se moldean de distinto modo. Cristo como el divino Guerrero se presenta en escena montando el caballo blanco del triunfo. Cuatro nombres se le dan:

1. *hesedh-'emeth,* Fiel y Veraz: dos atributos principales de Yahvé en el Antiguo Testamento;

12 2. un nombre que ningún hombre entiende sino él mismo: una comprensión plena de su interior naturaleza está más allá de los hombres porque él es Dios;

13-15 3. "el Verbo de Dios", aquí se entiende mejor como significando la personificación

citos congregados para presentar batalla contra el que montaba el *caballo* y *contra* su ejército. [20] Fue apresada la bestia y con ella el falso profeta que había obrado prodigios en su presencia, y había llevado al error a cuantos habían recibido la marca de la bestia y a cuantos habían adorado su estatua: Vivos fueron arrojados los dos al lago de fuego que arde en azufre. [21] *Los demás fueron muertos* por la espada del que montaba el caballo, espada que salía de su escotadura. Y todas las aves se hartaron de sus carnes.

20 **Vi a un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y con una gran ca-**

perfecta de la palabra de Yahvé creativa, que da energía, castiga y premia — otro importante tema del Antiguo Testamento;

16 **4.** "Rey de reyes y Señor de *señores*", un nombre que sólo él puede atribuirse con todas sus plenas y tremendas implicaciones. Léase "en el vestido *sobre* el muslo..."

Las otras imágenes del pasaje nos son familiares; el efecto nítido de los versos 11-16 merece y sobrepasa la magnificencia épica de un coro del *Aleluya* de Handel.

17-21 Este pasaje es un resumen y una aplicación de Ez 39:17-23. Son juzgados Roma (la bestia y el falso profeta), y todos los que "habían recibido la marca de la bestia y los que habían adorado su estatua". Para el cumplimiento del mensaje, no se han de forzar los detalles extrínsecos. Los perseguidores romanos fueron juzgados antes de las invasiones de los bárbaros del siglo quinto d. C.

Sexta visión: el dragón encadenado — 20:1-3

Jesús dijo: "Yo estaba viendo a Satanás, que caía del cielo como un rayo", un pasaje que se puede muy bien usar para resumir la victoria

dena en su mano. 2 Sujetó al dragón, a la serpiente antigua que es el diablo, y Satanás, y lo encadenó por mil años. 3 Lo arrojó al abismo, lo cerró, y puso encima un sello, para que no engañase más a los pueblos, hasta que fuesen terminados los mil años. Después será puesto en libertad por un poco de tiempo. 4 Y vi unos tronos; se sentaron en ellos; y se les dio poder de juzgar. Y vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio que había dado Jesús y por la palabra de Dios. Estos no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, ni habían recibido la marca en su frente y en su mano. Y revivie-

mesiánica sobre el infierno. El mismo mensaje es lo fundamental de Ap 16:1-6. No es otro el pensamiento fundamental del presente septeto. Lc 10:18

2 Durante todo el trascurso de la época mesiánica sobre la tierra —simbolizado por la figura de los 1.000 años— Satanás permanece sujeto. O como lo expresa San Agustín: "Por el encadenamiento del demonio se entiende que no le está permitido tentar tanto como él podría". Si hay alguna dificultad en este pasaje, se halla en las últimas Civ. Dei 20, 8, 1

3 palabras del verso 3. Bien podía ser que Juan tomaba aquí una firme postura contra el milenarismo, es decir, la doctrina que proponía un largo período de paz y prosperidad material con Cristo presente en la tierra entre el presente orden de tentación y de prueba y la parusía. El apóstol ridiculiza tal absurdo dejando al demonio hipotéticamente libre para "revolver" las cosas. No se hace, por consiguiente, un juicio sobre la actualidad de los acontecimientos; y de ahí que no se trata de una profecía de las condiciones de la tierra inmediatamente anteriores a la parusía.

ron y reinaron con Cristo por
mil años. [5] Los demás muertos
no volvieron a la vida hasta pa-
sados los mil años. Esta es la
resurrección primera. [6] Bien-
aventurado y santo el que toma
parte en esta resurrección pri-
mera. Sobre ellos no tendrá po-
der alguno la segunda muerte.
Serán sacerdotes de Dios y de
Cristo; y reinarán con él por
mil años.
[7] Cuando se hayan cumplido
los mil años, Satanás será sol-
tado de su cárcel, [8] y saldrá a
engañar a las gentes que moran
en los cuatro ángulos de la tie-
rra, a Gog y a Magog. Los con-
gregará para la guerra, y su ejér-
cito será numeroso como las

Una visión intermedia:
el reino de 1.000 años — 20:4-10

Al mismo tiempo que Satanás está encadenado 1.000 años, los elegidos de Dios disfrutan de un reino de 1.000 años sobre la tierra; estos períodos se extienden contemporáneamente desde la primera venida de Cristo hasta su segunda venida. Los elegidos reinan ahora sobre la tierra, y entre estos elegidos están los mártires. El pensamiento de nuestros días pone a las almas inmediatamente después de la muerte física en el cielo, en el purgatorio o en el infierno. El pensamiento de los primitivos cristianos y el del Nuevo Testamento no es tan terminante. Aunque se pensaba que los hombres recibían premio o castigo después de la muerte según hubieran vivido, todavía tenían que esperar a la parusía para la resurrección de todo el hombre que era el único que conseguiría la plena felicidad en la presencia de Dios.

Aquí en Ap 20:4 esas almas separadas "viven y reinan con Cristo por 1.000 años", es decir, se cuentan como parte de la Iglesia en la tierra hasta el juicio final. Aún no están situadas en el cielo porque su redención aún no es completa. Pero aunque físicamente muertos, ellos en reali-

arenas del mar. [9] Subieron sobre la superficie de la tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada de Dios; pero descendió de pronto fuego del cielo y los devoró. [10] El diablo, que los había engañado, fue arrojado en el estanque de fuego y de azufre, donde están también la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [11] Vi un trono majestuoso y resplandeciente, y vi al que en él estaba sentado. A su vista desaparecieron la tierra y el cielo y no hubo lugar para ellos. [12] Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos los libros, y fue abierto también otro libro, el

dad viven sobrenaturalmente, y esto se llama "la
5-6 primera resurrección". Los demás que no murieron en Cristo se dice que "no volvieron a la vida hasta pasados los mil años" (verso 6). La resurrección del cuerpo para ellos significará una "segunda muerte" en el infierno; sin embargo, esta "segunda muerte" no tiene poder sobre los que reinan ya con Cristo en la primera resurrección durante los mil años de la era mesiánica en la tierra. Porque ellos son sacerdotes de Dios, que reinan con él y cumplen un deseo divino tan antiguo como el Ex 19:6, "vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes".

7-10 El verso 7 continúa el temple de la segunda parte del 3. Habrá pruebas, tentaciones, persecuciones en todos y cada uno de los períodos, incluso durante el milenio —si lo hubiera— Satanás estará en libertad. Por instigación de Satanás siempre habrá un Gog y Mogog para "cercar el campamento de los santos". Pero la asistencia poderosa de Dios, como fuego de lo alto, siempre trae la liberación.

libro de la vida. Fueron juzgados los muertos según lo que está escrito en los libros, según sus obras. 13 Entregó el mar los muertos que en sí tenía; la muerte y el hades vomitaron los muertos que guardaban en su seno; y fue juzgado cada uno según sus obras. 14 Y la muerte y el hades fueron arrojados al estanque de fuego. Esta es la muerte segunda: El estanque de fuego. 15 Y todo el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado al estanque de fuego.

Séptima visión: el juicio final — 20:11-15

Sólo cinco versos se dedican a la descripción del juicio final o general al fin del tiempo. ¡De qué modo tan distinto escribiríamos hoy los modernos!

11-13 La segunda parte del verso 11 no tiene otra intención que inspirar un sentido de temor y consternación ante el pensamiento del juicio final. El juicio se hace sobre la base de dos informes: *a*) el nombre de uno ha de estar inscrito en el libro de la vida; *b*) se toma cuenta de las obras de cada uno según aparecen en los libros testimoniales. Todos se hallan presentes; la resurrección física ha tenido lugar, tanto si el cuerpo fue sepultado en el mar, como si lo fue en los sepulcros o en la tierra.

14-15 San Pablo había enseñado que "el último enemigo que sería destruído será la muerte". Aquí Juan arroja a la muerte y a su causa, el infierno, al estanque de fuego en la consumación del mundo. Es "una segunda muerte", porque aquellos que la sufren permanecieron primero muertos al poder vivificador de Jesús. Tales son los que llevan la marca de la bestia, cuyos nombres no se hallan en el libro de la vida.

21 Vi un ciclo nuevo y una
tierra nueva. El primer
ciclo y la primera tierra habían
desaparecido; y el mar no exis-
tía ya. [2] Y vi la ciudad santa,
la nueva Jerusalén, que descen-
día del cielo del lado de Dios,
ataviada como desposada que se
adorna para recibir a su espo-
so. [3] Oí una voz robusta prove-
niente del trono, que decía: Aquí
está la tienda de Dios con los
hombres. El plantará su tienda
entre ellos; ellos serán su pue-

DESENLACE
LA SANTA CIUDAD DE JERUSALEN

Ap 21:1 - 22:5

El juicio es una cosa del pasado ahora cuando el apóstol describe la gloria, la felicidad y la paz de la vida futura prometida por Dios a los hombres. Isaías es todavía la fuente que proporciona imágenes al autor:

Porque voy a crear cielos nuevos
    y una tierra nueva;
Y ya no se recordará lo pasado
    o habrá de ello memoria.
Sino que se gozará en gozo y alegría eterna
    de lo que voy a crear yo;
Porque voy a crear a Jerusalén alegría,
    y a su pueblo gozo.
Y será Jerusalén mi alegría,
    y mi pueblo mi gozo.
En adelante no se oirán más en ella
    llantos ni clamores.
Antes que ellos me llamen les responderé yo;
    todavía no habrán acabado de hablar y ya Is
[los habré escuchado. 65:17-19

blo, y él será Dios con ellos.
4 Les enjugará Dios toda lágrima de los ojos; y ya no habrá más muerte; ni habrá desgracias, ni lamentos, ni trabajos. El primer mundo ha desaparecido.
5 Y dijo el que estaba sentado en el trono: Mirad, voy a renovar todas las cosas. Y añadió: Escribe, porque éstas son las palabras fidedignas y verdaderas.
6 Díjome: ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré gratis de la fuente del agua de la vida.
7 El que venza poseerá en herencia estos bienes. Yo seré su Dios y él será mi hijo.
8 Los cobardes, los incrédulos, los manchados con abominaciones, los asesinos, los fornicarios, los hechiceros,

La voz desde el trono — 21:1-8

El Juicio implica realidades espirituales. Juan no se preocupa de la geofísica. Los cielos y la tierra son nuevos por la nueva relación moral entre Dios y los hombres. Todo lo que sea mal y castigo ha pasado, las cosas que habían estado asociadas con "el primer cielo y la primera tierra
2-4 y el mar". *Es Dios quien toma la iniciativa y él* es la causa del orden nuevo; de ahí que la "nueva Jerusalén" desciende del cielo. El suponer aquí un viaje interespacial indicaría que nos habíamos olvidado del género literario empleado. Is 65:24

Dios había andado con Adán en el paraíso. El procuró vivir cerca del hombre en el Arca y en el templo. El mismo se hizo tabernáculo entre los hombres mediante la Encarnación. Pero estas primeras cosas han pasado ya cuando él comienza a vivir con ellos como su Dios en la intimidad inmediata y personal de la nueva Jerusalén. Jer 31:33-34 Ez 37:26-28

5-8 Para ellos todas las cosas se hacen nuevas. Los favores divinos que antes se disfrutaban en sombra, tipo, promesa o por anticipado se hacen realidades tangibles, por ejemplo, el agua de vida, la filiación divina. Tampoco hay aquí posibilidad alguna de ser molestados por los réprobos, ya

los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde en fuego y azufre. Esta es la muerte segunda.
9 Y vino uno de los siete ángeles portadores de las siete páteras, llenas de las siete últimas plagas; y me habló así: Ven y te mostraré la desposada, la esposa del cordero. 10 Y me arrebató en espíritu a un grande y altísimo monte y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, del lado de Dios. 11 Estaba radiante con la gloria de Dios. Su resplandor era como el de la piedra más preciosa, como de piedra de jaspe transparente. 12 Tenía un muro fuerte y altísimo y doce puertas; y sobre las puertas había doce ángeles y nombres es-

que todos ellos se hallan en el estanque que quema con fuego y azufre.

Visión de la Jerusalén celeste — 21:9 - 22:5

Con profusa fraseología y repeticiones sistemáticas intenta el autor trasmitir la belleza no terrena del cielo mediante el uso de términos terrenos. Si los versos 11-21 dejan en nosotros la impresión del cielo como una realidad de un encanto que sobrepasa los sentidos, el autor ha logrado su propósito, no importa lo oscuras que aparezcan algunas de sus afirmaciones. Las expresiones concretas usadas son incidentales para el efecto nítido y no han de forzarse.

Verso 15. Véase Ez 40:3. El Santo de los Santos era un cubo, de veinte codos de alto, ancho y largo. Herodoto y Diodoro Sículo cuentan que Babilonia y Nínive eran cuadradas. Pero ¿cómo imaginar una ciudad tan alta como es de ancha y larga, especialmente si un costado se extiende desde Boston a Chicago (12.000 estadios)? Y alrededor de este cubo gigantesco una muralla de 75 metros de altura — ¡apenas suficiente en proporción para una valla ornamental! Una prueba más de que los detalles no se han de tomar con-

3 Re 6:19

critos, que son los nombres de las doce tribus de Israel. 13 De la parte del oriente tres puertas, de la parte norte tres puertas, del lado sur tres puertas y del lado del poniente tres puertas. 14 El muro de la ciudad descansa sobre doce piedras base; y sobre ellas están escritos los doce nombres de los doce apóstoles del cordero. 15 El que hablaba conmigo traía como medida una caña de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. 16 La ciudad está asentada sobre una base cuadrangular, y su longitud es tanta como su anchura. Midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios; y son iguales su longitud, su anchura y su altura. 17 Midió su muro y tenía ciento cuarenta y cuatro codos, codos de hombre, la misma medida que empleaba el ángel. 18 Su muro es de jaspe, y la ciudad de oro puro, como cristal purísimo. 19 Las doce piedras base del muro de la ciudad se componen de todas las piedras preciosas: la primera es jaspe; la segunda zafiro; la tercera calcedonia; la

cretamente en este ejemplo tan elaborado de simbolismo conceptual.

19-21 Is 54:11-12 serviría como buena introducción a los versos 19-21. El Dr. William Barclay ha observado que las simbólicas piedras preciosas corresponden a los signos del zodíaco en orden inverso. Su lista es como sigue:

Aries — la amatista
Taurus — el jacinto
Gemini — la crisoprasa
Cáncer — el topacio
Leo — el berilo
Virgo — el crisólito
Libra — la cornalina
Scorpio — el sardónice
Sagitario — la esmeralda
Acuario — el zafiro
Piscis — el jaspe

Sería interesante especular sobre las razones que sugieren esta asociación. Acaso la futura in-

cuarta esmeralda; [20] la quinta
sardónice; la sexta cornalina;
la séptima crisólito; la octava
berilo; la nona topacio; la dé-
cima crisoprasa; la undécima
jacinto; la duodécima amatista.
[21] Las doce puertas son doce
perlas; cada puerta una perla;
y la plaza de la ciudad es de
oro puro, como cristal trans-
parente. [22] Pero no vi templo
en ella, porque el Señor, Dios,
el omnipotente, y el cordero es
su templo. [23] La ciudad no ne-
cesita ni sol ni luna que ilumi-
nen; porque la gloria de Dios la
ilumina y su lumbrera es el cor-
dero. [24] A su resplandor camina-
rán los gentiles, y los reyes
de la tierra llevan a ella su glo-
ria. [25] Sus puertas no se cerra-
rán jamás durante el día; y la
noche no existirá ya allí. [26] Y
presentarán a ella el honor y la
gloria de las naciones. [27] Allí
no entrará cosa impura, ni quien
cometa abominación y mentira.
Sólo entrarán los inscritos en
el libro de la vida del cordero.

vestigación literaria y arqueológica ayuden a dar una respuesta.

22-27 Mucho de lo que Isaías afirmó de la Sión mesiánica en el capítulo 60, lo vuelve a usar Juan en los versos 22-27. Sería particularmente a propósito Is 60:19, 3, 5, 11, 13, 18. Lo que trasforma a la Jerusalén santa en el más puro esplendor, es la divina Presencia, radiante y vivificadora.

22:1s Dios empezó con el paraíso; Juan termina la descripción de la ciudad celeste con detalles tomados de la narración del paraíso. Al describir el templo ideal de los tiempos mesiánicos escribió sobre un río que brotaba "de debajo de la entrada del templo" y se convertía en poderosa corriente: "Y todos los vivientes que nadan en las aguas, por dondequiera que entre este río, vivirán... En las riberas del río, al uno y al otro lado se alzarán árboles frutales de toda especie, cuyas hojas no caerán y cuyo fruto no faltará. Todos los meses madurarán sus frutos, por salir sus aguas del santuario; y serán comestibles y sus hojas medicinales". Ez 47:1, 9, 12

22 Y me mostró el río del
agua de la vida, luciente
como cristal, que sale del trono
de Dios y del cordero [2] en me-
dio de la plaza. Y a un lado y
otro del río está el árbol de la
vida, dando doce veces su fru-
to, cada mes el suyo. Las hojas
del árbol traen la salud a las
naciones. [3] No se dará allí sen-
tencia alguna y maldición. El
trono de Dios y del cordero es-
tarán allí, y sus siervos le ren-
dirán culto. [4] Verán su rostro
y llevarán escrito su nombre en
la frente. [5] Ya no existirá la
noche; y no tendrán necesidad
de la luz de antorchas, ni de la
luz del sol. El Señor, Dios, irra-
diará su luz sobre ellos y rei-

¿El mensaje? En el cielo, como en el paraíso, no habrá enfermedad o muerte y Dios proveerá con abundancia de todas las cosas buenas. Puesto que somos creaturas de sentidos, ninguna revelación se nos puede hacer sobre la naturaleza intrínseca de cosas completamente sobrenaturales. Lo que sabemos de lo sobrenatural lo sabemos por analogía.

3-5 Los tres versos finales son repetitivos. El bien supremo es "ver su rostro". Juan había ya escrito, "Seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es". 1 Jn 3:2

Triple ratificación final — 22:6-20

Tres párrafos vienen a terminar el libro. Hablan tres personas, Jesús, Juan, el ángel-guía. Es difícil a veces señalar cuándo termina uno sus palabras y comienza el otro. El autor "se demora en la prisa" al añadir sus pensamientos finales.

Ratificación del ángel-guía — 22:6-9

Podemos suponer que el ángel que habla es el mismo que hasta aquí, el que se identifica en Ap 21:9. Sus palabras, siguiendo la convención literaria, añaden una confirmación final del con-

narán por los siglos de los siglos.
6 Y me dijo: Estas palabras son fidedignas y verdaderas. El Señor, Dios, inspirador de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos lo que ha de suceder en breve.
7 Mirad que vengo en seguida. Bienaventurado el que guarda el contenido de la profecía escrita en este rollo.
8 Y yo, Juan, escuché, y fui testigo ocular de estas cosas. Y después que las hube oído y visto, caí de hinojos para postrarme ante los pies del ángel, que me las había mostrado. 9 Y me

tenido y del propósito de toda la obra como genuinos, y de ahí que no se han de restringir al pasaje inmediatamente precedente. La segunda parte del verso 6 da la causa o razón de la afirmación que se acaba de hacer: "*porque* Dios envió su ángel... estas palabras son fidedignas y verdaderas". "Dios inspirador de los profetas" de ahí que el "espíritu de los profetas" serán las facultades naturales de los que ven a Dios bajo el influjo sobrenatural que los eleva y guía para que obren y hablen en perfecta conformidad con la intención divina. La frase "en breve" tiene su ordinaria connotación apocalíptica de inevitabilidad con un tiempo sobreentendido según la medida divina más que según la humana.

7 La voz de Jesús interrumpe la conversación. ¿O habla él por medio de su ángel? "Vengo en seguida" constituye el resumen de los favores divinos para sus miembros que sufren, palabras del más verdadero consuelo y estímulo. Pero es un requisito previo el aceptar de todo corazón las enseñanzas e ideales "de este rollo o libro".

8-9 El autor da por cuarta vez su nombre, "yo, Juan", y reivindica responsabilidad por sus ideas. Ap 1:1, 4, 9
Era un procedimiento convencional en el género apocalíptico el proyectar el tema sobre un panorama de visiones ("Escuché, vi") en presencia

dijo: No hagas eso. Siervo soy
como tú y como tus hermanos,
los que hablan con el espíritu
de Dios, y como los que guar-
dan las palabras de este rollo.
Adora a Dios. 10 Y me dijo: No
cierres bajo sello el contenido
de la profecía escrita en este
rollo. Está cerca el tiempo de
su cumplimiento. 11 El malo que
siga aún en su maldad; el im-
puro que prosiga aún en su im-
pureza; el justo que persista to-
davía en la justificación; y el
santo que continúe todavía en
su santidad.
12 Mirad que vengo en segui-
da. Y traigo la recompensa pa-
ra dar a cada uno según son sus
obras. 13 Yo soy el alfa y la
omega, el primero y el último,
el principio y el fin. 14 Bien-

de las cuales el autor desfallecería o "caería de hinojos ante los pies" del ángel-guía. Algunos comentaristas sostienen que Juan usa aquí esa metodología para introducir una lección sobre las relaciones propias entre hombres y ángeles.

Ratificación de Jesús — 22:10-16

11-13 Los imperativos del verso 11 podrían crear un problema si no se entienden bien. Pero en el contexto de los cristianos perseguidos, perseverantes frente a aquellos con la marca de la bestia, las afirmaciones que se hacen son simplemente afirmaciones del hecho con tono enfático para el lector como las siguientes: No os preocupéis; Dios consigue sus propósitos a pesar de los obradores del mal. No os turbéis por los males que os rodean y os afligen. El mal es parte del presente orden mesiánico, así que echad lejos todo pensamiento de capitulación o de compromiso. Cobrad ánimo ante la cruz que es vuestra suerte. Y por ello "continuad" más todavía. Y sobre todo, "no cerréis" (olvidéis, ignoréis) las palabras de la profecía de este libro, que servirá grandemente para la evaluación apropiada de la vida cristiana.

aventurados los que lavan sus túnicas para tener derecho al árbol de la vida y tener acceso por las puertas a las ciudad.
15 Fuera están los perros, los hechiceros, los fornicarios, los asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira. 16 **Yo, Jesús, envié mi ángel, que os atestiguara la verdad de estas cosas acerca de las iglesias. Yo soy el vástago y la descendencia de David, el lucero esplendente de la mañana.**
17 **El espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que escucha, diga: Ven. Y quien tenga sed, venga; y quien quiera, tome gratis el agua de la vida.**
18 **Yo prevengo a todo el que escucha las palabras proféticas contenidas en este rollo: Si al-**

14-15 16 El autor introduce sus reflexiones propias en los versos 14-15. Jesús continúa con la ratificación divina del carácter genuino del libro en el verso 16.

Ratificación del autor — 22:17-20

La respuesta de "las iglesias" a Jesús surge inmediatamente, espontáneamente. La palabra "espíritu" en el verso 17 no se refiere a la tercera Persona de la Santísima Trinidad. La "esposa" es la Iglesia, naturalmente, o las iglesias tomadas colectivamente. El "espíritu" significa la dote vivificadora, sobrenatural que da el pertenecer a la Iglesia, la herencia que ella recibe de Cristo. Este principio motor de la Iglesia al unísono con los mismos miembros de la Iglesia claman, VEN, SEÑOR JESUS, ven a inaugurar la perfecta consumación de tu reino. Unámonos todos a este anhelante clamor y digamos, ¡VEN! Las antífonas "Oh" del Adviento continúan oficialmente este solemne *Veni!*

La palabra "gratis" del verso 17 significa sin pagar por el don gratuito de Dios de las salvadoras aguas de la vida sobrenatural.

guno añade algo, Dios añadirá sobre él el castigo de las plagas, que quedan descritas en este rollo. [19] Si alguno quita algo de las palabras proféticas en él contenidas, Dios quitará su parte del árbol de la vida, y de la ciudad santa que en este rollo quedan descritos.

[20] Dice el que da fe de todas estas cosas: Sí. Vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús. [21] La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Así sea.

18-19 La ratificación explícita, personal de Juan se hace en el verso 18 y s. Luego añade amonestaciones no desusadas en los escritos antiguos. No es necesario decir que su anatema no se dirige contra la crítica del texto bíblico, la disciplina que trata de restaurar con la mayor exactitud que humanamente se puede la forma original de un pasaje dado; sus amonestaciones van contra toda falsificación que pervirtiera las enseñanzas
20 del libro. Finalmente, el autor añade el testimonio de Jesús a su obra, repitiendo una proposición clave, a saber, el retorno de Jesús en el juicio. El "Amén" y el *Maranatha* del autor, su fe y su anhelo por la venida del Señor concluyen su ratificación. Es la séptima vez que Jesús dice: "*Vengo*".

Dt 4:2; 12:32; Prov 24:29

Ap 2:5, 16; 3:11; 16:15; 22:7, 12, 20

Bendición final — 22:21

Los manuscritos se diferencian en la lectura del último verso del libro tanto que tal vez ninguno sea auténtico. Como apocalipsis que es, la obra podía muy bien haber terminado con: "¡Ven, Señor Jesús!"

ABREVIATURAS

Gn — Génesis
Ex — Exodo
Lv — Levítico
Num — Números
Dt — Deuteronomio
Jos — Josué
Jue — Jueces
Rut — Rut
1 Sam — 1 Samuel
2 Sam — 2 Samuel
3 Re — 3 Reyes
4 Re — 4 Reyes
1 Cron — 1 Crónicas
2 Cron — 2 Crónicas
Esd — Esdras
Neh — Nehemías
Tob — Tobías
Jdt — Judit
Est — Ester
Job — Job
Sal — Salmos
Prov — Proverbios
Cant — Cantar
Sab — Sabiduría
Sir — Sirah
Qoh — Qoheleth
Is — Isaías
Jer — Jeremías
Lam — Lamentaciones
Bar — Baruc
Ez — Ezequiel
Dan — Daniel
Os — Oseas
Jl — Joel
Am — Amós
Ob — Obodiah
Jon — Jonás
Miq — Miqueas
Nah — Nahum
Hab — Habacuc
Sof — Sofonías
Ag — Ageo
Zac — Zacarías
Mal — Malaquías
Mac — Macabeos
Mt — Mateo
Mc — Marcos
Lc — Lucas
Jn — Juan
Act — Actos
Rom — Romanos
Cor — Corintios
Gal — Gálatas
Ef — Efesios
Flp — Filipenses
Col — Colosenses
Tes — Tesalonicenses
Tit — Timoteo
Tim — Tito
Flm — Filemón
Heb — Hebreos
Sant — Santiago
Pe — Pedro
1 Jn — 1 Juan
Ju — Judas
Ap — Apocalipsis

Pasajes del Apocalipsis que se usan como Epístola en la Misa

1:1-5 Dedicación de S. Miguel Arcángel (29 setiembre)

5:11-14 Misa votiva de los Angeles en martes

7:2-12 Todos los Santos (1 noviembre)

7:13-17 San Mauricio y Compañeros (22 setiembre)

11:19; 12:1, 10 Aparición de la Virgen Inmaculada en Lourdes (11 febrero)

14:1-5 Santos Inocentes (28 diciembre)

14:13 Misa de Requiem

19:1-9 Santos Sotero y Cayo (22 abril)
Santos Gordiano y Epímaco (10 mayo)

21:2-5 Dedicación de una Iglesia

AYUDAS PARA EL REPASO Y TEMAS DE DISCUSION

I

Introducción al Apocalipsis *páginas* **5-16.**

1. Considerando la Biblia como un todo, explica el lugar que ocupa en ella el libro del Apocalipsis. Desarrólla de un modo general el tema del Reino de Dios en los libros inspirados.
2. Señala algunas de las circunstancias históricas de la composición del Apocalipsis. ¿Cómo apoya la evidencia interna el testimonio fundado en otros documentos relativo a las condiciones del Asia Menor al fin del primer siglo cristiano? ¿Puedes hallar en el Apocalipsis algunos pasajes que apoyen las afirmaciones sobre su finalidad?
3. ¿Qué significa "método apocalíptico de escribir"? ¿Cómo ayuda a comprender el Apocalipsis el entender la naturaleza del lenguaje metafórico en general? ¿Cómo contribuyen algunas partes del Antiguo Testamento a este último libro del Nuevo Testamento y cómo lo esclarecen?
4. ¿Qué significa el que un libro sea "canónico"? Compárense las posiciones tomadas en Oriente y en Occidente con relación al estado del Apocalipsis durante la época patrística. ¿Qué era el Peshitto?
5. Bajo el título "sumario teológico se presentan 13 temas. Resúmase el texto propio de cada uno de ellos y dése la cita del Apocalipsis a fin de justificar la presentación resumida.

II

Leyendo al lector *páginas* **16-27.**

1. Examina rápidamente las páginas 16-19, ¿cuál es la estructura esquemática del libro? ¿Cómo expresan los tres primeros versos la naturaleza, el origen y la finalidad del Apocalipsis? ¿Cuál es la principal enseñanza de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis?
2. ¿Qué relación tiene el autor del cuarto Evangelio con el autor del Apocalipsis? Explica cómo se contiene la doctrina de la Santísima Trinidad en los seis primeros versos.

3. ¿Qué quiere decir la frase, "el séptimo septeto" y qué importancia tiene sobre toda la obra? Analiza la información que se da en Ap 1:9-10; ¿qué impresión causaría en los primeros lectores cristianos esta información?

4. Explica los diversos términos que se usan para describir al "Semejante a un hijo de hombre". ¿Cómo contribuye la comprensión del simbolismo conceptual a la debida comprensión de esta y de otras imágenes parecidas?

5. ¿De qué forma queda ilustrada la doctrina del Cuerpo Místico por la imagen de Cristo y los siete candelabros? Aclara el significado de la palabra "ángel" en el último verso del capítulo primero.

III

Las siete cartas *páginas* **28-78.**

1. Estudia el esquema de la página 38; ¿cómo caracterizarías su forma? ¿Cómo se diferencian del esquema general las cartas a las iglesias de Esmirna, Sardes, Filadelfia, Laodicea?

2. Señala las distintas maneras con que se presenta Cristo a las siete iglesias. ¿Qué nos dicen de su naturaleza los diversos símbolos?

3. Cada una de las ciudades a que se dirige tiene su peculiar fondo histórico; explica cómo relacionó el autor ese fondo con el mensaje dirigido a cada una de las iglesias.

4. Las recompensas prometidas por la fidelidad a Cristo se exponen en términos metafóricos; explica esas metáforas.

5. Explica Ap 3:15-16. ¿Cuál es el fin y el mensaje del primer septeto?

IV

Los siete sellos *páginas* **79-107.**

1. ¿En qué se diferencian los cinco restantes septetos del primer septeto? Describe el cuadro en el cielo, dando detalladamente la composición de los cuatro bien definidos grupos delante del trono de Dios.

2. ¿Qué significan los "venticuatro ancianos", los "cuatro vivientes", el arco iris alrededor del trono, los destellos de relámpago, los estruendos, los estrépitos del trueno?

3. ¿Qué relación hay entre los mensajes del capítulo cuarto y del capítulo quinto del Apocalipsis? ¿Por qué sólo Cristo puede recibir y desenrollar el rollo sellado? ¿Cómo es posible que Cristo sea a un tiempo "Cordero" y "León"?

4. ¿Cuál es el significado del "nuevo cántico" en 5:9-10? ¿Qué sucede cuando el Cordero abre los cuatro primeros sellos? ¿Por qué están los mártires "debajo del altar" en el quinto sello y cómo explicar su clamor por venganza?

5. ¿Cómo ayuda el Antiguo Testamento a hacer inteligible el Apocalipsis? ¿Quiénes son los 12.000 señalados de "cada una de las tribus de los hijos de Israel"? ¿Quiénes son la "inmensa multitud que nadie podía contar" (7:9) y cuál es el contenido de su aclamación en 7:10?

V

Las siete trompetas *páginas* **108-132.**

1. ¿Qué se entiende por cíclico y climático cuando se usa en literatura? ¿Cuáles son algunas de las alusiones del Antiguo Testamento en el cuadro del tercer septeto?

2. Analiza los toques de las cuatro primeras trompetas y concreta el mensaje que el autor desea comunicar a sus lectores.

3. ¿Cuál es el mensaje teológico de la quinta trompeta? ¿Qué función desempeña la estrella que cayó del cielo? ¿Cómo se relaciona la sexta trompeta con la anterior?

4. En Ap 10:9 un ángel da al autor un rollo para que lo coma; explica el significado de la acción.

5. ¿Quiénes son los dos testigos? Explica el significado del número 42. Expón de nuevo el mensaje del capítulo 11 a la luz que dan los libros del Antiguo Testamento de Daniel, Ezequiel, Zacarías.

VI

Las siete señales *páginas* **133-161.**

1. ¿Cuál es el cuadro para las "siete señales"? Identifica las tres fases que contienen la primera señal. ¿Quién es "la mujer vestida del sol"?

2. ¿Qué misterio de nuestra santa religión pone de relieve la victoria de Miguel sobre el dragón? ¿Qué experiencia de la historia se describe mediante la hostilidad del dragón hacia la mujer?

3. Explica los papeles asignados a la bestia del mar y a la de la tierra. ¿En qué sentido son esas figuras parodias de realidades sobrenaturales?

4. Identifica el misterioso número 666. ¿Quiénes son los 144.000 vírgenes que siguen al Cordero?

5. ¿Qué mensaje dan los tres ángeles en la quinta señal? ¿Qué mensajes proclaman las tres voces en la sexta señal? Describe la gloria celestial como se revela en la séptima señal.

VII

Las siete copas y las siete visiones *páginas* **162-188.**

1. Estudia el esquema de las "siete copas" que se da en la página 164; ¿de qué forma nos da Ap 16:9, 10 la "clave" de todo el septeto?

2. Examina el esquema del sexto septeto en la página 18; ¿cuál es la base sobre la que se formula? ¿Por qué habrían preferido los lectores de Juan este septeto a todos los demás?

3. ¿Por qué se presenta a Roma bajo la figura de la gran ramera? ¿De qué forma esclarecen el capítulo 18 los oráculos sobre Babilonia del Antiguo Testamento?

4. ¿Cuáles son los sentimientos de la gran multitud en el cielo al contemplar la caída de "Babilonia"? ¿Qué implican los nombres de Cristo como el Guerrero triunfante?

5. Da la definición de milenarismo. ¿Cuál es la doctrina del Apocalipsis sobre el reino de Cristo de los 1.000 años? ¿Qué significa la segunda muerte? ¿la primera resurrección? ¿Qué es digno de notarse sobre Ap 20:11-15?

VIII

La Santa Ciudad de Jerusalén *páginas* **189-198.**

1. La visión de la Nueva Jerusalén de Juan ¿era para sus lectores un concepto enteramente nuevo? ¿Qué significa "las cosas antiguas han pasado", y "hago nuevas todas las cosas"?

2. ¿Cuál es la finalidad de Ap 21:11-21?

3. La Biblia empieza y termina con pensamientos del paraíso; señala las frases en Ap 22 que están relacionadas con la narración del Génesis y la diferencia de significado.

4. Señala el significado de cada una de las tres ratificaciones. ¿Cómo resume la palabra *Maranatha* el espíritu de todo el libro?

5. ¿Cómo se puede aplicar de un modo práctico en nuestro siglo veinte el mensaje del Apocalipsis?

Más ayudas para la discusión y estudio del texto del Nuevo Testamento fácilmente se hallarán al preguntar las razones por las cuales los pasajes del Apocalipsis de la página 201 se usan como lectura de la Epístola en todos los días indicados.